

BOLETIN  
DE LA  
SOCIEDAD GEOGRAFICA  
NACIONAL

TOMO LXXVI

NÚMERO 2

FEBRERO DE 1936



MADRID  
SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL  
CALLE DEL LEÓN, NÚMERO 21.—TELÉFONO 72323  
1936

# SUMARIO

Páginas.

La nomenclatura de la Ciencia del suelo, por JOSÉ MARÍA MARCHESI.....	67
La lucha hidrográfica entre las cuencas atlántica y mediterránea a través de la vulnerable divisoria bética, en las inmediaciones de Granada, por JUAN CARANDELL.....	76
Correos precolombinos y rápidas disquisiciones demostrativas de que América se pobló por el Pacífico, por D. EDUARDO MORENO RODRÍGUEZ. ...	83
Informe.. . . . .	100
NOTICIARIO GEOGRÁFICO.....	101
BIBLIOGRAFÍA. . . . .	111
REVISTA DE REVISTAS... . . . .	116
ACTAS DE LAS SESIONES... . . . .	126

Con este número se reparten los pliegos octavo y noveno de la obra «Filipinas, orgullo de España (Un viaje por las islas de la Malasia)», por D. JULIO PALACIOS MARTÍNEZ.

NOTA. La Sociedad no es responsable de las opiniones emitidas por los autores de los artículos insertos en este BOLETÍN.

---

## CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN

El BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL se publica en cuadernos mensuales, que forman al año un tomo de más de 800 páginas. También publica la Sociedad el Catálogo de su Biblioteca y obras especiales, sin periodo fijo, que constituyen su *Colección geográfica*.

La suscripción, que da derecho a recibir todas las publicaciones citadas, se hace por años o semestres, mediante el pago adelantado de las cantidades siguientes:

En la Península, islas adyacentes, Marruecos y América. . . . .	30 ptas. al año. 15 ptas. al semestre.
En la Guinea española y en el extranjero, exceptuando América.....	36 » » 18 » »

Los tomos atrasados del BOLETÍN se venden a 30 pesetas cada uno (agotados los años XXXVI y XXXVII). Los cuadernos sueltos a tres pesetas por cada mes que comprendan. La extinguida Revista de Geografía Colonial y Mercantil a 15 pesetas cada uno de los tomos anuales y a una peseta cincuenta céntimos cada número suelto.

---

## DISPOSICIONES RELATIVAS AL INGRESO DE LOS SOCIOS EN LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL

Forman la Sociedad un número indefinido de socios de número, cualquiera que sea su residencia admitiéndose los extranjeros en idénticas condiciones que los nacionales.

Los socios recibirán el Diploma, Estatutos y Boletín de la Sociedad, y tendrán derecho a la asistencia a todas sus reuniones generales y a su biblioteca.

Los socios pagarán la suma de 25 pesetas por cuota de entrada. Abonarán, además, la de 30 pesetas anuales. Esta segunda puede compensarse con el pago de 250 pesetas, hecho de una vez y en cualquier época. Los socios que así lo hagan figurarán en las listas de la Corporación con el calificativo de vitalicios.

Podrán usar la medalla los socios honorarios, honorarios corresponsales y vitalicios; y también los de número, al cabo de cinco años de permanencia ininterrumpida en la Sociedad o previo el pago anticipado de las cuotas que les falten para completar este tiempo.

---

Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares.

BOLET

DE LA

SOCIEDAD GEOGRAFICA  
NACIONAL

FEBRERO DE 1936



Tomo LXXVI

Numero 2

BOLLETTIN

DELLA

SOCIETÀ GERMANYA

NACZIONALE

1885



1885

1885

# LA NOMENCLATURA DE LA CIENCIA DEL SUELO

POR

JOSE MARÍA MARCHESI

Ingeniero agrónomo.

Profesor de la Escuela especial.

---

Cuando la ciencia humana desglosa una nueva especialidad, como ocurre con la relativamente moderna «Ciencia del suelo», debe ser acaso una precaución fundamental el establecer una nomenclatura que facilite la labor de investigación, cuyos trabajos tienen necesariamente que publicarse en varios idiomas. Estimándolo así la primera Sección de las que constituyen la Sociedad, dedicada a la «Física del Suelo», en la reunión que celebró en Versalles el año 1934, acordó designar una Comisión de su seno que, integrada por los Miembros siguientes, presentase al Congreso Internacional que en Oxford habría de celebrarse en el presente año, un avance de nomenclatura que es el que se expresa a continuación, avance sujeto aun, como es consiguiente, a discusiones y rectificaciones que sus Miembros admitirán de sus colegas con la mayor satisfacción.

La Comisión designada al efecto fué:

Sr. W. Scott-Blair (Inglaterra), Presidente.

Dr. Giesecke (Alemania).

Sr. Bourdelle (Francia).

Prof. Dieserens (Suiza).

Dr. Vilensky (U. R. S. S.).

Sr. de Waele (Representante de la Society of Reology).

Prof. J. Marchesi (España).

---

NOTA.—Por dificultades materiales de impresión se ha prescindido del texto de nomenclatura en idioma ruso.

First edition of international vocabulary of words used in Soil Physics.	Première édition du vocabulaire international des mots employés pour la physique du sol.	Primera edición del vocabulario internacional de los términos empleados en la física del suelo.	Erstausgabe des internationalen Wörterbuches zum Gebrauch für Bodenphysik.
Adherence .....	Adhérence (f.) .....	Adherencia (f.) .....	Adhärenz (w.)
Adhesion (I) .....	Adhésion (f.) .....	Adhesión (f.) .....	Adhäsion (w.)
Stickiness (I) .....	Propriété adhérente (f.)...	Propiedad adherente (f.)..	Klebrigkeit (w.), Haftvermögen.
Aggregation .....	Agrégation (f.) .....	Agregación (f.) .....	Aggregation (w.)
Aggregate (noun) .....	Agrégat (m.) .....	Agregado (m.) .....	Zusammenlagerung (w.)
Atmospheric precipitation..	Precipitation (f.) atmos-	Pluviosidad .....	Aggregat (s.)
Rainfall .....	phérique .....		Niederschläge (m.), Regenmenge (w.)
Air content .....	Volume d'air .....	Volumen de aire .....	Luftgehalt (m.)
Air-holding capacity .....	Capacité pour l'air .....	Capacidad (f.) por el aire.	Luftkapazität (w.)
Bleached layer .....	Couche éluviale decolorée	Capa cenicienta .....	Lufthaltungsvermögen (s.)
Sandy polysolized horizon.		Arena podsolizada .....	Bleichsand (m.)
Buffer action .....	Action tampon .....	Acción reguladora .....	Pufferwirkung (w.)
Buffering .....		Capacité p o u r l'action	Pufferung (w.)
Buffer capacity .....	tampon .....	Capacidad (f.) de regulación .....	Pufferungsvermögen (m.)
Capillary potential .....	Potentiel capillaire .....	Potencial capilar .....	Kapillarpotential (s.)
Capillarity .....	Capillarité (f.) .....	Capilaridad .....	Kapillarität (w.)
Capillary rise .....	Ascension (f.) capillaire...	Ascensión capilar .....	Kapillare Steighöhe (w.)

(1) Adhesion is the force required to separate two surfaces normally: adherence refers to the tangential force. L'adhésion est la force à vaincre normalement aux deux surfaces à séparer: l'adhérence est la force tangentielle.

Die Adhäsion ist die notwendige Kraft zwei Oberflächen senkrecht zu trennen. Die Adhärenz ist die Tangentialkraft.

First edition of international vocabulary of words used in Soil Physics.	Première édition du vocabulaire international des mots employés pour la physique du sol.	Primera edición del vocabulario internacional de los términos empleados en la física del suelo.	Erstausgabe des internationalen Wörterbuches zum Gebrauch für Bodenphysik.
Clay .....	Argile (f.) .....	Arcilla (f.) .....	Ton (m.), Rohnton (m.) (2)
Crumb structure .....	Structure grumeleuse .....	estructura grumosa .....	Krümelstruktur (w.)
Coagulation .....	Coagulation (f.) .....	Coagulación (f.) .....	Koagulation (w.)
Cohesion .....	Cohésion (f.) .....	Cohesión (f.) .....	Kohäsion (w.) Kohäsionen.
Colourless. (Amer. Colorless) .....	Incolore .....	Incolore .....	Farblos.
Consistency. (Amer. Consistence) .....	Consistance (f.) .....	Consistencia (f.) .....	Konsistenz (w.)
Data .....	Données (f.) .....	Dato (m.) .....	Daten (w.) Angaben (w.)
Decantation methods .....	Méthodes de décantation. .....	Métodos de decantación. .....	Dekantiermethoden (w.)
Density .....	Densité (f.) .....	Densidad (f.) .....	Volumgewicht (s.)
Diffusion .....	Diffusion (f.) .....	Difusión (f.) .....	Diffusion (w.)
Displacement .....	Déplacement (m.) .....	Desplazamiento (m.) .....	Verdrängung (w.)
Drainage water gravitational water .....	Eau infiltrée .....	Agua de infiltración .....	Sickerwasser (s.) Dränwasser (s.)
Drought .....	Sécheresse (f.) .....	Sequía (f.) .....	Dürre (w.)
Dynamometer .....	Dynamomètre (m.) .....	Dinamómetro (m.) .....	Dynamometer (s.) Kraftmesser (m.)
Elasticity .....	Élasticité (f.) .....	Élasticidad (f.) .....	Elastizität (w.)
Elastic after effect .....	Reactivité élastique lente. .....	Acción (f.) elástica posterior .....	Elastische Nachwirkung.
Elutriator .....	Appareil de levigation (m.) .....	Aparato levigador .....	Schlammapparat (m.)

(2) *Rohnton* (Feinstes) als Ausdruck für eine Fraktion der Schlämmanalyse. *Ton* geologisch verwitterungskundlicher Begriff.

First edition of international vocabulary of words used in soil Physics.	Première édition du vocabulaire international des mots employés pour la physique du sol.	Primera edición del vocabulario internacional de los términos empleados en la física del suelo.	Erstausgabe des internationalen Wörterbuches zum Gebrauch für Bodenphysik.
Evaporation .....	Évaporation (f.) .....	Evaporación (f.) .....	Verdampfung (w.) (chem. Operat.)
Exchange capacity .....	Capacité d'échange .....	Capacidad de cambio .....	Verdunstung (w.) (Klimat. Begriff).
Absorption capacity .....	Capacité d'absorption .....	Capacidad de absorción .....	(Austauschvermögen (s.) Austauschkapazität (w.) Sorptionskapazität (w.)
Fallow .....	Jachère (f.) .....	Barbecho (m.) .....	Brache (w.)
Bare fallow .....	Jachère nue .....	Barbecho desnudo .....	Schwartzbrache (w.)
Fertility .....	Fertilité (f.) .....	Fertilidad (f.) .....	Fruchtbarkeit (w.)
Flocculation .....	Floculation (f.) .....	Floculación (f.) .....	(Ausflockung (w.) Siehe Koagulation (w.) "Coagulation"
Fluidity .....	Fluidité (f.) .....	Fluidez (f.) .....	Fluidität (w.), Fließbarkeit (w.)
Friction .....	Frottement (m.) .....	Frotamiento (m.) .....	Reibung (w.)
Gel .....	Gel (m.) .....	Gel (m.) .....	Gel (s.)
Granular .....	Granulaire .....	Granular .....	Körnig.
Gravel .....	Gravier (m.) .....	Grava (f.) .....	Kies (m.)
Hard pan (3) .....	Couche dure .....	Taperal .....	Ortstein (m.)
Heat of wetting .....	Chaleur d'humectation .....	Calor de imbibición .....	Benetzungswärme (w.)
Heaviness .....	Pesanteur .....	Pesantez (f.) .....	Schwere (w.)
Heterogeneity .....	Hétérogénéité (f.) .....	Heterogeneidad (f.) .....	Heterogenität (w.)
Horizon .....	Horizon (m.) .....	Horizonte (m.) .....	Horizont (m.)
Hygroscopicity .....	Hygroscopicité (f.) .....	Higroscopicidad (f.) .....	Hygroskopizität (w.)

(3) In English, «hard pan» includes both Ortstein and Pflugsohle.



First edition of international vocabulary of words used in Soil Physics.	Première édition du vocabulaire international des mots employés pour la physique du sol.	Primera edición del vocabulario internacional de los términos empleados en la física del suelo.	Erstausgabe des internationalen Wörterbuches zum Gebrauch für Bodenphysik
Inert water .....	Eau stagnante (f.) .....	Agua inerte .....	«Totes» Bodenwasser (s.)
Interface .....	Surface limite .....	Superficie límite .....	Grenzfläche (w.)
Jelly .....	Gelée (f.) .....	Jalea (f.) .....	Gallerts (s.), Gallerte (w.)
Lattice .....	Treillis (m.) .....	Malla (f.) .....	Gitter (s.)
Lightness .....	Légèreté (f.) .....	Ligereza (f.) .....	Leichte Beschaffenheit.
Loam .....	Glaise (f.) (*) .....	Légamo (m.) .....	Lehm (m.)
Lower plastic limit rolling limit .....	Limite inférieure de plasticité .....	Límite inferior de plasticidad .....	Untere Plastizitätsgrenze.
Lumpy .....	Grumeleux .....	Grumoso .....	Ausrollgranze.
Mobility .....	Mobilité (f.) .....	Movilidad (f.) .....	Klumpig.
Moisture, wetness dampness, humidity. (Esp. of gases.)	Humidité (f.) .....	Humedad (f.) .....	Beweglichkeit (w.)
Moisture equivalent .....	Humidité équivalent .....	Humedad equivalente .....	Feuchtigkeit (w.), Feuchte (w.)
Mull .....	Mull .....	Mull .....	Feuchtigkeitsäquivalent.
Natural degree of dispersion .....	Dégré de dispersion naturel .....	Grado de dispersión natural .....	Mull (s.)
Particle .....	Particule (f.) .....	Partícula .....	Natürlicher Aufteilungsgrad (m.)
Permeability .....	Perméabilité (f.) .....	Permeabilidad .....	Natürliche Dispersität (w.)
Phreatic surface .....	Surface (f.) phréatique .....	Nivel (m.) freático .....	Zerteilungsgrad (m.)
			Teilchen (s.)
			Durchlässigkeit (w.)
			Permeabilität (w.)
			Phreatisches Niveau (s), Wasserspiegel.

(\*) En Suisse, limón (m.) en France.

First edition of international vocabulary of words used in Soil Physics.	Première édition du vocabulaire international des mots employés pour la physique du sol.	Primera edición del vocabulario internacional de los términos empleados en la física del suelo.	Erstausgabe des internationalen Wörterbuches zum Gebrauch für Bodenphysik.
Physicist (4) .....	Physicien (m.) .....	Físico (m.) .....	Physiker (m.)
Plasticity .....	Plasticité (f.) .....	Plasticidad .....	Plastizität (w.)
Plasticity number .....	Index de plasticité .....	Indice de plasticidad .....	Plastizitätszahl (w.)
Pore-space .....	espace (m.) lacunaire .....	{ Espacio ocupado por los poros .....	{ Porenvolumen (s.) Porenraum (m.)
Porosity .....	Porosité (f.) .....	Porosidad (f.) .....	Porosität (w.)
Protective colloid .....	Colloid (m.) protecteur .....	Coloide protector .....	Schutzkolloid.
Puddled .....	Comprimé .....	Barroso .....	Dichtgeschlämmt.
Pyknometer .....	Pycnomètre (m.) .....	Picnómetro (m.) .....	Pyknometer (m.)
Raw humus .....	Humus (m.) brut .....	Humus bruto .....	Rohhumus (m.)
Residual acidity .....	Acidité (f.) résiduelle .....	Acidez residual .....	Rest-Azidität (w.)
Rheology .....	Rhéologie (f.) .....	Reología (f.) .....	Rheologie (w.)
Rigidity .....	Rigidité (f.) .....	Rigidez (f.) .....	Festigkeit (w.)
Sand .....	Sable (m.) .....	Arena (f.) .....	Sand (m.)
Saturation level .....	Niveau de saturation .....	Nivel de saturación .....	Grundwasser spiegel.
Sedimentation .....	Sédimentation (f.) .....	Sedimentación .....	Sedimentation (w.)
Shear .....	{ Cisaillement (m.) .....	{ Esfuerzo cortante (m.) ...	{ Scherung (w.)
Shearing strength yieldvalue critical shearingstress.	Resistance au cisaillement	{ Resistencia al esfuerzo cortante .....	{ Scherfestigkeit (w.) Kritische Scherfestigkeit.
Shrinkage .....	{ Rétrécissement (m.) (*)... Entassement (m.) (*)... Contraction (f.) .....	{ Contracción .....	{ Schrumpfung (w.) Schwund (m.)

(4) In English, *physician* means «médecin», «Artz», «médico».

(\*) Eliminados a propuesta del delegado francés.

First edition of international vocabulary of words used in Soil Physics.	Première édition du vocabulaire international des mots employés pour la physique du sol.	Primera edición del vocabulario internacional de los términos empleados en la física del suelo.	Ertausgabe des internationalen Wörterbuches zum Gebrauch für Bodenphysik.
Silt (mech. fraction) .....	Limon (m.) .....	Limo (m.) .....	Schluff (m.)
Slaking .....	Délitement (m.) .....	Desintegración (f.) .....	Aufweichen (s.)
Specific gravity .....	Poids spécifique (m.) .....	Peso específico (m.) .....	Löschung (w.) (8).
Sticky point .....	Point d'adhésivité .....	Punto (m.) de adherencia.	Spezifisches Gewicht (s.)
Stiffness, pseudoviscosity (5) .....	Pseudo-viscosité .....	Pseudo-viscosidad .....	Klebegrenze (w.)
Structure .....	Structure (f.) .....	Estructura (f.) .....	Steifheit, Steifigkeit (w.)
Structural viscosity .....	Viscosité de structure (f.).	Viscosidad (f.) estructural	Struktur (w.)
Structural turbulence.....	Turbulence de structure..	Turbulencia (f.) estructural	Strukturviskosität (w.)
Strain, deformation (6)....	Déformation (f.) .....	Deformación (f.) .....	Strukturtrubulenz (w.)
Stress (7) .....	Force (f.), tension (f.)m...	Tensión (f.) .....	Dehnung (w.), Deformation (w.)
Surface tension .....	Tensión (f.) superficielle..	Tensión superficial .....	Spannung (w.)
Swelling .....	Foisonnement (m.) .....	Turgencia (f.) .....	Oberflächenspannung (w.)
Texture .....	Texture (f.) .....	Textura (f.) .....	Quellung (w.)
Thixotropy .....	Thixotropie (f.) .....	Tisotropia (f.) .....	Textur (w.)
			Thixotropie (w.)

(5) «Stiffness» (English) is used in rheology as synonymous with «pseudo-viscosity», but sometimes also in a more general sense.

(6) «Strain» differs slightly from «Dehnung» in meaning. «Strain» unterscheidet sich nur unbedeutend im Sinn von «Dehnung».

(7) «Stress» (English) refers to either tension or compression, «Spannung» (German) only to tension (see also «Young's modulus»).

«Stress» (English) bezieht sich so wohl auf Ziehen als auf Drücken «Spannung» (deutsch) nur auf Ziehen (Siehe auch «Young's modulus»).

(8) Des Kalkes.

First edition of international vocabulary of words used in Soil Physics.	Première édition du vocabulaire international des mots employés pour la physique du sol.	Primera edición del vocabulario internacional de los términos empleados en la física del suelo.	Erstausgabe des internationalen Wörterbuchs zum Gebrauch für Bodenphysik.
Tilth .....	Ameublissement (m.) .....	Mullimiento (m.) .....	Gare (w.)
Upper plastic limit .....	Limite supérieure de plasticité .....	Límite superior de plasticidad .....	Obere Plastizitätsgrenze.
Lower flow limit .....	.....	.....	Untere Fließsgrenze (w.)
Viscosity .....	Viscosité (f.) .....	Viscosidad (f.) .....	Viskosität (w.), Zähigkeit (w.)
Volume percent .....	Volume pour cent .....	Volumen por ciento .....	Reibungskoeffizient (m.)
Water envelope .....	Enveloppe (f.) d'eau .....	Envolvente acuífera.....	Innere Reibung (w.)
Water table .....	Plan (m.) d'eau .....	Nivel de la capa freática.	Volumprozente.
Water-holding capacity...	Capacité de rétention .....	Capacidad para el agua...	Wasserkapazität (w.)
Wilting coefficient .....	Capacité hygroscopique...	.....	Wasserhaltungsvermögen.
Yield (of crop) .....	Coefficient de point de.....	Punto de marchitez.....	Welkekoeffizient (m.)
Yield (rheological) .....	Flétrissement (m.) .....	.....	Welkungskoeffizien (m.)
Young's modulus .....	Récolte (f.) .....	Cosecha (f.) .....	Ernteertrag (m.)
Shear modulus rigidity modulus .....	Déformation (f.) .....	Deformación (f.) .....	Nachgeben (s.)
	Module (m.) d'Young.....	Módulo de Young .....	Zugmodul (m.) (9).
	Coefficient d'extension ...	.....	Zugfestigkeitsmodul (9).
	Module de cisaillement rigidity modulus .....	.....	Druckmodul (m.) (9).
	.....	.....	Schubmodul (m.)
	.....	.....	Schubfestigkeitsmodul.
	.....	.....	Schermodul (m.)

(9) «Young's modulus» bezieht sich so wohl auf Ziehen als auf Drücken.

En prensa esta nomenclatura hemos recibido del Sr. Presidente de la Comisión algunas modificaciones introducidas especialmente por la delegación francesa y que hemos corregido ya en la expuesta. Han comenzado también las definiciones de cada palabra, que continuaremos publicando en números sucesivos y que aclararán numerosos conceptos y evitarán lamentables errores de interpretación.

# La lucha hidrográfica entre las cuencas atlántica y mediterránea a través de la vulnerable divisoria bética, en las inmediaciones de Granada.

POR

JUAN CARANDELL

(Córdoba, España).

---

Los *Béticos*, alineación de caracteres alpinos que ciñe muy de cerca el litoral hispano-andaluz, y que se incurva en el Estrecho de Gibraltar (según unos geólogos) para formar el arco rifeño, o que se prolonga más allá de Cádiz (según otros) para proseguir bajo las aguas del Atlántico hacia Occidente, constituyen una reproducción, a escala reducida, de la Cordillera de los Andes, también muy ceñida al litoral del Pacífico. De ahí la existencia de caracteres extraordinariamente contradictorios en la hidrografía de las respectivas vertientes, en virtud de los cuales se caracteriza la vertiente marítima por los grandes desniveles, forjadores de cursos de agua torrenciales, mientras que los ríos de la vertiente opuesta, o talasífuga, marchan con lentitud.

Los *Béticos* no forman una alineación continua, sino más bien un cortejo de núcleos de rocas estrato-cristalinas envueltos por capas o «mantos de corrimiento» calizos. De todos ellos, el más ingente es el que constituye el macizo de *Sierra Nevada* y *Sierra Filabres*, el cual, con arreglo a los resultados de las investigaciones geológicas recientes (sujetas a revisión en estos momentos), sería una réplica asombrosa de la *Zona Pénnica de los Alpes*, a tal punto que las cumbres del *Veleta* y *Mulhacén* (3.481 y 3.470 metros) constituirían el centro y culminación de una gran ventana tectónica semejante al

*Tauern alpino*. Las Alpujarras, con las sierras de Contraviesa y Lújar, serían las raíces del manto de corrimiento de Granada, y la faja litoral de Albuñol y motril constituiría la zona de raíces del gran manto bético, homologables con los Grisónidos y los Tirólidos alpinos.

Las dos soluciones de continuidad más importantes de los Béticos son las correspondientes a una línea trazable desde Granada a Motril, al E., y otra línea tendida entre Campillos y Málaga, al W. La línea *Granada-Motril* separa el macizo de Sierra Nevada, al E., del segmento constituido por las Sierras *Almijara, Tejeda, Loja, Cabras, Torcal* y *Abdalajis*. Y la línea *Campillos-Málaga* separa entre sí, a su vez, este segmento y el naz de alineaciones conocido genéricamente con el nombre de *Serranía de Ronda*.

Esta segunda solución de continuidad, que aprovecha la gran ferrovía, cuya cabecera está en Málaga, es creación, en parte, y paso del río Guadalhorce. La línea Granada-Motril está llamada también a ser subrayada en breve por una ferrovía entre ambos puntos; pero hidrográficamente está menos evolucionada que la anterior.

\*  
\*\*

Una vez terminada la orogénesis alpina, funciona entre el Atlántico y el Mediterráneo el canal bético, réplica del canal sud-rifeño. Mas entre las alineaciones subbéticas (1), situadas en la equidistancia del borde mariánico de la Meseta ibérica y el plegamiento axial bético, y este último, y a veces dentro de él mismo, quedan varias cuencas interiores en comunicación más o menos conspicua con el canal bético, o totalmente aisladas. Estas cuencas están hoy día representadas por las mesetas de *Guadix, Granada, Zafarraya, Bobadilla, Ronda*, a altitudes que oscilan entre los 600 y los 900 metros.

Casi todas esas cuencas han tenido puntos vulnerables al ataque fluvial, si bien este ataque ha estado siempre reglado por la resistencia de las rocas de los relieves entre los cuales se abren. La altiplanicie de Bobadilla todavía presenta una zona de *endorreísmo* curiosa y minúscula, la Laguna de *Fuente Piedra*, respetada lo mismo por el Genil y sus afluentes angostos que por el Guadalhorce, muy próximo

---

(1) Sierras de Jaén, Martos, Alcaudete, Cabra, Priego y Rute.

pero muy poco evolucionado en aquella parte. Endorréica es también la Hoya cárstica de Zafarraya, entre las Sierras Tejeda y de Loja.

El río *Guadalhorce* se compone de dos segmentos: el *segmento mediterráneo*, genuino, y el segmento ultrabético, es decir, el que corre al pie de la vertiente no mediterránea, que es la septentrional de la cadena. El *segmento mediterráneo* representa un río consecuente que, a fuerza de hender la débil barrera caliza de los *Gaitanes*, acaba por desaguar la zona lacustre de que son restos la laguna antes nombrada y las *Vegas de Antequera y Archidona*. Se trata de un verdadero fenómeno de *captura*; pero una captura pretérita, sobre la cual no vamos a insistir más, como no sea para hacer hincapié en el carácter de precioso antecedente para el fenómeno en expectativa e idéntico entre el Genil y el Guadalfeo. (Véase nota al pie, al final).

*La Cuenca del Guadalfeo y la Vega de Granada.  
(Cuenca del Alto Genil).*

La solución de continuidad entre el segmento central de los Béticos y el macizo de Sierra Nevada, según la repetida línea Granada-Motril, que parece indicar un plano de juego, de avance diferencial de los bloques estratocristalinos, verdadera línea de fractura, presenta una particularidad, que salta a la vista cuando se examina el mapa geológico. La gran mancha miocena de la altiplanicie de Granada aparece destacando un estrecho tentáculo hacia el Sudeste, hasta Órgiva, en la Alpujarra, como si indicase que la cuenca lacustre se prolongaba por aquella parte en un angosto canal, a modo de digitación, que estaría obturada por las alineaciones costeras. Posteriormente, los movimientos de descompresión pliocenos, generadores del hundimiento creador de la cuenca del Mediterráneo occidental, han debido determinar una fractura, transversal al eje bético, que ha facilitado la erosión remontante del río Guadalfeo y el ataque constante y encarnizado a aquella digitación terciaria, en cuyo eje más profundo todavía persistía durante el Plioceno un residuo lacustre.

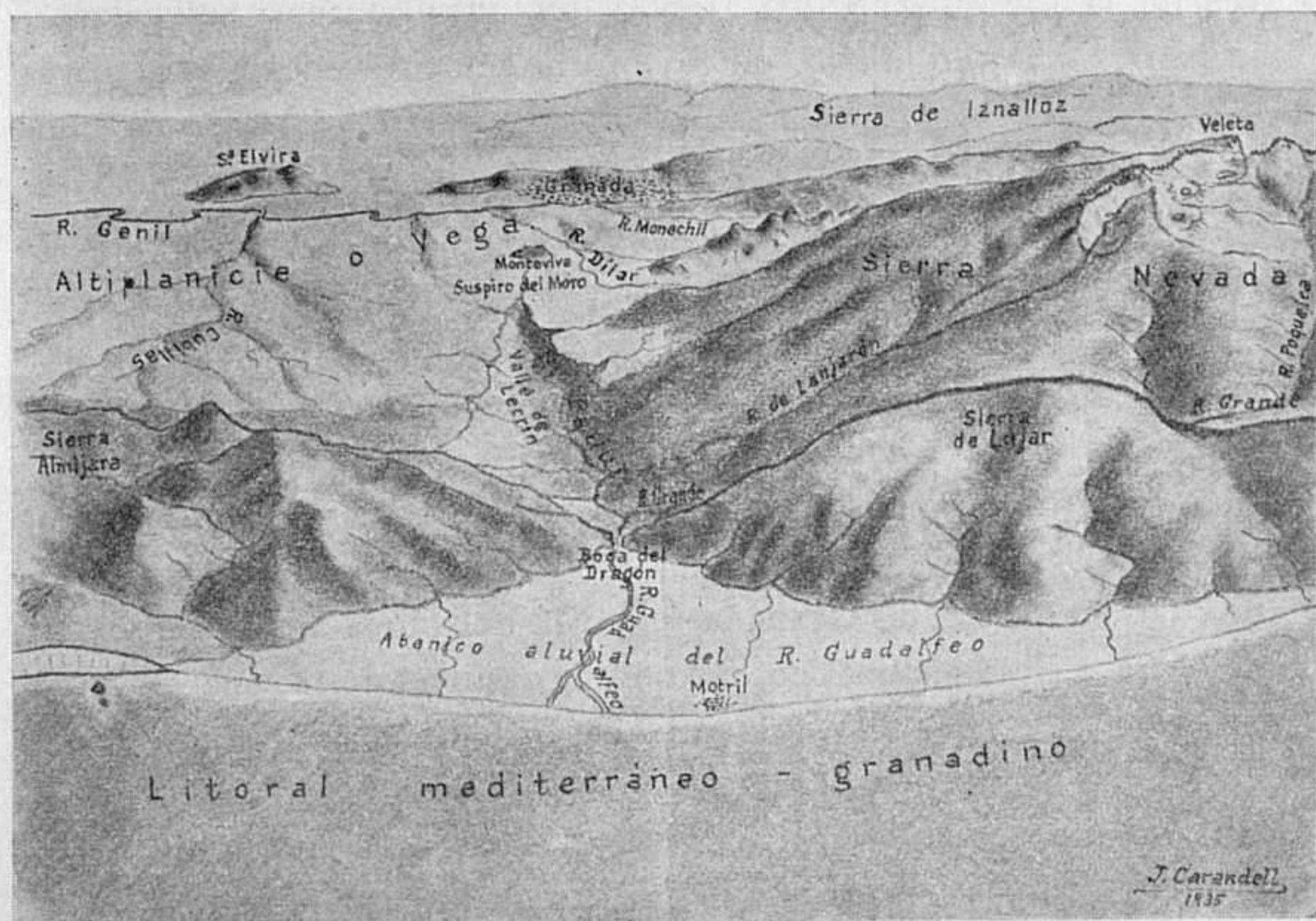
Los datos altimétricos son éstos: el *Suspiro del Moro*, en la medio-cumbre divisoria atlántico-mediterránea, o *singulo* (de Genil)-*guadalfea*, está a 880 metros y radica en un mioceno arcilloso. Mirando desde Granada hacia el Suspiro del Moro *no se advierte nada que indique la pre-*



sencia de una línea de participación de aguas de tanta importancia. Es un punto mediocre que se pierde en lontananza, confundido con el suave horizonte de la Vega y depresión granadina (1). Los estribos occidentales de la ingente Sierra Nevada, que arrancan desde la cima cúspide del Veleta, acaban ya en pleno dominio mediterráneo (véase la figura adjunta).

Pero he aquí ahora las circunstancias que concurren en las aguas que el Suspiro del Moro divide:

Desde el Suspiro del Moro hasta el Mediterráneo, el sistema fluvial constituido por el *Río de Padul* y el *Guadalfeo* (del cual es tributario



Bloque diagrama de la zona occidental de Sierra Nevada, mostrando la futura captura del Genil por el Guadalfeo.

el primero), se desarrolla en un trayecto de 48 kilómetros, suponiendo rectificadas los cursos respectivos. Siendo de 880 metros el desnivel que la salva, resulta una *pendiente de 18'3 por 1.000*.

(1) Es parecido a lo que ocurre cuando desde la Mancha se marcha hacia Andalucía: «no hay divisoria», aunque al bajar al Guadalquivir y volver la vista hacia atrás nos enfrentemos con «algo» ingente, el escalón abrupto que llamamos «Sierra Morena».

Desde igual punto, el sistema fluvial *Genil* y arroyos afluentes que arrancan del Suspiro del Moro, cubre algo más de 200 kilómetros hasta la desembocadura del Genil en el Guadalquivir (Palma del Río), la cual está a 45 metros sobre el nivel del mar. El desnivel a salvar es de 835 metros, de lo cual resulta una pendiente de 4'17 por 1.000. Es de observar, por otra parte, que el río Genil salva las alineaciones subbéticas mediante un largo trayecto de hoces entre Loja y Puente Genil, calculable en unos 80 kilómetros de desarrollo, y que divide a dicho río en tres tramos, a saber: el *tramo inferior*, de río poco evolucionado a causa del levísimo desnivel a través de la Campiña bética (fondo del antiguo mar helveciense, Terciario); el *tramo medio*, de río profundamente encajado a través de los pliegues mesozoicos) subbéticos, y el *tramo superior*, también poco evolucionado, correspondiente a la altiplanicie de Granada, y que tiene por *nivel de base* el lugar donde comienza la perforación que constituye el tramo medio. Este punto, que es Loja, a 500 metros, se halla en el contacto entre los blandos terrenos de la altiplanicie de Granada y los pliegues calizos subbéticos que se interponen en la marcha del río Genil..

Loja dista de Granada unos 50 kilómetros; en algo más, unos 60, puede calcularse el desarrollo del río Genil entre ambos puntos. Siendo 667 la altitud de Granada y 500 la del punto en que el Genil inicia el tramo trans-subbético, resulta un desnivel de 117 metros entre ambos lugares, y, por consiguiente, este río tiene una pendiente de 2'3 por 1.000 durante su marcha sobre la altiplanicie granadina.

En síntesis: están frente a frente dos cuencas hidrográficas de muy distinta fase, y en las que incluso se da la casualidad de que los ríos que las drenan, y que aquí estudiamos, miden la misma longitud casi, puesto que si Padul-Guadalfeo tiene unos 48 kilómetros, el tramo del Genil entre Granada y Loja alcanza alrededor de 60. Si igualásemos estas dos cantidades, resultarían de todos modos desniveles de más del 18 por 1.000 para el río de cuenca mediterránea, y menos del 5 por 1.000 para ese tramo superior del río Genil.

La distancia que existe entre el Suspiro del Moro y el río Genil, en Granada, es de unos 15 kilómetros. Esta distancia supone un desnivel de sólo 213 metros, que corresponde a una pendiente de 14 por

1.000. Pero a su vez el río Padul, en análoga distancia, salva unos 300 metros con una pendiente todavía mayor: *de un 20 por 1.000*.

De modo que en todos los supuestos, como resulta en este análisis proseguido hasta el detalle y bajo premisas lo más iguales posible, aparece siempre, como mínimo, un *6 por 1.000 de exceso de pendiente en favor de la cuenca mediterránea*.

Huelga decir que el paisaje que ofrece el *valle de Lecrín*, que es precisamente el creado por el *río Padul*, es de un vigor, de un dinamismo erosivo que responde perfectamente al carácter torrencial que lo distingue, y contrasta con las líneas suaves, tranquilas, del horizonte de la Vega de Granada, donde la hidrografía está estabilizada a causa del río el local de base representado por los materiales duros que el Genil encuentra al iniciar la larga travesía de los Prealpes Béticos, desde Loja a Puente Genil.

Hay un río o barranco, el *Dílar*, que descendiendo desde la Laguna de las Yeguas, al pie del Veleta (3.470 metros), muere en el Genil a muy poca distancia de Granada. Pero a su vez este río, al aparecer en la altiplanicie después que abandona las hoces de su tramo montañoso, corre a muy poca distancia del Suspiro del Moro, *a menos de cinco kilómetros*. Y a menos de diez se vierten en él las aguas de los arroyos que, naciendo en la divisoria del Suspiro del Moro, pasan por los pueblos de Alhendín, Churriana y alrededores. En estos diez kilómetros escasos se salvan unos 235 metros, lo cual supone una pendiente de 23'5 por 1.000. Igual, o mayor, pendiente tiene el río Padul en la misma distancia, también a partir de la mediocre divisoria del Suspiro del Moro hacia el Mediterráneo.

Es de prever, pues, que el resultado de la lucha entre las dos cuencas será, primero, *un codo de captura o captación* en los alrededores del pueblo llamado *Gabia la Chica*. Este primer codo captará hacia el Mediterráneo las aguas del *río Dílar*, y preparará la segunda captura, la del *río Genil*.

No hemos de olvidar, por otra parte, que la *orla mesozoica* que envuelve al núcleo cristalino del macizo de Sierra Nevada tiene constitución calizo-dolomítica, y, por tanto, *no es imposible que ya en la actualidad pasen al río Padul, subterráneamente, aguas que debieran engrosar al río Dílar en las proximidades del último tra-*

yecto; las dolinas, simas y cavernas son frecuentísimas en aquellos contornos.



De todas las alineaciones montañosas hispanas, los Béticos reúnen la doble condición de presentar a la vez las cumbres más elevadas y las depresiones más acentuadas. Ninguna región como la andaluza ofrece la circunstancia de que, como ocurre en Granada, una altiplanicie, la Vega, protegida por la ingente muralla montañosa de Sierra Nevada, presente un punto tan expuesto, tan desguarnecido y vulnerable como el Suspiro del Moro, verdadera brecha o portillo por donde el Guadalfeo pone sitio al Genil para entrar a saco en su caudal.

Hemos visto cómo el Guadalhorce ha lanzado un tentáculo a través de la cordillera y ha invadido una antigua zona endorréica, que más bien debiera haber pasado a depender del río Genil.

El mismo fenómeno se repite, con muchos menos obstáculos, a nuestros ojos, como resultado de una lucha desigual en que la proximidad del nivel de base asegura en favor del Mediterráneo el éxito de una captura cierta de uno de los ríos más importantes de España, y el único que en tan bajas latitudes europeas presenta, además, ciertos matices del régimen alpino (circunstancia que también concurre en el mismo Guadalfeo, es decir, en el propio futuro capturador del río Genil); la dirección del Genil, de Este a Oeste, perpendicular a la que el Guadalfeo tiene por su carácter de río transversal a los Béticos, hace todavía más sensible el río Genil al fenómeno que en plazo relativamente no lejano habrá de producirse.

Sólo una racionalización del perfil vertical del Guadalfeo y Padul, acompañado de una repoblación forestal de gran envergadura en las desnudas laderas de Sierra Nevada y Sierra Almirajara, podrá aplazar el suceso geográfico.

NOTA BIBLIOGRÁFICA.—Juan Carandell: «Apuntes fisiográficos de la región andaluza. El Guadalhorce en el Chorro de los Gaitanes (Málaga)».—Revista «Ibérica». Año X. Tomo I. Volumen XIX. Número 471.—Tortosa, España.

# Correos precolombinos y rápidas disquisiciones demostrativas de que América se pobló por el Pacífico.

POR

D. Eduardo Moreno Rodríguez.

Inspector Central de Correos. (1)

---

EXCMO. SR. ; SEÑORAS Y SEÑORES :

Vuestra amabilidad y vuestra tolerancia para conmigo me han dado ánimos para seguir el camino emprendido; y héme aquí de nuevo a continuar divulgando este trabajo, que aun carente de mérito, pero hecho con mucho cariño y entusiasmo, me atrevo a denominar «Historia del Correo».

Hoy os diré lo poco que he encontrado de América, salpicado de cosas probatorias de que este Continente se pobló por el Pacífico, y luego entraremos otra vez en Europa, para seguirla, pues la dejamos cuando Alarico irrumpió en Roma, como un torbellino, anulando las sergas de los ejércitos imperiales romanos.

Yo espero ser perspicuo y, además, dirigiéndome a la aristía aquí presente, sabréis perdonar los defectos por la buena intención.

\*  
\*\*

Aun cuando el descubrimiento de América es de fecha muy posterior a la que vamos historiando, hemos intercalado aquí estas líneas porque nos vamos a referir a tiempos antiquísimos, que no es posible determinar, puesto que se trata de los autóctonos de aquel Conti-

---

(1) Segunda conferencia sobre Historia del Correo, leída el día 14 de Octubre de 1935.

nente, existentes allí cuando fueron descubiertos, y luego conquistados, aquellos territorios y apartadas regiones.

Aristóteles asegura que, no muchos años después de Himilcón, los cartagineses, empujados por una tempestad, arribaron a una región, al otro lado del Océano Atlántico, muy poblada y atravesada por ríos caudalososísimos, a manera de mares, en donde pensaron refugiarse si alguna vez tenían que huir de su Patria; por lo cual, vista la fertilidad que decían poseía aquellas tierras, el Senado cartaginés, temiendo que la plebe abandonase el país para ir a colonizar regiones tan ricas, prohibieron este viaje bajo pena de muerte a los infractores.

Hay quien asegura también que los tartesios primero, los gaditanos más tarde y los vascos después, dirigieron expediciones al otro lado del mar Atlántico, donde establecieron colonias, que luego encontraron los cartagineses.

El ilustre Catedrático Amador de los Ríos, en su obra titulada «Antigüedades ibéricas», página 105, dice: «Antes del descubrimiento de América, ocupaban el Nuevo Mundo gentes de progenie fenicia, púnica y judaica, siendo usada entre muchas tribus indias la práctica mosaica de la circuncisión; cuya circunstancia es importante por señalar Lescarbot, Duret, Hornio y Nugero Guillermo que en la nueva Inglaterra había indios cuyo idioma conviene con el hebreo; y el P. Seep afirma que los calchimés del Paraguay tenían muchos nombres judíos y observaban costumbres suyas; como también afirma Rogers y el «Compendio y descripción de la Indias», que el cacique de la tierra donde se fundó Antioquía (Colombia) se llamaba Isaac y su mujer Judit; noticia que repite el P. García.

Fray Esteban de Salazar refiere que en la provincia de Chiapas (Méjico) tenían los nobles y los caballeros noticia de la Santísima Trinidad, pues al Padre le llamaban «Ikona», al Hijo «Vacah» y al Espíritu Santo «Èstruach». En hebreo se dice Ruach al Espíritu Santo. Desde luego, que el nombre «Ikona» puede ser forma compuesta de «ik», señor, rey; «on», bueno, y «a», el; como el vocablo «Vacah» puede muy bien ser: de «Uak», el hijo, de la forma caldea y bereber, y «u» hijo.

Los usos y costumbres de los indios, como su manera de vestir, indudablemente es idéntica a la de los fenicios, caldeos y hebreos; así los fenicios se cortaban el cabello, dejándose sólo un poco, a ma-

nera de trenza, para hacerse un nudo con él sobre la cabeza, como refiere Cherilo, citado por Flavio Josefo, historiador judío, descendiente de un distinguido linaje sacerdotal, natural de Jerusalén, en su obra «Antigüedades judías», en veinte libros. Esta costumbre era también de los habitantes del Yucatán y de los indios de Nicaragua; y de otras muchas razas indias era señal de distinción y nobleza dejarse el cabello largo.

Los sacrificios de hombres entre asirios, babilonios, fenicios y cartagineses era costumbre sangrienta de los indios americanos, así como los de mujeres y niños; constandingo en la historia del Perú que en los pueblos llamados de Passao tenían en pilares hombres y niños crucificados.

Los sacrificios de niños que usaron fenicios, cartagineses, y aun hebreos, como se ve en distintos párrafos de la Sagrada Escritura, fué también práctica de los indios de América. Así, en el Yucatán, Fray Bartolomé de Fuensalida y el P. Cogolludo señalan, igual que Luis Vives, que encontraron los españoles muchas estatuas de metal huecas, que tenían las manos juntas y cóncavas, sobre las cuales ponían los indios «ixtaes» (que vivían en las actuales Ixtaltepec, Ixtapa, Ixtapaluca e Ixtapán, todos de Méjico) los niños que sacrificaban, estando las estatuas prevenidas con gran fuego interior y oculto, que brevemente los abrasaba. Tal descripción, no cabe duda, es de ídolos semejantes a los del «Moloch» de los cartagineses, a quien se daba el mismo culto y sacrificios. De la misma suerte, en el Perú se sacrificaban niños por los indios, con gran aparato y ritual religioso, como preparación a la petición de mercedes a la divinidad, con ocasión de negocios por el Inca, así como en enfermedades, llegando en ciertas ocasiones a ser estos sacrificios de gran número de niños, pues al subir al trono un Príncipe, al darle la borla o insignia real, se sacrificaban doscientos niños de cuatro a diez años en acción de gracias y mil niños cuando moría el Inca, en señal de luto. Todo esto que acabamos de decir lo aseguran Rivero y Tschudi en su obra «Antigüedades peruanas», páginas 181 y siguientes, edición Viena, 1851, y los dan por bueno nuestros Cieza de León y Garcilaso de la Vega, según lo afirma el sabio Catedrático J. Fernández y Amador de los Ríos.

Juan de Betanzos, y Gomara dicen: «Prácticas bárbaras de los

indios de Nueva Granada para tener propicios a sus dioses o en circunstancias semejantes a las citadas».

De la afición de los indios a los baños, la semejanza de sus leyes con las de los hebreos, especialmente las consignadas en el Levítico y el Deuteronomio, primero y quinto libros del Pentateuco de Moisés; aunque Deuteronomio signifique «segunda ley», al propio tiempo que otros particulares curiosísimos, hace mención el P. García en su obra «Origen de los indios»; y en la página 120 agrega: «Los indios americanos llamaban al padre *abba* y *aita*, como en vasco».

*Aba* es la palabra *abba* siríaca, aunque San Agustín dice claramente que *Aba* es voz hebrea antigua; pero, en realidad, *aba* y *aita* son vocablos caldeos, el segundo bajo la forma de *Athitaha*, usada por los indios hurones. Los indios *abenemagos*, *abibeyas*, *abraidas* y *benominnos*, que hubo en Panamá, según Pedro Mártir (que como sabéis fué el erudito teólogo más notable que apostolaron en Italia en la revolución religiosa del siglo XVI), y los *abenakes* de la América del Norte, usaron también los términos caldaicos y semíticos *aben*, *ber*, *bar*, que quiere decir «hijo» y *abi* «padre», recordando el nombre de los *Abenemagos* a *Abenemago*, hijo de Magón, como anota el P. García, que con otros nombres usados por caciques indios recuerdan nombres caldeos, fenicios y cartagineses.

La Geografía comparada demuestra también la realidad de la colonización americana, que el sapientísimo Juan F. Amador de los Ríos asegura ser de origen hispano, a saber:

El nombre de *Mata* le llevan las ciudades de Matatán, Matelmala y Mazatlán; los de *Bab*, *Cambe* y *Cabúl*, los lugares de Babispe, Campeche y Acapulco; los de *Kar*, *Kur*, *Ur* y *Mar* los de Marapa, Maranguape, Marasma, Maracay, Caracas, Carayaca, Caramacates, Carora, Urama, Urbanalis, Uracaya, Uruana, Urape, Uragay, Curico, Curataca; y asimismo comienzan en *barba*, Barbacena y Barbacoas.

Los lugares de *Abancay*, *Sorasora*, *Atures*, *Eusque*, *Bentauri*, *Sama*, *Cosa*, *Anhayaca*, nombres antiquísimos de América, tienen origen caldeo.

En Méjico, Yucatán recuerda al Yucadam de Judá, citado en Josué 15 (no hace falta recordar que las bes han cambiado fonéticamente en pes y las des en tes, como *Toletum*, *Roda*, *Corunda*, etc.),



y los pueblos de América Central, Belen, Salama, Rama y Magdala, no pueden ser más hebraicos.

El Reino de Cale, en la Florida, tan rico en oro y plata, es «Porto», de donde proceden los calaicos (gallegos y portugueses) *Ayays*, y los *M'ayas* del Yucatán recuerdan el nombre del Reino caldeo-armenio de Aya.

Uno de los nombres de Méjico, el de *Mestitán*, que le daban los indios, según se dice en «Descubrimiento de Florida», cap. XLIII, página 125, además del de *Tenostitlan*, tiene mucha importancia, por tener relación con el de los mastietas o *mastienos* españoles, y aún mayor, si cabe, el de la famosa *Tlascalá*, la cual República tenía el mismo nombre que la Tlascalá de Toledo, puebla de judíos a la que dió fueron Alfonso el Batallador, confirmados después en 1213, según asegura José Amador de los Ríos en su gran obra «Judíos en España y Portugal», tomo II, págs. 197 y 198.

Por último; un dato interesante del tiempo de la conquista nos suministran los escritores españoles acerca de la existencia en América, antes del descubrimiento, de gentes negras y blancas, citándose entre las últimas poblaciones la de los Caparachos de la Montaña Real, establecidos a orillas del Pachitea (Perú), formado por los ríos Pozuzo, Mayro, Pichis, Huancabamba y otros, nombre que recuerda el río *Pas* y el *Pasis* de la Colquida caldeo-armenia, «cuyas gentes de tez blanquísima como la de los flamencos, y mujeres tan hermosas como las circasianas». Recuerdan también otros, además del de *Caphar*, «villorrio», numeroso en la Geografía hebrea y fenicia; el de los «caparos» de España, en Extremadura, en la Edad Antigua, y el de *Caparoso*, en Navarra, población que aún subsiste. Estos datos y otros más importantes los suministra el prólogo del «Diccionario vasco-caldáico-castellano», pág. 88, del gran sabio Catedrático D. Juan Fernández y Amador de los Ríos.

No hay antinomia alguna entre lo dicho y nuestro objeto, pues hemos de percatarnos que los habitantes de ese gran continente que se extiende en más de 42 millones de kilómetros cuadrados y catorce mil de longitud, fueron a él por el Pacífico, llevando sus usos y costumbres; por eso encontramos un bien montado servicio de comunicaciones, basado todo él en los cimientos persas, civilización máxima en aquellos tiempos.

Los historiadores de la conquista de Méjico nos explican el modo ingenioso con que Moctezuma II era prontamente sabedor de los movimientos, fuerzas, buques y hechos de Hernán Cortés y de su ejército, como no ignoró tampoco lo que hacía su enemigo y vencedor suyo Tizatlacatl, jefe de los tlaxcaltecas; pues de otro modo, y a pesar de la ayuda de los reyes de Tezcuzco y Tlacopán, hubieran sido sus pérdidas infinitamente mayores, lo que impidió, debido al servicio de comunicaciones rápidas que había establecido. Pero no es esto lo que por su modernidad relativa queremos consignar aquí, sino el hecho importantísimo de tener establecidos los Incas del Perú, muchos siglos antes de la conquista de aquel país por los españoles, correos o postas perfectamente organizados, y tan diligentes que, en casos de gran urgencia, hacían pasar las noticias, por medio de fuegos, de quinientas a seiscientas leguas en tres o cuatro horas.

Los indígenas, pues, y desde remotos tiempos, tenían un servicio postal, a su modo, pero debidamente organizado, y esto en una civilización aborígen y totalmente desconocida para el orbe hasta mucho después, en que lo fué imperfectamente; pues ignorada para el mundo europeo, hasta que se descubrió con el nuevo continente la existencia de Incas y Aztecas, nada pudo saberse acerca de aquella rudimentaria y rústica civilización, que andando el tiempo hemos podido comprobar que era descendiente de persas, fenicios, hebreos y cartagineses.

Garcilaso de la Vega y Brehm, conocido por el sobrenombre de «El Inca», historiador español, especializado en asuntos americanos, y que no debe confundirse con otros tres de los mismos nombre y apellido: político uno, prócer el otro y poeta el tercero, todos del siglo XVI, dice textualmente:

«Los correos se llamaban «Chasquis», que significa en lengua peruana pura «dar y tomar», y mejor dicho, *trocar*».

Esta lengua peruana es: «El queehua o quichua», que se extiende desde Quito (Ecuador) hasta Tucumán y Catamarca, en la Argentina, y luego hasta los antiguos dominios de las lenguas «araucanas», en Chile, coincidiendo con el territorio correspondiente al antiguo Imperio de «Tahuantisuyo» o de los Incas del Perú. El nombre general de esta lengua es «runa-simi», o sea «lengua de los hombres».

El «quechua» hasta hace poco ha sido de origen desconocido; pero

varios autores han coincidido, y Pablo Patrón (escritor peruano y, aunque médico, distinguida autoridad en estudios históricos, arqueológicos y filológicos) confirmado en sus obras «El Perú primitivo» y «Origen súmero del quechua y del aimara», que éste es originario de Caldea. Además de la existencia en América de una escritura iconomática e iconofónica, o sea de imágenes y sonidos representados y hablados en Mesopotamia en una época remotísima, se ha podido comprobar el origen semítico de muchísimas palabras quechuas. Tiene seis dialectos, y en el español se han introducido varias palabras quechuas, como son, entre otras: «condor», «quinquina», «pampa», «guano», «puma», etc., etc.

En la Universidad de San Marcos, de Lima, fundó Felipe II, en 1570, una Cátedra de lengua quechua que, al decir del P. Diego González Holguín, en el prólogo de su obra «Vocabulario de la lengua general del Perú, llamada quichua o del Inca», asegura es «sonora, elegante y dulce, en la que abundan las vocales y se distingue por su flexibilidad».

El nombre mismo de «Inca» o «Inga» que llevaron los Príncipes del Perú es vasco-caldaico, y significó en aymará y quichua «rey» y «gran señor». Así lo afirma Cieza de León en «La Crónica del Perú», página 128.

Recuérdese que en caldeo-asirio se tradujo *in*, «rey», así como también en caldeo-accadio se traducía *in*, «señor»; el término *in* lo anteponian a sus nombres los caldeo-asirios patesis de Sirpula (India); y *Kha*, o, *ga*, «grande», en caldeo-accadio y asirio. Este nombre *in* lo pronunció también el caldeo-accadio «en», dándole el significado de «señor», usándolo antepuesto a sus nombres los Soberanos caldeos de Lagash y los Faraones egipcios de la Dinastía XI o de «Dios-polís».

El vocablo *in*, «rey, señor», lo emplearon en España: Indortes (*in-do-r-tes*), régulo (reyecito, diminutivo de rex- regis) de los tartesios y cuneos, vencido, prisionero y mandado crucificar por el General cartaginés Amílcar Barca; el régulo de los ilergetes, que luchó por la independencia contra los romanos Léntulo y Manlio, el valeroso Indivil (*in-di-vil*), muriendo en un combate; así como el de Hispalis (Sevilla), llamado Indo (*in-do*) en tiempo de Julio César; figurando en la Edad Media, en España, el Duque de los Navarros,

llamado Indition (*in-di-tion*), que pactó con Carlos *el Calvo*, Rey de Francia.

Todo esto nos lo dicen: Hommel, en su «Historia de Babilonia y Asiria», págs. 121, 208 y 210. Sayce, en su «Grann. Asir. Lex», páginas 33, 36 y 39; y el insigne Profesor J. Fernández y Amador de los Ríos en su «América precolombina», págs. 35 y 36.

En el prólogo del Diccionario trilingüe, del sabio Padre Jesuíta Manuel de Larramendi, hallamos unas disquisiciones, en las páginas 7, 8 y 9, relativas a las raíces de las lenguas, quichua, aimara, guaraní y lule, copiadas a su vez de una obra del gran políglota e ingente filólogo Pedro Pablo Astarloa y Aguirre, de quien se afirma llegó a poseer *sesenta* lenguas, escribiendo que eran vascas muchísimas de sus raíces, y añade: «sin embargo de ésto, no hallé en la sintaxis de estas lenguas aquel cúmulo o totalidad de perfecciones que había admirado en su madre la euzkera. Reparé también que usaban de afixos, como en el vascuence, las lenguas siguientes: Aimara, Araucana, Betoí, Bilela, Caldea, Cora, Guayecuru, Guaraní, Hebrea, Jamea, Lule, Maija, Maipure, Mejicana, Maxa, Amagua, Otomita, Pocanqui, Quichuá, Samaritana, Siriaca, Tagala, Tanamaca, Taraumara y Zamuca.

Pero el juego que hacían de estos afixos cedía muchísimo a la finura y pulidez que hermosea tanto a nuestro vascuence y, por consiguiente, no formaba aquella admirable, pero necesaria multitud, de doscientas y seis conjugaciones.

Observé también que estos idiomas, como el nuestro, supieron libertarse de la inútil pesadez del género de los nombres, aunque eran muy raras las lenguas que usaban de él en los verbos, como dicta su misma naturaleza, y ninguna que guardase las reglas previstas, por la sana filosofía de este bello uso.

Astarloa da la razón al sabio y erudito Lorenzo Hervás y Panduro, y le dice: «Las lenguas quichuá, aimara, guaraní y lule son tan apreciables que me hicieron creer a primera vista que en nada serían inferiores a su madre o inspiradora, la euzkera. Admiré en la quichuá y sus verbos la bella distinción que hace de las acciones dobles y sencillas de la naturaleza, con más puntualidad que la hebrea, y con una claridad igual a la vascongada».

En cambio la lengua «guaraní», que la hablaron primitivamente los habitantes que se hallaban entre los ríos Uruguay y Bajo Para-

guay, en lo que hoy es República del Paraguay, y las provincias argentinas de Corrientes y Entre Ríos, es un idioma eminentemente significativo, metafórico, cuyas voces, en su mayor parte, expresan las circunstancias constitutivas de la idea que representan; así, una mujer en cinta se llama «purna», voz que equivale a «lleva fruto»; a la muchacha que ha llegado a la pubertad se la llama «icám», voz que equivale a «ya tiene senos». Es, además, onomatopéyica, estando en ella representados casi todos los objetos de la Naturaleza por palabras que imitan: ya el canto del ave, ya el bramido de la fiera, ya los gestos o costumbres de otros animales.

El P. Velázquez, de la Compañía de Jesús, publicó un Diccionario guaraní y «Un tesoro de la lengua guaraní», ambas en Madrid en 1624, y en ellas afirma que son hijas de nuestro Oriente las lenguas americanas.

Hemos traído a colación esta pequeña descripción histórico-filológica para demostrar una vez más nuestra creencia de que el Continente americano se pobló por el Pacífico.

Pereyra asegura que el Profeta Tamandaré tenía una esposa llamada Judit; y dice que el mito de Tapaicuá, esposo de Raquel y padre de «guaraní» y «tupí», fundadores de la raza, lo atestiguan; mito que no trasladamos a estas cuartillas, pero procede también del Oriente.

Continúa Garcilaso: «El recaudo o mensaje que los «chasquis» llevaban eran de palabra, porque los indios del Perú no supieron escribir, y otros recaudos llevaban, no de palabra, sino por ñudos, dados en diferentes hilos de distintos colores, que iban puestos por su orden, mas no siempre de una misma orden, sino unas veces antepuesto un color a otro, y otras veces trocados al revés. Esta manera de recaudos eran cifras, por las cuales se entendía el Inca y sus Gobernadores para lo que debían de hacer; y los ñudos y los colores de los hilos significaban el número de gentes, armas, vestidos o bastimentos, o cualquiera otra cosa que se hubiere de hacer, enviar o aprestar. A estos hilos añudados llamaban los Incas «quipús».

Nosotros añadimos a lo dicho por Garcilaso que: los quippos o quippús, nombre que se escribe en el idioma aborígen de los indios con K y dos pes, significa «ñudo», según dice Fernández y González

en su obra «Las lenguas de los indios en la América Meridional», página 18.

El uso de los «quipús» era común en el Japón y en la China desde los tiempos remotos para escribir y contar; de la misma suerte que entre los «tártaros», como se ve en los Bratu de Siberia y las tribus de los Buratto, vecinos de los chinos, los cuales, como los «tártaros» en las ferias de Astrakán, hacen aún hoy sus cuentas por medio de cordeles con nudos. Así lo garantiza Monclave en su obra «Antigüedades mexicanas», tomo I, pág. 63.

También usaron los «quipús» los habitantes de las islas del Pacífico, y no hace todavía muchos años que un recaudador de las islas Hawai presentó sus cuentas de seis lustros llevadas en cordeles, exactamente como «quipús».

Igual forma de escritura y cuentas usaron los habitantes de la costa negrera de Africa, descritos por E. Uricochea en su «Vocabulario Páez-Castellano», edición París, 1887, pág. 14; y no sólo los usaron los peruanos, sino los indios «pacés» que habitaban el alto Amazonas, hoy Brasil, los mayas y hasta los indios norteamericanos; estudiados todos por Humboldt y citados por Federico Ratzel en su obra «Las razas humanas», págs. 23 a la 26, tomo I; añadiendo que los quipús de los norteamericanos se llamaban «Warapun», donde los nudos eran reemplazados por rodela de conchas de diversos colores.

Esto demuestra de una manera incontrovertible que los quipús entraron en el Continente americano por el Pacífico, que fué por donde se pobló.

Los aztecas llamaban «chalquiés» a sus correos. Esta es otra demostración.

En otro capítulo de su obra «Comentarios reales», dice Garcilaso: «La forma con que remudaban estos correos o «chasquís» era muy parecida a las postas de Europa. Llamaban «chasquís» a los correos que había puestos en los caminos para llevar con brevedad los mandatos y traer las nuevas y avisos que por sus reinos y provincias, lejos o cerca, hubiese de importancia; para lo cual tenían a cada cuarto de legua cuatro o seis indios mozos y ligeros, los cuales estaban en dos chozas para repararse de las inclemencias del cielo. Llevaban recaudos por su vez, ya los de una choza, ya los de otra. Los unos

miraban a la una parte del camino y los otros a la otra, para descubrir a los mensajeros antes que llegasen ellos y advertirse para tomar el recaudo, porque no se perdiese tiempo alguno. Para esto ponían las chozas siempre en alto y de manera que se viesen las unas a las otras. Estaban a cuarto de legua, porque decían que aquéello era lo que un indio podía correr con ligereza y aliento sin cansarse. Como el Erario de los Incas no podía costear un número tan prodigioso de correos apostados en cada cuarto de legua, entre las cargas concejales se reputaba la de su «chasquí» o correo, como asimismo el reparo de los puentes y allanar y empedrar los caminos».

Ramón J. Cárcano, escritor y político argentino, natural de aquella Córdoba, escribió y dió a la estampa en 1893 una magnífica obra titulada «Historia de los medios de comunicación y transporte en la República Argentina», y de su página 16 copiamos lo siguiente :

«Era costumbre tener en los caminos agentes encargados de recibir y transmitir noticias. Especialmente se adiestraban hombres con este objeto, acostumbrándolos a correr con gran celeridad. Corrían sin descanso hasta el paradero próximo; comunicaban su mensaje a uno de sus sucesores, que estaba siempre listo, pues debía haberle visto venir, y partía inmediatamente a otra estación; y así era como, de posta en posta, volaba la noticia, sin que fuese interrumpida un solo momento hasta llegar a su destino. Los correos se llamaban «paguani», que significa en lengua guaraní «el que corre con ligereza», ya que de esta manera cumplían los deberes de su cargo. También se denominaban *yciuhca titlantli*, que quiere decir «mensajero que va de prisa». Las estaciones se conocían con el nombre de *techia-loyan*, que se traduce por «sitio de descanso».

El erudito Alfredo Chavero añade a lo dicho anteriormente, al tratar del «paguaní», que era muy conocido por su porte y traje, bastando verle para conocer la calidad de las noticias que traía. Si se presentaba con la manta atada al cuerpo y el cabello ceñido, las noticias carecían de importancia. Si venía a participar una mala nueva, entraba en el *tecpau* silencioso y con el pelo suelto sobre el rostro. Si era mensajero de victoria, se presentaba con la manta al brazo, trenzado el cabello, blandiendo el *macahuitl* (bastón cayado de ocho nudos) y haciendo gentilezas. Los de este carácter eran elegidos entre los guerreros principales y estaban muy considerados, no pudiendo

ser detenidos ni molestados en su camino, pues tenían carácter de Embajadores, y como tales considerados hasta por los pueblos extraños. Si la noticia que transmitían resultaba falsa, eran castigados con la muerte, por lo cual quedaban detenidos hasta la confirmación de la victoria por nuevos mensajeros que, en este caso, eran capitanes y se denominaban *tequihualitlantli*.

Cárcano habla también de los «chasquís» del Perú, ampliando las noticias de Garcilaso, y dice: «Los *chasquís* eran elegidos por su educación especial, su resistencia y su fidelidad, y vestían un traje particular que indicaba su profesión. En algunas provincias llevaban un cuerno o caracol, que hacían sonar desde lejos, con el fin de que en los pueblos se supiese su aproximación. La correspondencia la conducían en un zurrón de cuero atado a la espalda. Servían al Gobierno y conducían los despachos verbalmente o por medio de *quipus*. Estos eran nudos hechos en cuerdas de lana torcida, de tamaño diferente y colores diversos, con un cordón grueso como base, del cual se desprendían en forma de franja multitud de hilos más o menos pequeños y delgados, los cuales anudaban según fuera el concepto que se deseara comunicar. Estos colores y estos nudos representaban un alfabeto embrionario que, con sus combinaciones, daba medios para expresar de manera gráfica el pensamiento. En historia, poesía, legislación, estadística y administración los *quipús* constituían la biblioteca y el archivo nacional».

Sobre estos *quipús* cuenta el P. José de Acosta, cosmógrafo e historiador español, Jesuíta sapientísimo, en su magnífica obra titulada «Historia natural y moral de las Indias» (edición Sevilla, 1590), la cual fué dedicada a la Infanta Isabel Clara Eugenia de Austria, lo siguiente:

«Yo he visto, dice, un puñado de estos tejidos, en los cuales un indio me trajo escrita la confesión general de toda su vida, y tan perfectamente como yo lo hubiera hecho en un papel escrito. Le pregunté qué significaban algunos flecos, que me chocaban particularmente por parecerme distintos a los demás, y me contestó ciertas circunstancias que el pecado requería para ser prolijamente confesado».

La civilización incásica elevó en el Perú el servicio postal a la altura de una institución pública, organizada, reglamentada y vigilada por el Gobierno, a cuyo sostenimiento contribuía toda la nación.



Se ejercitaban los hombres desde niños en correr, enseñándoles los caminos de la comarca y acostumbrándoles, en una distancia fija, a correr, subir montañas y cruzar llanos sin fatigarse.

Las casillas estaban arrimadas al camino, y en lo más alto del terreno, de manera que se vieran unas a otras, y antes de llegar a ellas daban grandes voces anunciando su arribo.

Los que habían de reemplazarles, esperaban mirando, respectivamente, a una y otra parte del trayecto para descubrir al mensajero en cualquiera de los rumbos, y salían a su encuentro, se repetían el recado hasta fijarlo bien en la memoria y continuaban sin detenerse, renovando la misma operación en las estaciones sucesivas; y así la correspondencia de aquella época salvaba las distancias con una velocidad representada en tres días por 500 leguas de recorrido.

Américo Vespucio observa que algunas tribus indias eran tan veloces en el correr que aun las mujeres, sin tomarse en ello mucho trabajo, solían hacer carreras de dos leguas, sin detenerse siquiera a descansar un momento.

En los tiempos de la Colonia iban los «chasquís», como todos los indios, sin ningún distintivo especial, recorriendo a pie largas distancias, marchando rápidamente a campo traviesa o por ásperos senderos. A la espalda llevaban una pequeña cesta, llamada «panacú», fabricada con hojas de palma, juncos o mimbres, muy ligera, en la cual conducían todo su equipaje. Corrían durante el día y la noche, atravesando a nado los ríos y arroyos cuando no había puentes en su ruta.

Entre las costas del mar del Sur y los Andes existían rápidas comunicaciones, establecidas por medio de los ríos. El correo hallábase servido por indios, que durante dos días descendían a nado el Huanabamba y el Chamaya, luego el Marañón y el Amazonas. No estará de más decir que amazona es una palabra griega, compuesta de «a» privativo y «mazós», «teta», por suponerse que se cortaban la derecha para poder disparar el arco. Herodoto, en sus *Nueve libros de la Historia*, habla por primera vez de unas tribus femeninas guerreras que, con el nombre de amazonas y oriundas del Cáucaso, llegaron a formar un pueblo guerrero en el Ponto Euxino, a orillas del Termodón, cerca de Trebizonda, teniendo por capital a Temiscira, que corresponde a la actual *Termeh* (Anatolia, Turquía asiática). En euzkera,

amazona se dice «emazókumegutzale», que significa mujer belicosa.

Hemos hecho esta ínfima digresión analítica para colocar otro razonamiento más a nuestra afirmación de que América se pobló por el Pacífico.

Sigamos. Los «chasquís» navegaban por los ríos sin esfuerzo alguno, abrazados a maderos muy ligeros, dejándose arrastrar por la corriente durante varias horas. Temían mucho al río Chamaya, afluente del Marañón por la izquierda, a causa de los bancos y caídas de agua, que eran muy frecuentes.

La correspondencia se despachaba siempre en la luna llena, con el fin de facilitar el viaje nocturno, e iba envuelta en una especie de funda de tela, llamada «guayuco», que los chasquís se ataban a la cabeza, en forma de turbante, antes de entrar en el agua. «Rara avis» tenía un percance: el «guayuco»; pues el indio conductor sentía gran orgullo en que llegara intacto.

Las provisiones de boca las encontraban en las cabañas a su paso, cuyos habitantes diputaban de gran honor el ofrecerlas a los «chasquís».

Leyendo a Antonio de Herrera y Tordesillas en sus obras: *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas de Tierra Firme del mar Océano*, cuatro volúmenes, Madrid, 1601, y *Elogio de la vida y hechos de Cristóbal Baca de Castro, Gobernador del Perú, y de otros conquistadores de América*, nos enteramos de que las comunicaciones en el Perú, en tiempo de los Incas, nada dejaban que desear, y como la familia gobernante vivía en el Cuzco, capital del Imperio, situada a 3.488 metros sobre el nivel del mar, unieron ésta por medio de magníficos caminos reales de ocho metros de anchura, con todos los extremos del Imperio, estableciendo los llamados «Correos imperiales», servidos por hombres fuertes y robustos, adiestrados en correr, cuya resistencia pasmaba. Se construyeron casas al borde del camino, de cuatro en cuatro kilómetros en el llano, y de dos en dos en el monte, las cuales eran habitadas por uno o varios «chasquís», consiguiendo así velocidades enormes en las comunicaciones, llegando en casos extremos de postas extraordinarias, motivadas por sucesos graves, a conseguir trasponer casi mil kilómetros en las veinticuatro horas.

El famoso Inca Yupanqui estableció muchísimas líneas de postas

en todo el Reino, después de la victoria obtenida sobre los «chimús» en las cercanías de Santa y la toma de la ciudad de «Chanchán», que se hallaba situada a unos 2.500 metros al Oeste de la actual Trujillo. Reorganizó el ejército, construyó palacios, llevó casi todos los habitantes al Cuzco, reprimió la corrupción enorme de los nobles, extendió el idioma «quichúa» y fundó colonias en los territorios conquistados. Terminó también el gran templo del Cuzco y la casa de las Vírgenes del Sol; pero ¡todos tienen algún pero!, elevó a institución los sacrificios humanos.

Cuando Athagualpa se evadió de la prisión en que Huascar lo encerró, el Inca Inti Cusi Huallpa hizo pregonar la noticia por postas extraordinarias, y veinticuatro horas después fué detenido nuevamente y llevado a Cajamarca. Por cierto que el nacimiento de este Príncipe, que se llamó Inti Cusi Huallpa Huascar, se celebró, además de los sacrificios humanos, con la construcción de una cadena de oro que daba tres vueltas a la plaza del Cuzco, y hoy se tiene por verdad que fué arrojada a la laguna Urcos, situada al Norte de la población, que lleva el mismo nombre.

Capac Yupanqui, según afirman el ya citado P. Acosta y también Juan Solórzano Pereira, Oidor de la Audiencia de Lima, ordenó a los «chasquís» que trajesen a la espalda, en forma de mochila y en condiciones perfectas de aislamiento, algunos paquetes conteniendo frutas, pescado fresco, aves o caza de piel y otros productos, sin exceder de quince libras de peso. Así tenía el Inca en su palacio del Cuzco, todos los días, el pescado fresco, procedente de las costas de Tumbes, en el extremo Norte y Oeste, y de las de Huanchaco, en el centro, salvando la distancia de cien leguas en veinte horas o menos.

Había, además, posadas y lugares para refugio y descanso de los viajeros, que eran de propiedad particular, pero tenían la obligación ineludible, bajo pena de ser arrastrados por una pendiente o despeñados, de atender, proteger y defender el correo imperial.

No enumeramos los caminos con los puntos por donde pasaban por carecer de resultado práctico y no caber en los estrechos límites de esta conferencia, en la que se trata de Historia del Correo; por eso en la anterior tampoco se mencionaron los itinerarios romanos, palabra latina: «itinerarius», de iter, itineris, «camino». *Itinerarium* era el nombre con que los romanos designaban unas descripciones de las

carreteras y caminos de sus expediciones, y consistía, ya en una lista de las poblaciones que habían de recorrer o atravesar, estaciones que tenían de hacer y mesones o paraderos en que podían hallar alojamiento; ya en un mapa, con las indicaciones dichas y las distancias entre unas y otras poblaciones, estaciones, etc.; a los primeros se les daba el nombre de *Itineraria scripta o adnotata*, y a los segundos *Itineraria picta*. De los primeros, es el más importante el *Itinerarium Antonini*, que indica todas las vías romanas terrestres y marítimas, o sea el mundo romano en el siglo IV. De los segundos, o sea itinerario en forma de mapa, citaremos la *Tabla de Peutinger*, llamada *Tabula Peutingeriana*, que es un mapa de las vías de comunicación del Imperio romano, calcado sobre el mapa terrestre de Agripa, y se guarda en la Biblioteca de Viena.

Otros menos importantes son: *Itinerarium Hierosolymitanum o Burdigalense*, obra del año 333, en el que se indican los trayectos de Burdeos a Jerusalén y de Heraclea, por Roma, a Milán; documento muy notable por los pormenores que da acerca de las localidades donde tuvieron lugar las escenas de la Vida y Pasión de Jesucristo. *Itinerarium Alexandri*, hecho en 340, que describe un camino para el Asia, etcétera.

Pero, repitamos, que aquí no cuadran ni encajan estas descripciones, puesto que tratamos de Historia del Correo y no de las vías establecidas para sus comunicaciones en América, las cuales, como es natural, no eran ni mejores ni peores que las europeas y asiáticas, antes de construirse los célebres e ingentes caminos romanos.

La inviolabilidad de la correspondencia era indiscutible y estaba perfectamente garantizada, solamente cesaba en caso de guerra.

Habremos de confesar paladinamente que esto se halla hoy a la misma altura; pero también hemos de reconocer que es un resorte de Gobierno, imprescindible, cuando la Patria pelagra.

Guillermo Hickling Prescott, historiador norteamericano, nos suministra curiosos datos en su obra «Historia de la conquista del Perú», segunda edición; Madrid, 1854. «Los «chasquís» llevaban la correspondencia precintada, para su garantía, con un hilo rojo del ceñidor que cubría la frente del monarca, cuyo precinto infundía tanto respeto y sumisión como el anillo de un déspota oriental».

En suma; la civilización indígena primitiva, o como la llaman

varios historiadores, «la civilización incásica» primitiva, tuvo sus cimientos en la oriental y estableció un sistema de comunicaciones digno de mención, con arreglo a los adelantos de aquellos tiempos; y reunía en su rusticidad primitiva o embrionaria los principios fundamentales del correo moderno: rapidez en el transporte, seguridad en la transmisión, inviolabilidad de la correspondencia, intangibilidad en sus conductores y economía, puesto que los cuantiosos gastos eran sufragados por las diversas provincias.

Los paquetes postales, servicio tan desarrollado en nuestro siglo, también tuvieron su iniciación en los que con fruta, caza, pescado y otros objetos conducía los «chasquís».

Nuestros conquistadores llevaron los primeros caballos, animales que asombraron a los indígenas, por su nobleza, hermosura y agilidad, y no faltó tribu donde hablando de ellos se llegó a creer que hombre y caballo formaba un solo ser; es decir, el centauro.

Los indios pagaban los caballos carísimos y pronto se familiarizaron con ellos y los aplicaron en seguida a las postas, estableciendo itinerarios nuevos, más largos que los seguidos por los «chasquís», pues mientras éstos podían vadear ríos, saltar zanjas y acantilados, el caballo tenía que marchar por otros derroteros; no obstante, y aun siendo más largo el camino, se ganaba mucho tiempo, y el Inca comía el pescado fresco traído expresa y diariamente del Pacífico por el correo.

Después intervinieron en este servicio los conquistadores, y lo organizaron de acuerdo con los adelantos que entonces existían en España; pero de éstos y de los que se establecieron para la comunicación de la Metrópoli con sus Indias, trataremos en conferencia aparte, pues su importancia y detalle así lo requiere, si bien deseamos antes demostrar, con una ligera historia del Canal de Panamá, que esta gran vía de comunicación fué obra que preocupó siempre a los españoles, y esto nos dará ocasión de afirmar más aún, con demostraciones, que el Continente americano se pobló por el Pacífico.

HE DICHO.

---

## INFORME

sobre petición del Ayuntamiento de ARURE en solicitud de que el nombre de su término municipal se cambie por el de VALLE GRAN REY (1).

Encargado por la Sociedad Geográfica Nacional de informar sobre la petición hecha por el Ayuntamiento de Arure (isla de Gomera) solicitando que el actual nombre *Arure*, de su término municipal, sea substituído por el de *Valle Gran Rey*, el ponente que suscribe ha de manifestar que, basándose principalmente en su conocimiento de la isla de Gomera, adquirido en ocasión de realizar trabajos geodésicos en aquella isla, puede afirmar la realidad de la mayor parte de los datos expuestos en el Informe del Ayuntamiento que hace la petición.

En la isla de Gomera existe una pequeña aldea llamada Arure o Vega de Arure, enclavada en el término municipal de ese nombre; pero es tan pequeña su importancia, que ni tan siquiera es sede del Ayuntamiento ni del Juzgado municipal, radicando éstos en el lugar de La Calera, así como los servicios de Correos y Teléfonos; este lugar tiene más de 700 habitantes, y es el mayor núcleo de población del término municipal y de la zona llamada Valle Gran Rey, zona ésta muy rica y la mejor y más importante del término municipal.

En toda aquella comarca, no sólo en la isla de Gomera, sino también en todas las islas Canarias, es muy conocido el nombre de Valle Gran Rey, por la importancia y riqueza de la zona a que da nombre y, en cambio, es casi ignorado el nombre de Arure.

El nombre de Valle Gran Rey figura en el nomenclátor de Telégrafos (como estación telefónica), y lo mismo sucede respecto al servicio de Correos.

Por lo expuesto, el ponente que suscribe tiene el honor de proponer a la Sociedad Geográfica Nacional que informe favorablemente la petición hecha por el Ayuntamiento de Arure, en el sentido de que se acceda al solicitado cambio de nombre de su término municipal por el de *Valle Gran Rey*.

Madrid, 4 de Noviembre de 1935.—El Ponente, *Fernando Gil Montaner*.

---

(1) Aprobado por la Sociedad en sesión de 4 de Noviembre de 1935.

# NOTICIARIO GEOGRAFICO

---

## EUROPA

**Revista que cambia de nombre.**—La interesante Revista alemana de Geografía «Geographische Wochenschrift» (que regularmente citamos en la Revista de Revistas de este BOLETÍN) ha cambiado de nombre con el año 1936, apareciendo ahora quincenalmente y con el título de «Zeitschrift für Erdkunde». Dirigirán la publicación, conjuntamente, los Profesores Schrepfer, Hinrichs y Siedentop.

**La flota comercial soviética.**—El tonelaje de la flota comercial soviética se eleva hoy a 1.350.000 toneladas. En 1928 era tan sólo de 327.000. En la actualidad, el 40 por 100 de los fletes para o con destino a los puertos rusos, se transporta bajo pabellón ruso. En el año 1936 se aumentará la flota comercial con 13 vapores especiales para el transporte de maderas, cada uno de 13.000 toneladas. Estos vapores se construyen actualmente en Inglaterra, Dinamarca y Holanda.

**Un Museo Oceanográfico en Biarritz.**—La Oficina Científica de Pesca Marítima ha inaugurado, en el mes de Junio del pasado año, un Museo Oceanográfico, situado en Biarritz, y el cual, por su significación científica, la belleza de su emplazamiento y la riqueza de sus colecciones, será en la costa del Atlántico el más adecuado complemento del famoso Museo Oceanográfico de Mónaco.

**La despoblación de las regiones montañosas italianas.**—Por una evolución ya observada en Francia, las regiones montañosas de Italia, especialmente en los Apeninos, se despueblan paulatinamente. Ello es debido a las dificultades de la vida montañesa, disminución de

pastos y deforestación creciente. El alto valle de Aosta, que contaba 17.072 habitantes en 1871, contó en 1911, 14.794. En el valle de Chaurcher descendió la población, de 1.879 habitantes en 1911, a 149 en 1921.

**Una nueva perforación en los Vosgos.**—La perforación del túnel de Lusse (Vosgos) a Sainte-Marie-aux-Mines (Alto Rin), ha sido concluída el 17 de Junio del pasado año. Esta nueva línea férrea, que será abierta al tráfico en Mayo de 1937, unirá la línea Sélestat-Sainte-Marie a la de Estrasburgo-Saales-Saint-Dié. El túnel tiene, aproximadamente, siete kilómetros de largo.

**Hallazgos de megalitos en Bretaña.**—Con ocasión de redactar un catálogo de megalitos bretones, el Profesor Andrés Guenin ha encontrado en las cercanías de Carnac, en la falda de una colina de 30 metros de altura, un nuevo grupo de megalitos que hasta ahora eran completamente desconocidos. Se agregan así al catálogo de Carnac un «cromlech», elíptico y cinco dólmenes, de los cuales tres están admirablemente conservados. Uno de los cinco dólmenes se componía de 19 piedras enhiestas, cubiertas por cinco enormes piedras en forma tabular.

**Una estación suiza para estudio del rayo.**—En el Monte Generoso, en las cercanías de Lugano, funciona un Centro de estudios de fenómenos atmosféricos, y especialmente encargada de observar la energía eléctrica de los rayos, muy frecuentes en la zona prealpina. El órgano principal consiste en una gigantesca antena aérea destinada a la captación de los rayos, cuyos efectos se estudian en una campana aislada. Pilastras aisladas, que mantienen en suspensión haces de hilo de acero al carbón, bañados en parafina y encerrados en tubos de vidrio, han sido instaladas para la medición directa del amperaje. El rayo más modesto alcanza algunos millones de voltios, y se ha comprobado alguno hasta de 14 millones. Otra observación curiosa es que las descargas meteóricas no se efectúan del cielo a la tierra, sino al contrario: sólo una sensación óptica nos hace creer que el rayo baja.



**El último Censo de Turquía.**—El último Censo hecho hace poco en Turquía arroja la cifra de 16.188.767 habitantes, de los cuales 7.974.925 son varones y 8.213.842 hembras. El Censo anterior, de 1927, alcanzó la cifra de 13.648.270 habitantes; habiendo, por lo tanto, un aumento de población durante estos ocho años de 2.540.497 almas, lo que supone un crecimiento de 186 por 1.000, o sea de unos 23 por 1.000 en cada año.

Las operaciones del Censo se llevan a cabo con gran precisión, y los resultados obtenidos son muy satisfactorios para el porvenir del progresivo Estado turco.

## ASIA

**Un mapa de Palestina.**—Las autoridades inglesas de Palestina han terminado un mapa de la región a escala de 1:100.000. Comprende desde el N. del territorio, en la frontera con Siria, hasta la parte S. del Mar Muerto, formando un conjunto de 14 hojas. Ya se han puesto a la venta dos hojas, la de Jerusalén y Jaffa-Tel Aviv, y en breve aparecerán otras dos, las de Hebrón y Haifa, creyéndose que el total de las hojas podrá ver la luz en el año 1938. Contiene la carta curvas de nivel en rojo, con distancias de 25 metros y está impresa en siete colores.

**Hallazgo paleolítico en el Lago Baikal.**—En las cercanías de Malta, pequeña villa que se encuentra a unas 60 millas de Irkutsk (región del Lago Baikal), unos labradores han descubierto un verdadero depósito de objetos de época paleolítica, los cuales estudia el Profesor de Leningrado, Gerassimow. La mayor parte de los objetos están trabajados en marfil de «mammouth», dominando un tipo de pequeñas estatuas de mujer parecidas a la famosa «Venus de Willendorf». Gerassimow supone que las estatuillas de Malta pertenecen al período de Aurignac.

**Expedición a Persia.**—El sabio inglés Sir Aurel Stein (que cuenta la avanzada edad de 72 años) prepara su tercera expedición arqueológica al S. de Persia. El itinerario del viaje, que exigirá verdaderos

esfuerzos de alpinista, parte de Chiraz, atraviesa el país de los Bakh-tiari y de los Kuhgelu, las localidades de Behbehan y de Malamir y las ciudades de Shushter y Dizful.

**Japoneses en el extranjero.**—Una estadística japonesa reciente indica que el número de ciudadanos que viven fuera del Estado es de 1.870.000, y de este número, un millón ocupa la región de Kuantung y las islas del Sur japonesas. Así es que en el extranjero, propiamente dicho, sólo viven 870.000, ocupando los principales grupos las siguientes comarcas: en el Manchukuo, 245.000; en Brasil, 173.000; en Hawaii, 150.000; en los Estados Unidos, 145.000; en China, 60.000.

**La expedición Percy Sladen al Lago Huleh.**—El Lago Huleh, situado al N. del valle del Jordán, es actualmente objeto de investigaciones científicas minuciosas. Tiene ocho kilómetros de largo por cuatro de ancho, y sólo una profundidad que oscila entre 1'20 y 1'50 metros, excepcionalmente, tres. No deja lugar a dudas, pues, que este lago está llamado a desaparecer en breve, y por ello la expedición Percy Sladen lo estudia con interés, comparando el proceso de su desaparición con el de otros lagos parecidos: el de Tiberiades, otras depresiones de Palestina, e incluso del Africa oriental. La expedición se dedica a recoger colecciones zoológicas y botánicas de este lago que podría llamarse «moribundo».

**La industria de la pesca en el Japón.**—Conviene anotar la enorme importancia, cada vez mayor, que tiene la industria de la pesca en el Japón, comprensible en un Estado tan rico en litoral. Bañado por corrientes cálidas (Kuroshivo y Tohushima) y frías (Oyascio), en la zona de las primeras abunda la sardina, el atún y las famosas doradas, entre otras especies, y en la segunda, las arenques, salmones, ballenas, etc. Se obtienen al año cuatro millones y medio de toneladas de pesca, operación que ocupa a 400.000 buques y 1.100.000 hombres, Anualmente exporta el Japón a Europa y América 1.400.000 cajas de salmón y cangrejos en conserva. En 1931 fueron además capturadas 1.004 ballenas.

## AFRICA

**La población del Sudán.**—La población del Sudán anglo-egipcio se eleva, según el último censo, a 5.816.376 almas, de cuyo conjunto, son sudaneses 5.747.572; egipcios, 13.845; indios, 605; europeos y americanos, 6.619, y extranjeros diversos, 47.935.

**Una carretera del Nilo al oasis Diuah.**—El enlace entre el oasis de Diuah y la frontera occidental con el valle del Nilo, puntos ambos separados por 600 kilómetros de desierto, se encuentra, en la actualidad, en estudio. Pistas desérticas unen, desde la más remota antigüedad, Diuah (consagrado en otro tiempo a Ammon-Ra) con la antigua Menfis, cerca del Cairo, pasando por el oasis de Baharieh, situado en mitad de las arenas, y por el de Fayum, junto al Nilo. Las autoridades británicas prevén actualmente la consolidación de dichas pistas para adaptarlas al tráfico pesado. Como trabajo preparatorio, la aviación ha realizado ya algunos reconocimientos topográficos.

**La población del Africa occidental francesa.**—Este territorio africano cuenta con una población de 14 millones y medio de habitantes, de ellos, 24.710 europeos (17.631 franceses y 7.088 de otros Estados). La densidad mayor se acusa en Dakar (481'8) y la menor en Mauritania (0'5). En las ciudades es de notar un fuerte aumento de la población, en comparación con el censo de 1933. Dakar ha pasado, de 72.752 habitantes a 76.139; Thies de 13.356 a 15.451, y Kaolack de 15.645 a 44.235.

**Estudios de geofísica en los mares del Sur.**—El Profesor Vening Meinesz ha regresado a Holanda después de una larga travesía por el hemisferio Sur, en donde ha estudiado los fondos submarinos, especialmente entre Dakar y Pernambuco, más tarde en las cercanías de Tristán de Acuña y Cabo de Buena Esperanza y, finalmente, entre Mauricio y las islas holandesas. El viaje del Profesor Vening ha tenido por objeto, primeramente, investigar datos sobre la forma exacta de la Tierra y, por otra parte, darse cuenta de la naturaleza de la corteza terrestre con la ayuda de medidas de gravedad.

**Un nuevo lago en Africa.**—En la primavera del año pasado, el cazador de leones K. C. Gandar Dower, de nacionalidad inglesa, con motivo de una expedición venatoria descubrió, en la parte E. del macizo de Kenia, entre los valles del Hinde y el Kathia, un lago de cráter, desconocido hasta ahora, a una altura de 3.350 metros y con unas dimensiones de un kilómetro de largo por 200 metros de ancho. A primera vista, el lago no muestra en la superficie recepción ni desagüe. Los mapas que hasta ahora existen del N.E. del macizo de Kenia no son muy exactos.

**La población de Djibuti.**—La población de este puerto de la Somalia francesa, cabeza del ferrocarril abisinio, es de 15.000 habitantes, de los cuales, 1.000 son europeos, 5.000 árabes (yemenitas en su mayoría) y 9.000 indígenas somalis.

## AMÉRICA

**Un nuevo Instituto Histórico y Geográfico.**—En Asunción, la capital paraguaya, ha quedado hace poco constituido un Instituto Histórico y Geográfico. En la primera sesión, los miembros nombrados por el Poder Ejecutivo han elegido Presidente de la nueva entidad al General Estigarribia, y Secretario al Profesor Vasconcellos.

**La fauna del Archipiélago Colón.**—Para salvar la fauna del Archipiélago Colón o de Galápagos, abundante en ejemplares raros y a punto de extinguirse, el norteamericano Wolfgang von Hagen ha fundado una Sociedad que defenderá y conservará dichas especies. Han desaparecido ya ejemplares preciosos, que sirvieron a Darwin para sus teorías evolucionistas y a Teodoro Wolf para sus admirables estudios. Las especies de gigantescas tortugas, que dieron al Archipiélago su nombre de Galápagos, están casi extinguidas. El Gobierno ecuatoriano ha prestado decidido apoyo a la idea de Hagen.

**Expedición científica al Lago Titicaca.**—Para explorar por vez primera y por completo la cuenca del Lago Titicaca, la Universidad de Cambridge (Inglaterra) ha enviado una expedición científica, dirigida por J. Stanley Gardener. Estudiará la expedición la forma-

ción geológica de la región, las manifestaciones de la vida vegetal y animal, y la aparición del hombre en dicha comarca, puesto que hay quien sostiene que el hombre de Titicaca es anterior al de Neanderthal. El grupo explorador, que trabajará seis meses, cuenta con un vapor fletado en el lago, e incluso con buzos para explorar el fondo.

**La población del Brasil.**—El Brasil cuenta, según el censo último, con 47.794.874 habitantes, contra 30.635.605 que tenía en 1920; es decir, que en quince años se ha registrado un aumento de 17 millones (56 por 100). Conviene hacer constar que hasta ahora, el censo de población en el Brasil ha adolecido de serias inexactitudes. Los Estados mejor poblados son Minas Geraes (con 8.600.000), Sao Paulo (7.870.000) y Bahía (4.700.000). Ciudades de más de un millón son Río Janeiro y Sao Paulo.

**El futuro acuario de Buenos Aires.**—Acaban de terminarse en Buenos Aires los planos y estudios previos para la construcción de un gran acuario. Se levantará el edificio en el Balneario Municipal y serán expuestas especies de mar, río y lago, y además otra sección de reptiles y batracios. Se pretende también formar una colección completa de las distintas formas y artes de pesca empleadas en América en todas las épocas. Habrá un total de 70 estanques, algunos de once metros, destinados a albergar pulpos y tiburones. Las obras darán comienzo en 1936.

**Una nueva ascensión estratosférica.**—En Rapid City (Dakota Norte), el globo americano «Explorer II» se elevó el 11 de Noviembre último, a las nueve de la mañana, llevando a bordo a los Capitanes Albert Stevens y Orvil Anderson, para efectuar una nueva tentativa de vuelo estratosférico. A las diez y media, el aerostato se encontraba a 5.160 metros. Unas horas después, la altura alcanzada era de 18.796 metros, batiendo, por tanto, el récord mundial (la marca anterior pertenecía a los rusos, con 18.333 mets.). A las dos horas de abandonar el suelo, los tripulantes tuvieron que recurrir a los balones de oxígeno, para respirar mejor.

**Norteamérica se anexiona tres islas.**—El Gobierno de los Estados Unidos acaba de anexionarse oficialmente tres pequeñas islas en el

Pacífico, llamadas Howland, Arvis y Baker. Administrativamente dependerán de Hawai, y servirán de bases de aviación para el servicio transpacífico.

## TIERRAS POLARES

**Exploraciones en el Antártico.**—Se anuncia desde Londres la partida del «Discovery II», que sale por cuarta vez en misión científica hacia el Océano Antártico. Su tripulación, en número de 50 hombres, comprende también gran número de sabios e ingenieros, y debe, no solamente continuar los trabajos emprendidos en el transcurso de las primeras campañas, sino consagrarse, particularmente este año, al estudio de la barrera de hielos y bancos que circundan el continente polar.

**La tumba de Bering.**—El 29 de Agosto de 1935, un grupo de guardafronteras ruso ha visitado la isla donde pereció Bering en 1741. El buque del explorador naufragó en la bahía de una de las islas del Comandante (E. de Kamtschacka), y se vió obligado a invernar en la isla de Avatcha, que ahora lleva su nombre, en donde falleció. La tumba es fácil de encontrar, y está rodeada de los cañones del buque perdido, herrumbrosos por el paso de dos siglos por ellos.

**El pasaje del Nordeste.**—Cuatro navíos de la U. R. S. S., dos procedentes de Oriente y dos de Occidente, han realizado el paso del Nordeste. Se trata de buques mercantes de modelo corriente, cargados con exceso, y han tocado en todas las nuevas estaciones costeras de las islas árticas, costas de Siberia y de la Rusia europea. El viaje de estos buques se ha realizado sin obstáculo, y uno de ellos, cargado de maderas y procedente de Igarka, en el Yenissei, siguió desde Vladivostok a Londres. Esta facilidad de navegación por el mar ártico, aporta un argumento a los sabios rusos que aseguran que esta región está en un período cálido, pudiendo establecerse, durante el verano, líneas regulares de tráfico entre los puertos del N. de Europa y de Asia.

**Un estudio sobre las ballenas en el Antártico.**—El buque inglés «William E. Soresby», dedicado a estudios científicos, ha partido no

hace mucho de Londres para dedicarse al estudio, en los mares antárticos, del fenómeno del desplazamiento de las ballenas. El citado navío, después de una detención en el Cabo de Buena Esperanza, se dirigirá a la isla Bouvet y Tierra de Enderby hasta la barrera de hielos, para observar la vida de los cetáceos. En su última campaña, el «William Escoresby» (de 329 tons. y 23 hombres de tripulación) ha permanecido cuatro meses en alta mar, sin contacto a'guno con tierra, proveyéndose de víveres y combustibles por medio de ballenas. La expedición actual la dirige, científicamente, G. W. Rayner, y náuticamente el Teniente Boothby.

## GENERALIDADES

¿El Diario de Cristóbal Colón?.—Noticias de Moscú dan cuenta de que se ha encontrado el «Diario personal de Cristóbal Colón», hallazgo efectuado en los Archivos de la ciudad de Karpogol (distrito de Olonetz). La primera página de dicho Diario dice: «Cristóbal Colón. Escrito de mi mano para mi hijo Diego. 3 de Agosto de 1492» La importancia de la noticia nos aconseja hacer constar que la da la Revista francesa «La Géographie», en su número de Diciembre de 1935.

Los restos de un monstruo marino.—Nuevamente, el inquietante misterio del monstruo marino, que apasionó a la opinión pública con ocasión de las apariciones de Loch Nees, ha vuelto a surgir ante el hallazgo, en la playa de Henry Island (Columbia inglesa), del cadáver, en parte destruído, de un monstruo de diez metros de largo. Los huesos encontrados, con trozos de carne roja, pertenecen a una columna vertebral completa y a un cráneo. El animal se parece mucho a una serpiente. El Dr. Clemens, Director de la Estación biológica de Nanaimo, cree que se trata de una especie de escualo, **Cethorhynchus maximus**. Por otra parte, el Dr. Neal Carter, de la Estación experimental de Prince Rupert, clasifica al monstruo entre los mamíferos, y los especialistas del Museo provincial de Victoria creen sea el último ejemplar de una especie gigante de vaca marina, la **Rhinoceros stelleri**.

**La desviación del eje terrestre.**—El geólogo francés Gattesfossé ha publicado un estudio sosteniendo que la desviación del eje terrestre, y la consiguiente variación del curso de las estaciones, son consecuencias del formidable choque que nuestro globo sufrió, en remota época, por la caída de un colosal meteorito. El meteorito de 1908, de Siberia, pesaba 130 toneladas, lo que corresponde a un pequeño astro de siete a ocho metros de diámetro, y venía a una velocidad de 74 kilómetros por segundo. La Tierra, en la época terciaria, supone Gattegossé, recorría su órbita con la línea de Polos perpendicular a la eclíptica, pero el choque violentísimo de un colosal meteorito desvió el eje terrestre y dió lugar a las estaciones.

**Descubrimiento de dos nebulosas acopladas.**—P. C. Keenan, del Observatorio Yerkes (Chicago), ha logrado comprobar que las dos nebulosas «N. G. C. 5.216 y 5.218», están conectadas entre sí por una especie de cinta de materia nebular. Una serie de fotografías tomadas con el refractor de 60 centímetros de diámetro y con una exposición de dos horas ha confirmado el hecho. Dado que las nebulosas tienen una magnitud aparente de 13'4, se deduce que se encuentran a quince millones de años-luz, aproximadamente, de nuestro sistema, y que la cinta de materia nebular que las une tendrá un largo mínimo de 17.000 años-luz.

JOSÉ GAVIRA.

---



## BIBLIOGRAFIA

---

UHDEN, Richard : Der Ursprung des Erdteilbegriffes. (El origen del concepto sobre divisiones de la Tierra). *Petermanns Geographischen Mitteilungen*. 1935. Cuaderno 6, págs. 193-197.

No es la primera vez que los eruditos alemanes se ocupan de estudiar en qué época nació la idea de dividir a la Tierra en los Continentes clásicos. Entre los geógrafos jónicos esta idea tenía ya un arraigo que acusa un origen anterior: Herodoto, Eratóstenes y Dicaearco expresan esta división. Parece ser que la primera división que surgió fué del mundo meridional y septentrional, con el punto de separación en la isla de Delos. Un cierto Ephorus de Cime o Kyme, dividió la Tierra en cuatro sectores, a cada uno de los cuales asignó un pueblo: los celtas al O., escitas al N., indios al E. y etíopes al S. Las dos ramas de la cruz se unían en el punto solsticial. En la época jónica empiezan a señalarse las lagunas Meótidas como límite entre Europa y Asia, y más tarde, el mar Caspio y el río Araxes. De este modo, la división clásica que quedó fija en los tiempos de Ptolomeo fué la tripartita de Europa, Asia y Africa, con límites no siempre fijos, división que perduró hasta que Martín Waltzemüller, en 1507, añadió el Continente americano a las *partes orbis terrarum*.

\*  
\*\*

KOEGEL, Ludwig : Höhengrenzen der Pflanzendeck in Pyrenäen, Alpen und Bergen Südeuropas. (El límite de altura del manto vegetal en los Pirineos, los Alpes y las Montañas de Europa del Sur). *Petermanns Geographischen Mitteilungen*. 1935. Cuaderno 6, páginas 199-200, con una lámina.

El autor de esta nota efectuó en 1933 un viaje de estudios por los Pirineos; labor que, unida a su conocimiento de los Alpes y Apeni-

nos, le ha permitido trazar unas líneas generales comparativas sobre el límite superior de la vegetación en tales montañas. Contiene el artículo especiales observaciones sobre el límite alcanzado por el enebro enano, el boj, el tejo y una especie de helecho, que llega, en el Pic Sauvegarde, hasta una altura de 2.736 metros. Enebros o juníperos fueron vistos por el explorador hasta los 2.350 metros en la zona de Tourmalet; el boj hasta los 1.600, en Arazanas, y el tejo hasta los 1.500. El pino de montaña, el carrasco y otras especies presentan una distinta capacidad vital, en cuanto a la altura, ya se den en los Pirineos o en los Apeninos. El autor acompaña su trabajo con dos curiosas tablas sinópticas en donde, en cuadrículas que alcanzan verticalmente hasta los 3.000 metros, señala con símbolos especiales la altura de las diferentes especies arbóreas repartidas según sistemas montañosos.

JOSÉ GAVIRA.

\*  
\* \*

En la *Geographische Wochenschrift* publica nuestro distinguido consocio D. JOSÉ GAVIRA un interesante artículo titulado *La Geografía Española en la actualidad*. Recuerda el autor, en breves líneas, el apogeo a que llegó la Geografía española durante los siglos XVI y XVII, y la relativa decadencia que sufrió en la siguiente centuria y principios del XIX, salvando, desde luego, nombres como los de Jorge Juan y Antillón. Cita los nombres de los eruditos que, a partir de 1850, empezaron a sacar a la Geografía española de su marasmo, indicando cómo desde un principio empezaron a marcarse entre los cultivadores de la Geografía de España dos corrientes distintas, aisladas entre sí y difíciles de poner de acuerdo: los geólogos, o por lo menos cultivadores de la Geografía natural, y los históricos, que consideraron a la Geografía como mera disquisición histórica.

Cita el autor, entre los primeros, a Coello, Luján, Botella, Mac Ferson y algún otro de tiempos pasados, y de los actuales a Hernández Pacheco y a Gómez de Larena. En la segunda de las ramas aludidas menciona a Saavedra, Torres Campos, Beltrán y Rózpide y Becker. Unos y otros estuvieron lejos de comprender, en una visión de conjunto científica, cuál era la verdadera Geografía.

Pasa luego a exponer brevemente el estado de los estudios geográficos en la enseñanza oficial española, secundaria y superior, mencionando a aquellos geógrafos que van adquiriendo de esta Ciencia un sentido justo, como Dantín Cereceda, uno de los Profesores que más ha dejado sentir su influencia en la educación geográfica de la nueva generación. Como educador, en sentido más «histórico», cita también a D. Eloy Bullón, antiguo universitario, a cuya iniciativa se debe un cultivo más amplio de la Geografía en la Universidad Central.

Alude el autor a la Sociedad Geográfica Nacional, haciendo una breve historia de ella y comentando su influencia en el desarrollo de los estudios geográficos en España; hace votos porque la Sociedad adquiriera cada vez más conciencia de su función. En resumen, el autor se felicita de que el panorama actual de la Geografía anuncie la aurora de un próximo resurgimiento.

J. M. T.



EAST, GORDON : An Historical Geography of Europe. (Geografía histórica de Europa). Londres, Methuen & Co., 1935. (XX-480 páginas y 58 mapas).

El Profesor de Geografía histórica de la Escuela de Ciencias Económicas y Políticas de Londres, Gordon East, ha publicado recientemente una muy curiosa obra : la «Geografía histórica de Europa» ; es decir, un intento muy acertado de reconstrucción, a la luz del desarrollo histórico, de la Geografía humana de Europa en sus sucesivas etapas, desde la época del Imperio romano hasta el pasado siglo XIX, prestando una atención muy particular a la Geografía de los establecimientos humanos en nuestro Continente, a las actividades económicas y a la fundación de ciudades. Constituye el trabajo, a nuestro juicio, una de las mejores visiones de conjunto entre los movimientos históricos y los factores geográficos que los han determinado.

Abre el autor su trabajo con una descripción de los países mediterráneos en la época romana, las fronteras de este inmenso Imperio, la invasión y fijación de los pueblos bárbaros en Europa, establecimientos rurales y la agricultura en el Occidente y centro de Europa

en la Edad Media, y las ciudades y vías de comunicación en la misma época. La segunda parte, dedicada a la Geografía política de Europa, trata, entre otros puntos, del tema tan interesante de la fundación de ciudades entre los francos, los alamanes, los godos, los burgundios, los bretones, los daneses, los sajones y los bávaros. Continúa con la formación del Imperio bizantino, la intervención de los árabes, el estado ruso, la unión política de Francia, la aparición de Suiza, Bélgica y Holanda, la unión política del Imperio germano y la situación de Sicilia. La parte tercera, cuyo tema es la Geografía económica de Europa, encierra sugestivos capítulos, como el Mediterráneo en la Edad Media, el Báltico y el Mar del Norte, el Occidente de Europa durante la fase «oceánica», la ruta del Danubio y, finalmente, Europa en la «edad del ferrocarril» (1870). Acerca de España, trata el autor, con extensión, en cuanto a su importancia en la época romana, de España musulmana (reproduciendo un calendario árabe del año 961, demostrativo de la riqueza agrícola de la Península), y más adelante, como descubridora y receptora del enorme comercio con América.

Gordon East ha escrito una obra que se lee con atención y agrado, y que tiene la virtud de servir de complemento lo mismo al historiador que al geógrafo que se ocupen de nuestro Continente.

JOSÉ GAVIRA.



HERNÁNDEZ-PACHECO (F.) Y VIDAL Y BOX (C.).—El glaciario de La Serrota (Avila). Comisión de Investigaciones Geográficas, Geológicas y Prehistóricas. (Segunda época de la C. de I. P. P.). Memoria núm. 1, 59 págs., 13 fotogs, 20 láms. y un mapa esquemático. Madrid, 1935.

En la introducción del trabajo se indican las razones científicas que motivaron este estudio y los datos científicos que, aunque muy escasos, existían sobre el glaciario de este macizo.

Viene a continuación una relación bibliográfica, que no sólo es una lista de trabajos referentes a estas cuestiones y relacionadas más o menos directamente con La Serrota, sino una serie de comentarios, aunque muy breves, sobre lo que ya se había dicho del glaciario de esta sierra.

En el capítulo I se hace la descripción geológico-geográfica y situación del macizo montañoso, indicándose que «La Serrota está casi exclusivamente constituida por rocas graníticas, con estructura y aspecto en ocasiones neísico... Este macizo forma la divisoria de aguas entre las cuencas del Duero y Tajo, y precisamente la línea pasa por el vértice de El Santo (2.294 metros)..... En líneas generales, puede decirse que La Serrota forma un macizo redondeado, pero cuyo eje mayor queda orientado de Noroeste a Sureste»... Esta sierra se alza al Suroeste de Avila, a unos 30 kilómetros de distancia, y casi al final del amplio y llano territorio denominado Valle de Amblés.

De esta región y del macizo se dan igualmente los rasgos climatológicos, país típicamente continental y de los más fríos de la Península.

El capítulo II se ocupa de la glaciación cuaternaria de La Serrota, dividiéndose el estudio y descripción de los valles glaciares en dos partes: los glaciares de las vertientes meridionales y los que descienden por las del Norte.

«En conjunto, cinco lenguas glaciares descendían de las pesadas y elevadas cumbres de El Santo, escurriendo y dilatándose en las bajas laderas, orientadas en casi todas las direcciones del horizonte; de ellas tres ocuparon los valles principales y tuvieron mayor desarrollo (glaciares de La Honda, Cepeda y Pradosegar), y otras dos fueron mucho más pequeñas y reducidas (glaciares de la Media Luna y de Los Hornillos)».

Los glaciares de la vertiente meridional se describen en el capítulo III, los de la vertiente septentrional en el capítulo IV. El capítulo V está dedicado a las consideraciones sobre el desarrollo de los glaciares septentrionales, y el capítulo VI a las consideraciones finales, haciéndose al final el cálculo del nivel de las nieves perpetuas cuaternarias de La Serrota.

Del estudio hecho se deduce que las nieves perpetuas estarían en la actualidad, a partir de los 3.000 metros; el límite de estas nieves durante el cuaternario sería de 1.829 metros.

Un resumen en francés complementa este trabajo sobre glaciarrismo hispano.

ANÁLISIS DE LOS AUTORES.

---

# REVISTA DE REVISTAS

---

## II ALEMANIA-AUSTRIA

- 2.—**Geographisches Zeitschrift**. Leipzig. Año XLI. Cuaderno 12. 1935. Año XLII. Cuad. 1. 1936.  
F. THORBECKE : La lucha en Abisinia.  
C. H. POLLOG : El ferrocarril y la aviación en lucha con los antiguos sistemas de transporte.  
Y. OTUKA : El terremoto de Taiwan-Central (Formosa).
- 4.—**Volkstum und Kultur der Romanen**. Hamburgo. Cuads. 2 y 3. Año VIII. 1935.  
F. KRUGER : Los Altos Pirineos.
- 7.—**Mitteilungen der Geographischen Gesellschaft**. Munich. Tomo XXVIII. Cuad. 2. 1935.  
O. F. TIMMERMAN : Ceilán y sus tipos de paisajes.
- 9.—**Ibero Amerikanisches Archiv**. Berlín. Año IX. Cuad. 3. Octubre 1935.  
O. QUELLE : Iberoamérica en Sevilla.  
J. W. SCHOTELIUS : La fundación de Quito.
- 10.—**Mitteilungen der Geographischen Gesellschaft**. Viena. Tomo LXXVIII. Núms. 5 a 8. 1935.  
P. MAYER : Costas y ciudades costeras en Dalmacia.  
F. K. H. RECHINGER : Impresiones de un viaje por la frontera albanesa-montenegrina.  
P. RUNGALDIER : Ciudades y regiones de Panonia.
- 15.—**Verhandlungen der Geologischen Bundesanstalt**. Viena. Julio a Noviembre, 1935.  
F. KUMMEL : Perlas fósiles en el Terciario reciente de Baja Austria.  
C. GOETZINGER : Sobre la diversidad de loess.

- 19.—**Mitteilungen des Deutschen und Oesterreichischen Alpenvereins.** Innsbruck. Núm. 1. Enero, 1936.  
REDACCIÓN: La protección a la Naturaleza en el territorio de Glockner.
- 20.—**Deutsche Kolonial Zeitung.** Berlín. Año XLVIII. Enero, 1936.  
H. MOSTERTZ: Dar-es-Salam.  
E. FR. KIRSCHTEN: Los habitantes de Uha.
- 23.—**Geographische Wochenschrift.** Breslau. Año III. Núms. 43 a 48. 20 de Noviembre a 28 de Diciembre de 1935. (A partir de 1936, esta Revista cambia su nombre por el de «Zeitschrift für Erdkunde», con redacción en Weilburg a. d. L. y aparición quincenal).  
Resumen de los números 43 a 48:  
K. HASSERT: Abisinia como teatro de guerra y campo de lucha política.  
E. WINKLER: Sobre el sistema de Antropogeografía.  
B. PLAETSCHKE: Geografía cultural e importancia geográfica de la reforma agraria en la Rusia blanca polaca.

### III ARGENTINA

- 1.—**Anales de la Sociedad Científica Argentina.** Tomo CXX. Entregas 1 a 4. Julio a Octubre, 1935.  
P. MAGNE: La locomoción de las lombrices.  
POZZI Y BORDALE: Cuadro de los peces marinos de Argentina.
- 4.—**Boletín del Centro Naval.** Buenos Aires. Año LIV. Núms. 513 y 514. Julio-Agosto y Septiembre-Octubre, 1935.  
E. y D. WAGNER: La civilización chaco-santiagueña.  
T. CAILLAET-BOIS: La isla de Martín García.  
IGNOTUS: Servidumbre y grandeza militar.
- 8.—**Revista Geográfica Americana.** Buenos Aires. Núms. 25, 26 y 27. Octubre, Noviembre y Diciembre, 1935.  
L. RAMOS JIMÉNEZ: Las riquezas del Paraguay.  
A. W. BORNES: La Australia occidental.  
L. GULLO: Una excursión por el Noroeste argentino.  
P. SERIE: Una excursión científica por los ríos Paraguay, Alto Paraná e Iguazú.  
B. ZUCULIN: La Cortina d'Ampezzo (Alpes dolomíticos).

## V BELGICA

- 5.—**Bulletin de la Société d'Etudes Geographiques.** Louvain. Tomo V. Núm. 2. Diciembre, 1935.

M. ROBERT : Geografía del Katanga.

C. DE VENT : ¿Están superpoblados los Países Bajos?

## VII BRASIL

- 5.—**Revista do Museu Paulista.** Sao Paulo. Tomo XIX. 1935.

O. M. PINTO : Aves de Bahía.

H. LINDERWALDT : Monografía sobre los Lucánidos del Brasil.

## XIII CHILE

- 2.—**Boletín Minero de la Sociedad de Minería.** Santiago de Chile. Año LI. Vol. XLVII. Octubre, 1935.

REDACCIÓN : Las concesiones petrolíferas de Bolivia.

## XV DINAMARCA

- 1.—**Geografisk Tidsskrift.** Copenhague. Tomo XXXVIII. Cuadernos 3-4. Septiembre-Diciembre, 1935.

R. NUMELIN : Motivos comerciales en las primitivas emigraciones.

L. LYSGAARD : Estudio sobre el reparto de precipitaciones en Dinamarca.

A. NOE-NYGAARD : Una gruta de hielo en Groenlandia oriental.

## XVI ECUADOR

- 2.—**Revista Municipal.** Guayaquil. Año XI. Núm. 20. Octubre, 1935.

A. M. TORRES : La regeneración social del indio.

## XVIII ESTADOS UNIDOS

- 1.—**Geographical Review.** New York. Vol. XXVI. Núm. 1. Enero, 1936.

J. E. ORCHARD : Shanghai.



- W. SEIFRIZ : Zonas de vegetación en el Cáucaso.  
 K. S. SANDFORD : Problemas del valle del Nilo.
- 3.—**Annals of the Association of American Geographers.** Albany. N. Y. Vol. XXV. Núm. 4. Diciembre, 1935.  
 R. E. MURPHY : Estudio comparativo de dos ciudades industriales : Johnstown y Nueva York.  
 S. D. DODGE : Estudio de la población de Nueva Inglaterra.
- 4.—**The Ohio Journal of Science.** Ohío. Vol. XXXV. Núm. 5. Septiembre, 1935.  
 E. O. LAWRENCE : Radioactividad artificial.  
 G. GAMOW : Transformaciones nucleares y origen de los elementos químicos.
- 7.—**Boletín de la Unión Panamericana.** Wáshington. Vol. LXX. Número 1. Enero, 1936.  
 Número en homenaje a Carnegie.
- 15.—**The National Geographic Magazine.** Wáshington. Vol. LXVIII. Número 6. 1935.  
 R. MOORE : Capitales de Australia.  
 C. SAWAYNE : Aden.

## XXII FRANCIA

- 1.—**Annales de Géographie.** París. Año XLIV. Núm. 252. 15 Noviembre, 1935.  
 H. BAULIG : El clima de las épocas glaciares.  
 P. LE COMTE : Las crecidas anuales del Amur y la modificación de su régimen.
- 2.—**La Géographie. Terre. Air. Mer.** París. Tomo LXIV. Núm. 6. Diciembre, 1935. Tomo LXV. Núm. 1. Enero, 1936.  
 M. VERDAT : A través de la prehistoria de Malta.  
 R. DECARY : La conquista económica del Sur de Madagascar.  
 G. M. BELTRAMINI : El puerto de Fiume.  
 X. GUICHARD : Eleusis-Alesia.
- 12.—**Bulletin de la Société de Géographie.** Lille. Año LVI. Números 6 y 7. Septiembre-Octubre y Noviembre, 1935.  
 P. DAMOUR : Lille-San Francisco en seis días.  
 M. GRIAULE : En Etiopía.

- M. RIVASSEAU : Una escena de caza en el Matto-Grosso (final).  
 M. ALEQUEUX : El petróleo en el mundo.
- 16.—**Revue des Questions Coloniales y Maritimes**. París. Año LX. Número 466. Agosto-Septiembre-Octubre, 1935.  
 C. FIDEL : Defensa de los intereses franceses en Etiopía.
- 17.—**Bulletin du Comité d'Etudes Historiques et Scientifiques de l'Afrique Occidentale Française**. París. Tomo XVIII. Núm. 1. Enero-Marzo, 1935.  
 J. WILBON : Cuestionario sobre la familia entre los indígenas de Africa.  
 M. JACQUIER : Nota sobre la probable existencia de negritos en la selva virgen del O. de la Costa de Marfil.
- 18.—**Revue Africaine**. Argel. Tomo LXXV. 4.<sup>o</sup> trimestre de 1934.  
 R. CAPOT-REY : La política francesa y el Maghreb mediterráneo.  
 J. BERARD : Nota sobre los acueductos antiguos de Cherchell.
- 22.—**L'Afrique Française**. París. Año XLV. Núm. 12. Diciembre, 1935.  
 P. DE BEUTMANN : La especialización militar colonial.  
 H. LAUBORET : La admisión de los indígenas a ciudadanos franceses.
- 23.—**Bulletin de la Société de Géographie d'Alger et de l'Afrique du Nord**. Argel. Año XL. Núm. 142. 2.<sup>o</sup> trimestre de 1935.  
 C. CAUVET : El país de los Atarantos.  
 CANAL : De Tánger al Lago Tchad.
- 31.—**Revue Economique Française**. París. Tomo LVII. Núm. 6. Julio-Diciembre, 1935.  
 P. BONARDI : El imperio francés dislocado.  
 CH. CHENET : El papel de la economía indochina.  
 C. DE KARNACKI : Relaciones comerciales franco-polacas.
- 32.—**Bulletin du Musée d'Ethnologie du Trocadero**. París. Núm. 7. Enero-Junio, 1934.  
 M. GRIAULE : El juego de *hockey* en Abisinia.

## XXIV GUATEMALA

- 1.—**Anales de la Sociedad de Geografía e Historia**. Guatemala. Tomo XI. Núm. 4. Junio, 1935.

- F. TERMER : La habitación rural en la América Central.  
 R. E. MARTÍN : A qué se debió la desaparición del Imperio maya.

## XXV HOLANDA

- 2.—**Tijdschrift van het Koninklijk Nederlands Aardrijkskundig Genootschap.** Leiden. Enero, 1936.  
 G. H. R. v. KOENIGSWALD : Artefactos paleolíticos en Java.  
 J. P. BAKKER : Morfología de Morvan.

## XXVIII INDIA INGLESA

- 1.—**Records of the Survey of India.** Dehra Dun. Vol. LXIX. 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> partes. 1935.  
 J. B. AIDEN : Travesías por el Himalaya.  
 CH. DAVIDSON : Terremotos señalados en Assam.  
 L. LEIGH : Producción de minerales en la India en 1934.

## XXIX INGLATERRA

- 1.—**United Empire. Journal of The Royal Empire Society.** Londres. Volumen XXVI. Núm. 12. Diciembre, 1935. Vol. XXVII. Número 1. Enero, 1936.  
 M. JOY : Épica de Papua.  
 D. VARLEY : Interludios americanos.  
 C. CLEMENTI : El futuro de Hong-Kong.
- 2.—**The Scottish Geographical Magazine.** Edimburg. Vol. LII. Número 1. Enero, 1936.  
 R. E. CHEESMAN : Las tierras altas de Abisinia.  
 A. B. LENNIE : La agricultura en Mesopotamia en la antigüedad y tiempos modernos.  
 R. N. RUDUORE : El Teniente Lindsay en Groenlandia.
- 3.—**The Geographical Journal.** Londres. Vol. LXXXVI. Núm. 6. Diciembre, 1935. Vol. LXXXVII. Núm. 1. Enero, 1936.  
 A. STEIN : Viaje arqueológico en la antigua Persia.  
 J. W. DAMER POWELL : Las exploraciones de John Guy en Terranova.  
 J. WILLIAMS : Las cataratas de Kaitour (Guyana).  
 K. MASON : El Himalaya como barrera en las modernas comunicaciones.

G. B. BARBOUR : Historia fisiográfica del Yang-tse-Kiang.

J. A. STEERS : Algunas notas sobre la costa N. de Norfolk.

### XXX ITALIA

3.—**L'Universo**. Florencia. Año XVI. Núms. 5-6. Mayo-Junio, 1935.

G. NEGRI : El bosque de Bialowickz.

E. SCARIN : En Fezzan.

G. COLORI : Ologenesi humana.

G. VICARI : Brasil, crucero de razas.

6.—**Rassegna Economica delle Colonie**. Roma. Año XXIII. Números 11-12. Abril-Diciembre, 1935.

F. BOIZIOLI : El cultivo del café en Eritrea.

S. FADDA : La malaria en el Africa oriental.

8.—**Rivista del Club Alpino Italiano**. Roma. Vol. LIV. Núm. 12. Diciembre, 1935.

M. RIVERO : En el grupo de las Grandes Jorasses.

F. E. Brioli : Cantos de montaña.

12.—**Bolletino della R. Società Geografica Italiana**. Roma. Vol. XII. Núm. 10. Octubre, 1935.

A. SESTINI : Recientes estudios y exploraciones en el Africa oriental.

F. BEGUINET : Estudios lingüísticos en Fezzan.

G. CARACI : La carta de China de Ortelio.

### XXXI JAPÓN

1.—**Journal of Geography**. (Impresa en caracteres japoneses. Organó de la Tokyo Chigaku Kyokway : Sociedad Geográfica de Tokio). Volumen XLVII. Núm. 562. Diciembre, 1935.

M. YOKOYAMA : Sin-Kiang.

J. SUZUKI : Geología de las islas Okujiri.

### XXXIII MÉJICO

1.—**Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía e Historia**. México.

D. F. Tomo XLIV. Núms. 11 y 12. 1935.

J. S. SOTO : Biografía de Orozco y Berra.

## XVXX NORUEGA

- 2.—**Norsk Geologisk Tidsskrift**. Oslo. Año V. Núm. 4. 1935.  
G. HORN : Formación de cuevas kársticas en glaciares.

## XLI SUECIA

- 1.—**Svensk Geografisk Arsbok**. Lund. Año XI. 1935.  
C. G. RAQUETTE : La reconstrucción de Turquía.  
F. ENQUIST : Producción mundial de sulfuro.  
O. ARRHENIUS : El mapa de fosfatos de Escania.
- 3.—**Geografiska Annaler**. Estocolmo. Año XVII. Cuads. 3-4. 1935.  
H. V. SVERDRUP : La ablación de la plataforma de Isachsen.

## XLV YUGOSLAVIA

- 3.—**Geografiski Vestnik**. Lujbljana. Año XI. Núms. 1-4. 1935.  
F. SEIDL : El foehn en las montañas dináricas.  
S. ILESIC : Las terrazas de la llanura de Oberkramer.  
I. RAKOVEC : Geología del territorio de Lujbljana.

## XLVI ESPAÑA

- 1.—**Boletín Mensual del Observatorio del Ebro**. Vol. XXV. Resumen del año 1934.
- 3.—**Boletín, Memorias y Reseñas Científicas de la Sociedad Española de Historia Natural**. Madrid. Tomo XXXV. Núms. 9 y 10. Noviembre y Diciembre, 1935.  
HERNÁNDEZ PACHECO (E. y F.) : Observaciones respecto a estra-  
tigrafía y tectónica de la Cordillera cántabroastúrica.
- 4.—**Boletín Oficial de Minas, Metalurgia y Combustibles**. Madrid. Año XIX. Núms. 216 a 219. Mayo a Agosto de 1935.
- 6.—**Revista de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales**. Madrid. Tomo XXXII. Cuad. IV. Diciembre de 1936.  
J. G. SIÑERIZ : La investigación sísmica en el Estrecho de Gi-  
braltar.

- 9.—**Revista General de Marina.** Madrid. Año LIX. Enero, 1936.  
M. ESPINOSA : Capturando electrones positivos.
- 11.—**Boletín de la Sociedad Española de Excursiones.** Madrid. Año XLIII. Cuarto trimestre de 1935.  
CARDONA : Marco Polo.
- 12.—**Revista Peñalara.** Madrid. Año XXIII. Núms. 263 y 264. Noviembre y Diciembre de 1935.  
R. CUÑAT : Nuevos itinerarios en la Peña Santa de Castilla.  
G. RICO AVELLO : Miradores de Asturias.
- 13.—**Bulletí del Centre Excursionista de Catalunya.** Barcelona. Año XLV. Núm. 487. Diciembre de 1935.  
J. M. GRULERA : La ruta de turismo del Pirineo catalán.
- 14.—**Bulletí del Centre Excursionista de la Comarca del Bagés.** Manresa. Año XXXI. Núms. 183 y 184. Noviembre y Diciembre, 1935.  
J. M. VIGNOLI : El aprendizaje del esquiador.
- 16.—**Ibérica.** Barcelona. Año XXII. Núms. 1.099 a 1.100. 21 a 28 Diciembre, 1935. Año XXIII. Núms. 1.101 a 1.103. 4 a 18 de Enero de 1936.  
B. NAVARRO : Sobre los ofidios de la Biblia.  
J. PUIG : El nuevo Observatorio de Física cósmica en San Miguel (Argentina).  
J. R. BATALLER : Contribución al estudio de los Políperos Pre-tácicos de Cataluña.
- 18.—**Resumen mensual de Estadística del Comercio Exterior de España.** Madrid. Noviembre de 1935.
- 19.—**El Siglo de las Misiones.** Bilbao. Año XXIII. Núm. 262. Enero de 1935.
- 21.—**Comercio y Navegación.** Barcelona. Año XLII. Núm. 492. Noviembre de 1935.
- 22.—**Africa.** Ceuta. Año XI. Núm. 131. Noviembre de 1935.
- 23.—**La Guinea Española.** Santa Isabel (Fernando Póo). Año XXXII. Números 897 a 900. 24 de Noviembre a 15 de Diciembre de 1935.
- 28.—**Investigación y Progreso.** Madrid. Año X. Núm. 1. Enero de 1936.  
E. SCHAFER : El Cosmógrafo Jaime Juan.
- 35.—**Anales de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias.** Madrid. Año II. Núm. 4. 1935.

R. DE BUEN: Importancia geográfica del Estrecho de Gibraltar.  
F. RODRÍGUEZ PÉREZ: Notas sobre la geología de los alrededores de Ramales.

El XXVI Congreso Internacional de Americanistas de Sevilla (1935).

38.—**Boletín de la Academia Nacional de la Historia.** Madrid. Tomo CVII. Cuad. 1. Julio-Septiembre de 1935.

H. OBERMAIER: Las Cuevas de los Casares y de la Hoz (Guadalajara).

43.—**Religión y Cultura.** El Escorial. Año VIII. Núms. 95 y 96. 1935. Volumen XXXII. Núm. 97. 1936. (Esta Revista, a partir del número 97, 1.º de 1936, traslada su Redacción de El Escorial a Madrid).

44.—**Anales de la Universidad de Madrid.** Tomo IV. Fasc. 3. (Ciencias). 1935.

H. CASTRO: Representación gnómico-exaédrica de la esfera celeste y de la superficie terrestre con aplicación a la navegación ortodrómica.

46.—**Boletín Oficial de la Zona de Protectorado Español en Marruecos.** Madrid. Año XXIII. Núms. 35 y 36. 20 a 31 Diciembre 1935. Año XXIV. Núms. 1 y 2. 10 a 20 Enero 1936.

47.—**Revista de Sanidad e Higiene Públicas.** Madrid. Año X. Número 12. Diciembre, 1935.

JOSÉ GAVIRA.

---

# ACTAS DE LAS SESIONES

---

## SECCION DE LA CIENCIA DEL SUELO

*Acta de la sesión celebrada el día 3 de Julio de 1935.*

Reunida la Sección en la Academia de Ciencias, asistiendo el Excelentísimo Sr. D. Pedro de Novo, Sres. Torroja, Marcilla, Del Campo, Silvela, Cuatrecasas, Díaz Muñoz, Tamés, Cañedo, H. del Villar, y Marchesi Vicesecretario, se lee y aprueba el acta de la sesión anterior, fecha 3 de Junio de 1935.

El Sr. del Villar manifiesta que ha pasado el plazo para la inscripción en el Congreso Internacional de la Ciencia del Suelo, que ha de celebrarse en Oxford en los últimos días de Julio y primera semana de Agosto, y dice que él asumiría con gusto la representación de la Sociedad si fuese miembro de ésta, pero no siéndolo no podía hacerlo.

Interpretando deseos de la Sociedad Internacional de la Ciencia del Suelo, solicita nuevas cuotas de miembros adheridos a la misma, opinando el Sr. Marchesi que muchos de los presentes ya pertenecen a dicha Entidad, y que, por lo tanto, considera que son más interesantes por el momento los trabajos que hayan de presentarse que no la aportación de nuevas cuotas a la Sociedad Internacional.

Se lamenta el Sr. Villar de la poca ayuda que ha recibido para la formación del mapa edafológico de España y Norte de Africa, y se abre discusión sobre la conveniencia de presentar o no un trabajo, que la Sección opina no debe considerarse más que como un avance, sin compromiso científico de ningún género.



Se acuerda, por unanimidad, solicitar del Gobierno, por mediación del Presidente de la Sociedad Geográfica Nacional Sr. Rodríguez de Viguri, los deseos de la Sección de que pueda asistir, como lo tiene solicitado, alguna representación al Congreso Internacional antes citado.

Son designados para Ponentes de las Secciones los señores siguientes:

De la de Clasificación cartográfica y vegetación, Sres. Cuatrecasas y Cañedo.

De la de Química, Física y Fertilidad, D. Juan Díaz Muñoz y don Cayetano Tamés.

De Microbiología, D. Juan Marcilla.

Se acuerda también continuar las gestiones para ver de obtener un pequeño crédito que permita proceder a la publicación de algunos trabajos y a la impresión de éstos en el BOLETÍN de la Sociedad Geográfica Nacional.

Y sin más asuntos de que tratar se levantó la sesión.

---

## SECCION DE LA CIENCIA DEL SUELO

*Acta de la sesión celebrada el día 6 de Diciembre de 1935.*

Reunida la Sección en la Academia de Ciencias, asistiendo los señores D. José María Torroja, Presidente, Gallego, Albaseda, Cañedo-Argüelles, Tamés y José Marchesi, Secretario, se aprobó el acta de la sesión anterior, fecha 3 de Julio último.

A ruego del Sr. Presidente se hizo anotar el sentimiento de la Sección por el fallecimiento del Ilmo. Sr. D. Hermes Piñerúa, Director General de Montes, a quien esta Sección debe el auxilio económico que le permitiera publicar sus trabajos, acordándose que se dirigiese a su viuda una carta de sentido pésame por esta irreparable pérdida.

Hace constar y entrega el Sr. Secretario general de la S. G. N., don José María Torroja, la cantidad de dos mil pesetas, correspondientes a la subvención otorgada para el Sr. Director General de Montes, haciéndose nuevamente, a petición de la Junta, cargo de la misma para

sufragar los primeros gastos de publicaciones que acuerda desarrollar la Sección. Presenta también la primera de ellas, redactada por el Dr. Albareda y titulada «La Química-física y la Ciencia del Suelo», acordándose efectuar una tirada de 1.000 ejemplares, que serán repartidos en el BOLETÍN de la Sociedad y enviadas a las Entidades y personalidades cuya lista se formará oportunamente.

Asimismo, y a ofrecimiento de los Sres Tamés y Marchesi, se acuerda publicar a continuación dos trabajos acerca del III Congreso Internacional de la Ciencia del Suelo, celebrado en Oxford en el pasado estío, y de que son autores dichos señores, como Delegados de Centros oficiales.

También se tomó el acuerdo de que se dirija una instancia, autorizada por el Presidente de la S. G. N., al Ministro de Estado para recabar el apoyo oficial para la reunión y excursión de estudios que la Sociedad Internacional de la Ciencia del Suelo acordó realizar en España durante el año 1937.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión.



o por valioso. Armas indígenas, maravillosas telas filipinas que parecen tejidas por arañas, sombreros finísimos que se doblan y caben en una caña de bambú. La Cámara de Comercio se considera obligada a un regalo de considerable valor y a la vuelta de una visita a las fábricas de la Tabacalera o de la Insular, es seguro que nos encontraremos en casa con un buen número de cajas de cigarros de las más variadas vitolas. Hay comercios, como la Botica de Santa Cruz, propiedad del señor Yährling, el más devoto de los muchos y muy fervientes que el Presidente de la Unión Ibero Americana señor Casares Gil, tiene por las cinco partes del mundo, donde es inútil que intentemos pagar, aunque sean las películas fotográficas, de las que hacemos consumo extraordinario.

Advertimos a nuestra llegada que íbamos pagados por el Gobierno español y que toda nuestra actuación sería absolutamente gratuita, advertencia oportuna porque la crisis, que empieza a dejar sentir sus efectos, hubiera podido ser causa de que nuestra presencia fuese acogida con recelos. Sin embargo, al despedirnos del Rector de la Universidad de Santo Tomás, nos entrega sendos sobrecitos cuando ya estábamos en el coche. Creí sinceramente que serían estampitas piadosas; al llegar a casa veo que el sobre contiene estampas, en efecto, pero han sido hechas en el Banco Nacional de los Estados Unidos y representan una respetable suma en dólares americanos.

\* \* \*

Mi amigo, el Capitán Jiménez, me había hablado con entusiasmo de los rápidos de Pagsanjan, como una de las excursiones más emocionantes de las muchas que pueden hacerse desde Manila. Tiene noticia de nuestro deseo D. Alejandro Roces y pide que le reservemos el primer día libre para llevarnos allí.

Hemos de salir muy temprano y, como es domingo, me levanto de noche para oír misa en la iglesia de los Capuchinos.

Salgo del hotel Manila cuando todos duermen, y, como no hay taxis, voy andando por la Luneta, atravieso el campo de golf, empapado de rocío y penetro por la Puerta Real en el recinto amurallado.

Espero encontrar la iglesia solitaria, pero, lejos de ser así, está completamente llena, rebosante de luz y llena de guirnaldas blancas. Va a haber una boda. La comitiva espera en el atrio y, mientras empieza la misa, puedo curiosear a mi gusto. El traje blanco de la novia es una perfecta adaptación del traje típico filipino. La madrina, con su amplio escote, su emperifollada blusa y la larga cola recogida con la mano izquierda, tiene todo el empaque de las damas de cortes de los tiempos antiguos. Los invitados, con sus trajes abigarrados ellas y con la blanca chaquetilla ellos, forman un vistoso grupo. Suena la marcha de Tanhauser y entra la novia del brazo del padrino, mientras el novio espera al pie del altar. Un fraile con barbas de apóstol comenta la epístola de San Pablo y hay lágrimas en los ojos y suspiros en los pechos. He creído todo el tiempo que debe ser esta una boda de importancia, pero luego me entero de que es una de tantas y de que nadie se resignaría a casarse con menos solemnidad.

Quizá algún día imiten los filipinos las extravagantes costumbres de casarse en traje de golf y continuar el partido una vez terminada la rápida ceremonia, pero mientras tengan las bodas la dignidad y esplendor de la que acabo de presenciar, hay esperanza de que se conserven y extiendan las virtudes familiares que España llevó a Filipinas.

A la hora convenida montamos en el automóvil de Roces y emprendemos el camino. Roces es extremadamente locuaz, tanto que, con lo que habla, podrían llenarse sus tres periódicos, *La Vanguardia*, *The Tribune* y *Taliba*, uno de cada idioma, y tengo para mí que debió aficionarse al cine desde que este espectáculo dejó de ser mudo y, por eso, es ahora dueño de uno de los mejores de Manila, con refrigeración y cuanta comodidad pueda pedir el más exigente. Por otra parte, como está enteradísimo de todo cuanto

hay y sucede en Filipinas, resulta un admirable compañero de excursión.

El crepúsculo es breve y ya ha amanecido cuando llegamos al fuerte de Mac Kinley, alojamiento de los *scouts* americanos. Es un vasto campamento, como todas las *reservations* yanquis, con alojamiento para los oficiales, campos de instrucción y deporte y cuarteles para la tropa. Llevan los soldados el uniforme americano y a nosotros nos parecen niños grandes por nuestra costumbre de ver vestidos del mismo modo a nuestros pequeños exploradores. La carretera atraviesa el campamento, cuya entrada está señalada por enormes monolitos que representan las águilas norteamericanas y penetramos en el recinto sin tener que cumplir ninguna formalidad con el cuerpo de guardia. Los regimientos se distinguen por signos diversos. Los soldados que veo por aquí llevan bordada una cornamenta de búfalo. Fuera del campamento hay una pequeña ciudad de casas de caña, donde viven las familias de los soldados.

Una de las muchas cosas que sabe Rocés es que está ya inaugurada una carretera nueva, desconocida aun por todo el mundo, lo cual va a permitirnos emplear distinto camino a la ida que a la vuelta, con la ventaja de ver un terreno que, a pesar de su proximidad a Manila, se encuentra aun enteramente deshabitado.

Hacemos alto en un cementerio situado en una colina. La enmarañada vegetación lo ha invadido todo, ha derribado cruces y lápidas y le ha dado el aspecto que toman aquí todas las cosas si pasan dos semanas sin que una mano cuidadosa desbroce la maleza. Un rebaño de carabaos, medio ocultos entre las altas hierbas dan una nota bucólica a este lugar de reposo. Entre los sepulcros crece abundantemente la sensitiva y Rocés me llama la atención sobre una particularidad interesante. Si se toca con cualquier objeto frío, se contraen bruscamente las hojas del tallo que ha sido tocado, pero si se aproxima a una hojita la punta de un cigarro encendido, la contracción se propaga sucesivamente de una hoja a otra, y cuando ya están plegadas todas las de un tallo,

comienzan a replegarse las hojas de otro, que a veces está muy alejado, y así, con pausas bastante largas, acaba por encogerse toda la mata. Brindo a los naturalistas esta curiosa observación y la posibilidad de ensayar diversas formas de excitación para ver si la planta responde de distinto modo a cada una.

Viene ya luego el camino recién abierto en las montañas. La parte baja, las vaguadas y los valles están cubiertos de frondoso bosque y serán magníficos terrenos de cultivo, que muy pronto se convertirán en pequeñas explotaciones agrícolas, porque aquí no se construyen los caminos para unir los pueblos, sino que los poblados surgen a orillas de los caminos. Habría el peligro de que la apertura de vías de comunicación llevara consigo la especulación con los terrenos vírgenes que súbitamente centuplican su valor, pero el caso está previsto y la nueva riqueza se fracciona en pequeños lotes que se reparten entre los ciudadanos sin-tierra. La parte alta no tiene más que unas gramíneas largas y ásperas, el cogon, de gran utilidad porque sirve para cubrir las casas de los indígenas. Todo se marchita en la estación seca y por eso han fracasado los intentos de criar ganado lanar en estas regiones.

Después de recorrer esta zona agreste, se une el camino nuevo al antiguo y empezamos a bordear la inmensa laguna de Bay, que no está separada del mar más que por una estrecha faja de tierra en la cual se halla situada Manila. Una vieja superstición afirma que Manila desaparecerá un día en que el nivel de la laguna subirá un poco más del nivel tolerable; el perezoso y zigzagante río Pasig, por donde desagua la laguna, no podrá evacuar el exceso y la hermosa capital desaparecerá bajo las aguas. Por ahora, como si la laguna hiciera ensayos para mejor cumplir su terrible misión, el nivel sube y baja periódicamente, ajustándose a este ritmo el cultivo del arroz en los fertilísimos campos que atravesamos.

En las orillas pantanosas viven a su gusto los carabaos, tan amigos del fango. Este animal, pese a su aspecto salvaje, tiene una piel delicadísima, que le hace muy sensible a las picaduras

de los mosquitos y por eso se recubre, siempre que tiene ocasión, de una espesa capa de lodo. El filipino, que cuida a sus carabaos como individuos de su propia familia, enciende todas las noches una hoguera en torno del rebaño para que el humo ahuyente a los insectos. Por otra parte, los animales buscan la amistad de unas graciosas zancudas blancas, especie de pequeñas cigüeñas que se posan sobre ellos y les libran de parásitos. Antes eran famosos estos lugares por la abundancia de aves acuáticas, pero los americanos dieron en venir a cazar todos los *week-ends* y no han dejado ni un pato para muestra.

Los arrozales, que tienen ahora el verde tierno del *palay* recién nacido, alternan con los cocoteros, los platanares y los campos de piñas. La vida humana está representada por las carretelas, que llevan vituallas al próximo mercado, o por los campesinos, grandes y pequeños, que se entregan apaciblemente a la pesca con caña en cualquier charco. Es renombrada la riqueza en pescado. Basta que llueva un poco y se encharque el terreno para que pueda pescarse en cualquier sitio, y Espinós me asegura que, cuando se inundan las calles de Manila, se cogen grandes peces en la misma puerta del consulado. Los norteamericanos echaron de menos, entre la abundante y variada fauna fluvial de Filipinas la presencia de las carpas, a cuya pesca son aficionadísimos y como siempre están deseosos de introducir mejoras, hicieron con gran solemnidad abundantes siembras de tales peces. El éxito fué completo porque las carpas se han multiplicado de un modo portentoso, pero una circunstancia imprevista ha convertido en calamidad lo que se esperaba que fuese una provechosa innovación. Las carpas lo han invadido todo y están aniquilando la pesca aborígen, con gran desesperación de los indígenas que no enganchan en sus anzuelos más que las dichas carpas por las que no sienten la menor afición.

Tampoco acompañó la fortuna a los yanquis en otro bien intencionado intento, que esta vez tendía a embellecer el país. Pensaron que la exuberante vegetación tropical adquiriría un her-

moso tinte romántico si en los remansos, que tanto abundan, crecieran los lirios de agua, que tapizasen la sábana líquida con el verde intenso de sus hojas y la blancura inmaculada de sus flores. Nuevamente la realidad superó lo previsto. Las plantas acuáticas han adquirido tan inaudito desarrollo que constituyen una plaga. Se meten por los arrozales y la siembra del *palay* tiene que ir precedida de una extirpación tan pesada como infructuosa. En la época seca se pudren las plantas y lo que había de ser regalo de la vista se convierte en criadero de mosquitos y en tormento del olfato. Y, por si fueran pocos estos inconvenientes, cuando vienen las crecidas, arrastran las aguas montones de verdura que llega a constituir un serio obstáculo para la navegación fluvial. Los filipinos, que tienen una inclinación innata a la ironía, dicen que, cuando se marchen los americanos, el *anay* se comerá en poco tiempo las flamantes escuelas de madera, el inglés rural será absorbido por los idiomas vernáculos y de la dominación yanqui no quedará más recuerdo que las carpas y los lirios de agua.

Atravesamos numerosos pueblos, con sus grandes plazas en las que, frente a la vieja iglesia española, de un barroco achaparrado que va bien con el paisaje, y es el estilo más adecuado para resistir los tifones y los terremotos, no falta nunca una pequeña estatua a Rizal, metido en holgada levita cuya sola contemplación bajo este sol de fuego produce angustia. El primero es Antipolo, con su Virgen tan venerada por los filipinos que han llenado de tesoros el camarín y de cuyos milagros habla Rizal en *Noli me tangere* con ese tono volteriano que estaba tan de moda a fines de siglo.

A Roces lo conoce todo el mundo. Justamente empezó sus actividades montando por aquí una fábrica de muebles, que fué un fracaso completo porque no había entonces medio de llevarlos a Manila, si no era por medio de carromatas lentas y costosas. Los campesinos le saludan con visible afecto y él tiene para todos una frase en tagalo que es acogida con grandes risas. Inte-



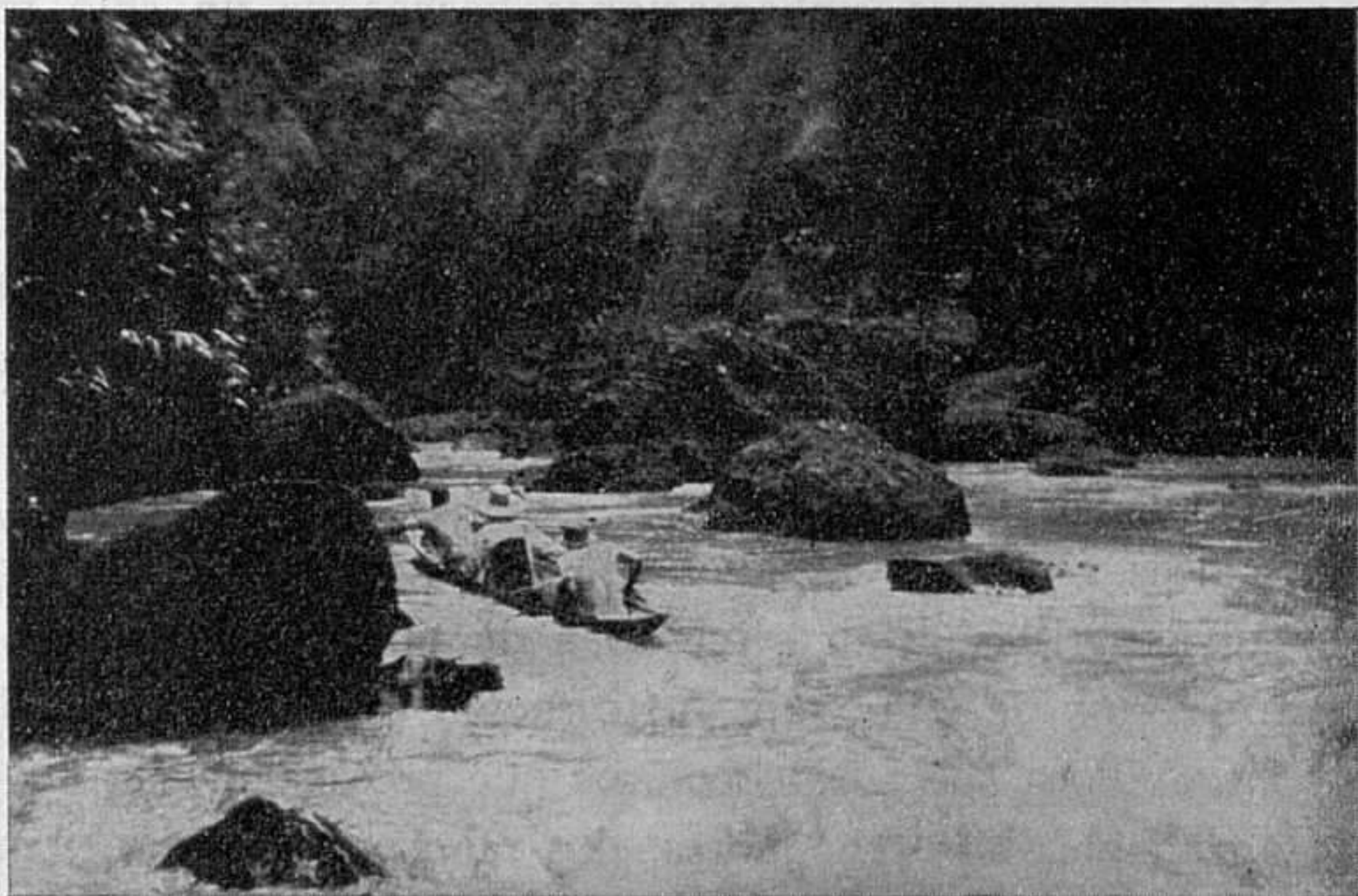
rrumpe su constante charla para traernos lo que de más típico hay en cada pueblo. En uno, no recuerdo cuál de los muchos que cruzamos, si Mabitac, Pangil o Paquil, nos trae unas frutas, de sabrosa pulpa azucarada, que sólo se crían en él y que son completamente desconocidas en el resto de Filipinas. En Paete nos trae primorosas tallas hechas en una madera blanca, que no pesa nada y produce al tacto la misma sensación que si se tocase terciopelo. Tiene fama Paete por ser un pueblo de escultores. Antes, cuando las colectas en las iglesias se hacían poniendo en el atrio dos sábanas, una para las monedas de oro y otra para las de plata, estaba en todo su apogeo la imaginería religiosa. Ahora siguen haciendo vírgenes y santos, pero la mayor parte de su paciente habilidad se dedica a la talla de tipos filipinos, que tienen merecida aceptación entre los turistas.

Pagsanjan goza de vida próspera gracias al atractivo de sus famosos rápidos, que constituyen el objeto de nuestra jornada. Tiene un buen hotel, cuyo dueño se encarga de organizar la excursión. Nos ponemos trajes de baño, grandes sombreros y, sin más indumentaria, descendemos al río, donde nos aguardan las *bancas*. Son ligerísimas embarcaciones hechas de un solo tronco de árbol y en cada una van dos tripulantes y un pasajero. En cuanto trabeis conversación con alguien que viva en Filipinas, sea extranjero, sea insular, os dirá que es éste un país extraño en el que las mangas se chupan, los chicos se comen, los paraos andan y los banqueros son pobres; luego os explicaré que las mangas y los chicos son frutas, los paraos veleros y que los banqueros son los que reman en las bancas.

Las bancas remontan rápidamente el caudaloso río, de aguas rojizas, cuyas orillas están sembradas de pintorescas casitas de caña entre restos de una vieja fortificación española. Viene luego una maravillosa selva de cocoteros que proyectan sobre el río sombra agradable. Mis tripulantes, dos muchachos ágiles y musculosos, me señalan entre el follaje bandadas de monos ágiles y chillones. El que hace de comandante de la banca va a proa y



Siniloan, uno de los bellos paisajes del camino a Pagsanjan.



Remontando en banca el río Pagsanjan.

me cuenta que ha sido marinero en la escuadra de los Estados Unidos y que pasó un buen tiempo porque tuvo gran éxito entre las muchachas americanas, pero que regresó a su pueblo natal por encontrar preferible la vida de banquero.

El río se mete de pronto en un desfiladero y las tres bancas navegan en fila entre dos altísimos acantilados. Pronto empiezan los rápidos; el río, que hasta aquí era tranquilo, se convierte en torrente espumoso. Los banqueros reman con vigor y lanzan las bancas contra la corriente sorteando hábilmente los obstáculos. En ocasiones descienden de un salto con las manos apoyadas en las bordas para conservar el equilibrio precario de la embarcación, la hacen avanzar por alguno de los chorros de direcciones encontradas en que se ha dividido el cauce y, pasada la dificultad, embarcan con la misma ligereza. Otras veces tenemos que descender todos y el obstáculo se salva levantando la banca en vilo. Así llegamos hasta el final, hasta la gran cascada de Caluicuy, donde es forzoso detenerse. El agua cae rota en espuma y llena de estruendo el desfiladero. Permanecemos buen rato contemplando la cascada y calándonos hasta los huesos, y yo creo que nuestra estancia se prolonga más de lo razonable ante la idea de que hemos de bajar disparados por donde hemos subido con tanto trabajo.

Espinós se considera obligado a dar ejemplo, se acomoda en la banca y en un momento se pierde de vista entre los remolinos. Le sigo yo, conteniendo el aliento ante lo vertiginoso del descenso. La velocidad sería ya mucha con sólo dejar que nos arrastrase la impetuosa corriente, pero entonces la frágil embarcación se estrellaría contra la primera peña; para que la banca sea manejable tiene que ir más deprisa aún y los banqueros manejan vigorosamente sus cortos remos en forma de paletas. Han de ser golpes precisos. Al acercarse un rápido se acelera el ritmo; el patrón, con rápido golpe de vista, elige el sitio más adecuado, enfila el paso, viene una caída casi vertical y luego un rápido viraje para sortear las piedras. Salimos con agua hasta cerca de

El viejo *tao* se  
pasa la vida acari-  
ciando a su gallo  
favorito.



Precedida por la  
música va camino  
adelante la vistosa  
comitiva de un en-  
tiero. Las mujeres  
asisten también,  
pero ocupan las ca-  
rretelas.



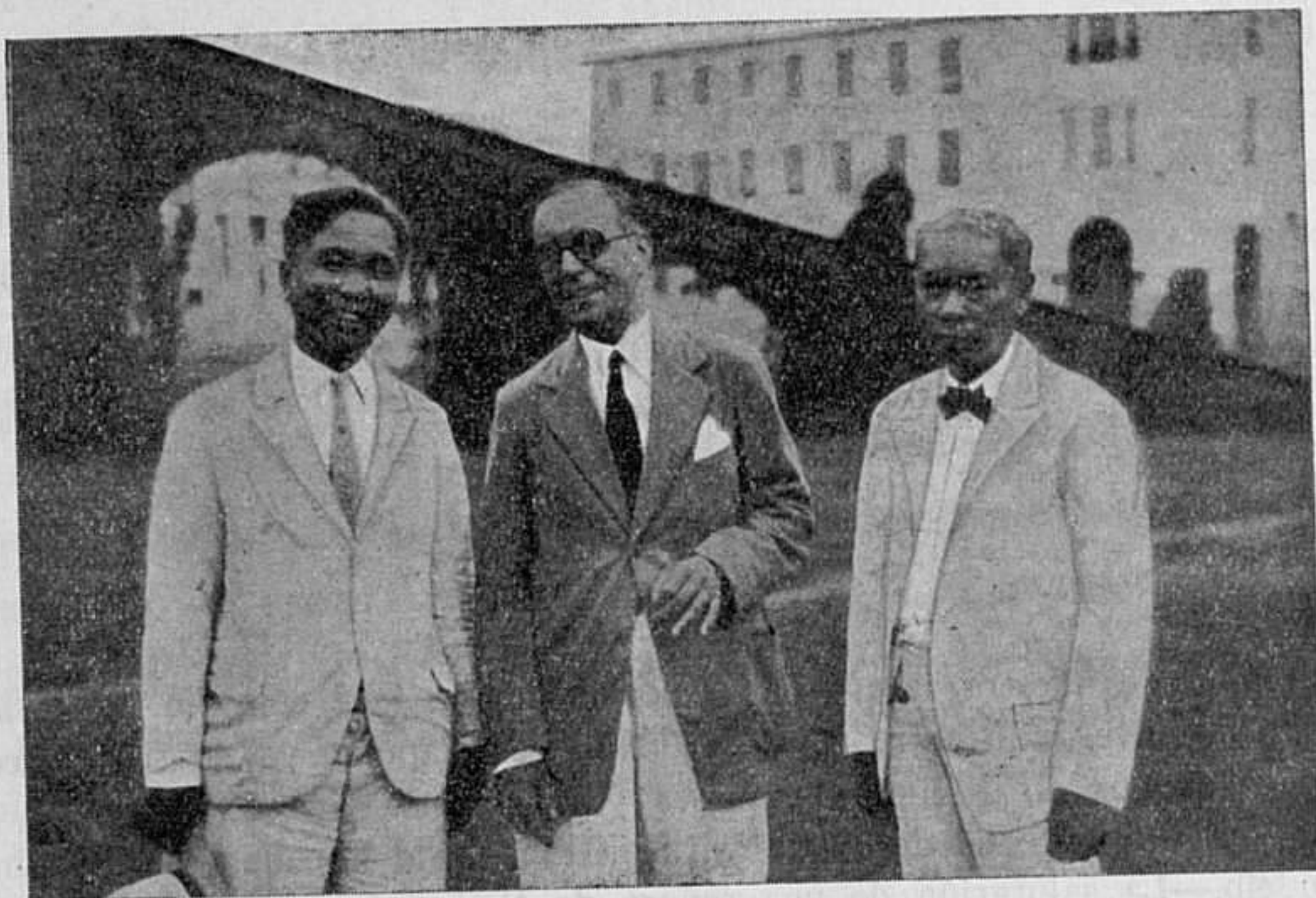
la borda y hay que achicarla rápidamente con el fin de estar preparados para el salto que sigue. Acabamos de pasar uno muy emocionante cuando oigo un grito, mi banca vira rápidamente y veo que la de Diego, que venía detrás, ha naufragado y baja, quilla al aire, dando tumbos entre las piedras. Mi amigo ha desaparecido entre los remolinos pero, aunque nos dirigimos como flechas hacia el lugar del siniestro, cuando llegamos ya está todo en orden. En un abrir y cerrar de ojos los mismos tripulantes de la banca naufragada han salvado a Diego, han puesto a flote la embarcación, han recogido cuanto había a bordo y todo queda reducido a unas contusiones, a una mojadura de la cámara fotográfica y al susto consiguiente.

En el hotel nos espera un rico almuerzo y el buen Roces tiene que dejar el uso de la palabra para oír el relato de la aventura ocurrida a Diego y de lo mucho que, aparte del percance, nos ha gustado la excursión.

De regreso ofrecen los caminos el animado aspecto de las tardes de domingo. Los filipinos se entregan unánimemente a su distracción predilecta, las riñas de gallos, y se les ve pasar en grupos hacia las galleras, llevando en brazos el gallo favorito que acarician con amorosa solicitud. Otras veces es un viejo arrugado que anda sólo y cabizbajo; el gallo altanero y fanfarrón no es ya más que un sangriento despojo que le servirá para cenar esta noche y el pobre *tao* tiene que consolarse de la muerte del animal que crió con tanto cuidado y de la pérdida de unos cuantos pesos.

Tenemos que detenernos para ceder el paso a una comitiva que avanza en sentido contrario. Los vistosos trajes de telas polícromas forman un conjunto abigarrado que resplandece a la luz deslumbradora de este sol esplendoroso. Es un entierro. Va delante una orquesta, en lo que no falta ni el contrabajo, que va tocando su instrumento camino adelante. Siguen los hom-

bres en compacto grupo y, por fin, las carretelas, que llevan un número inverosímil de mujeres y niños. Pero el caballito no parece sentir la carga y más bien parece disgustado por no poder juntar las orejitas y emprender un loco trote, según tiene por costumbre.



El Presidente de la Universidad de Filipinas Sr. Bocobo, el Cónsul señor Espinós y el Sr. Vieyra.



El caballito parece no sentir la carga y se adivina su deseo de juntar las orejas y emprender un loco trote.

## VII

### EN LA ISLA DE PANAY.

Un símbolo de nuestra raza.—La escuadra suicida.—El episodio del *Tsujita Maru*.—Navegando entre islas.—La Nao de Acapulco ya no tiene sucesores.—Festejos en Iloilo.—Banquetes y discursos.—Una excursión en parao.—El filipino que detuvo a varios Grandes de España.—Un orfelinato modelo.—La salutación de una señora de Iloilo.

Repartidos por las islas del Archipiélago quedan importantes núcleos de españoles que, al tener noticia de nuestra llegada, manifiestan deseos vivísimos de vernos, escucharnos y agasajarnos, por nuestra condición de enviados del Gobierno español. El Cónsul, señor Espinós, se puso al habla con los Agentes Consulares y queda confeccionado el programa de la excursión, hasta en sus más mínimos detalles.

El éxito queda asegurado de antemano porque nos patrocina D. Joaquín Elizalde. Si yo tuviera que buscar una figura en la que se reunieran como un símbolo todas las virtudes de los españoles de ultramar, con su espíritu emprendedor, su perseverancia, su acendrado patriotismo y generosidad sin límites, no podría encontrar otra mejor que la de este bondadoso patricio, que es en Filipinas como un Patriarca a quien todos veneran. Por fortuna, su obra tiene celosos continuadores en sus cuatro hijos varones y en su hija, casada con el Capitán Jiménez.

El domingo, 27 de enero, nos encontrábamos muy de madrugada a bordo del "Bisayas", precioso barco que arbola los colores rojo y amarillo de la flotilla Elizalde y que nos ofrece todas



ias comodidades de un yate de recreo. Está amarrado en el río Pasig, junto a la gran fábrica de jarcias y a las suntuosas oficinas de la casa Elizalde y Compañía, que, además, posee destilerías, centrales azucareras y todo género de prósperas empresas repartidas por el Archipiélago. El río tiene una anchura poco mayor que la eslora del buque y hay otros barcos amarrados que no dejan apenas sitio para la maniobra, pero el "Bisayas" se despega y vira con facilidad y pronto nos encontramos en la bahía. Vienen con nosotros el propio Sr. Elizalde, su hijo político el Capitán Jiménez y el Cónsul, Sr. Espinós. Entre los pasajeros se encuentra el Sr. Aymamí, Presidente del Casino Español de Iloilo, que viene a formar parte de nuestro grupo.

\* \* \*

El "Bisayas" navega ahora entre los innumerables barcos de guerra que forman la "escuadra suicida", llamada así porque todos convienen en que, a su primer encuentro con la omnipotente armada nipona, correrá la misma suerte que nuestros pobres barcos en Cavite. Ahora están anclados; los torpederos forman alineaciones tan compactas como los libros en un estante y sólo se distinguen unos de otros por los números de tres cifras escritos en los cascos. Los cruceros tienen personalidad y nombre propio y disfrutan de mayor espacio.

Tardamos dos horas en cruzar la bahía, grande como un mar. Dejamos Cavite a babor y pasamos por delante de la isla del Corregidor, artillada hasta sus entrañas. Nadie más que los marineros yanquis puede poner pie en ella, pero los pesqueros japoneses la rondan a todas horas y tienen la osadía de reemplazar la bandera estrellada del Tío Sam, que deberían arbolarse por hallarse en aguas jurisdiccionales, por la del Imperio del Sol Naciente. Si los marineros de un guardacosta quieren averiguar lo que sucede en estos pesqueros de aire inocente, se exponen a ser

lanzados bonitamente por la borda, como sucedió hace pocos días con los que subieron a bordo del "Tsujita Maru". Vendrá luego una reclamación, pero Tokio reclamará el derecho de castigar el desmán con arreglo a sus propias leyes y los Estados Unidos guardarán su orgullo para mejor ocasión, porque los barcos japoneses no son de madera, como eran el "Cristina" o el "General Concha".

Al atardecer cruzamos a lo largo de la costa de Batangas, la más meridional de las provincias de Luzón. En general, no se ven más que montañas altísimas, cubiertas de densa vegetación, que avanzan hasta el mar para terminar en brusco acantilado. Me dicen que por ahí viven los negritos, pero no logro ver ni rastro a pesar de que navegamos cerca de tierra y de que voy provisto de excelentes gemelos. D. Joaquín nos relata sus cacerías de venados y jabalíes por estos bosques. De vez en cuando queda entre la costa y la montaña una llanura y en ella se ven, invariablemente, las chimeneas de una gran central azucarera.

El "Bisayas" se mete por el Estrecho de Batangas, con Mindoro a estribor, y empieza a navegar entre islas, islitas e islotes. Son tantas, que siempre parece que el barco se dirige hacia tierra a toda máquina; en el momento preciso se abre un paso, hasta entonces invisible, y las islitas vuelven a juntarse por detrás sin que sea posible adivinar por dónde hemos venido.

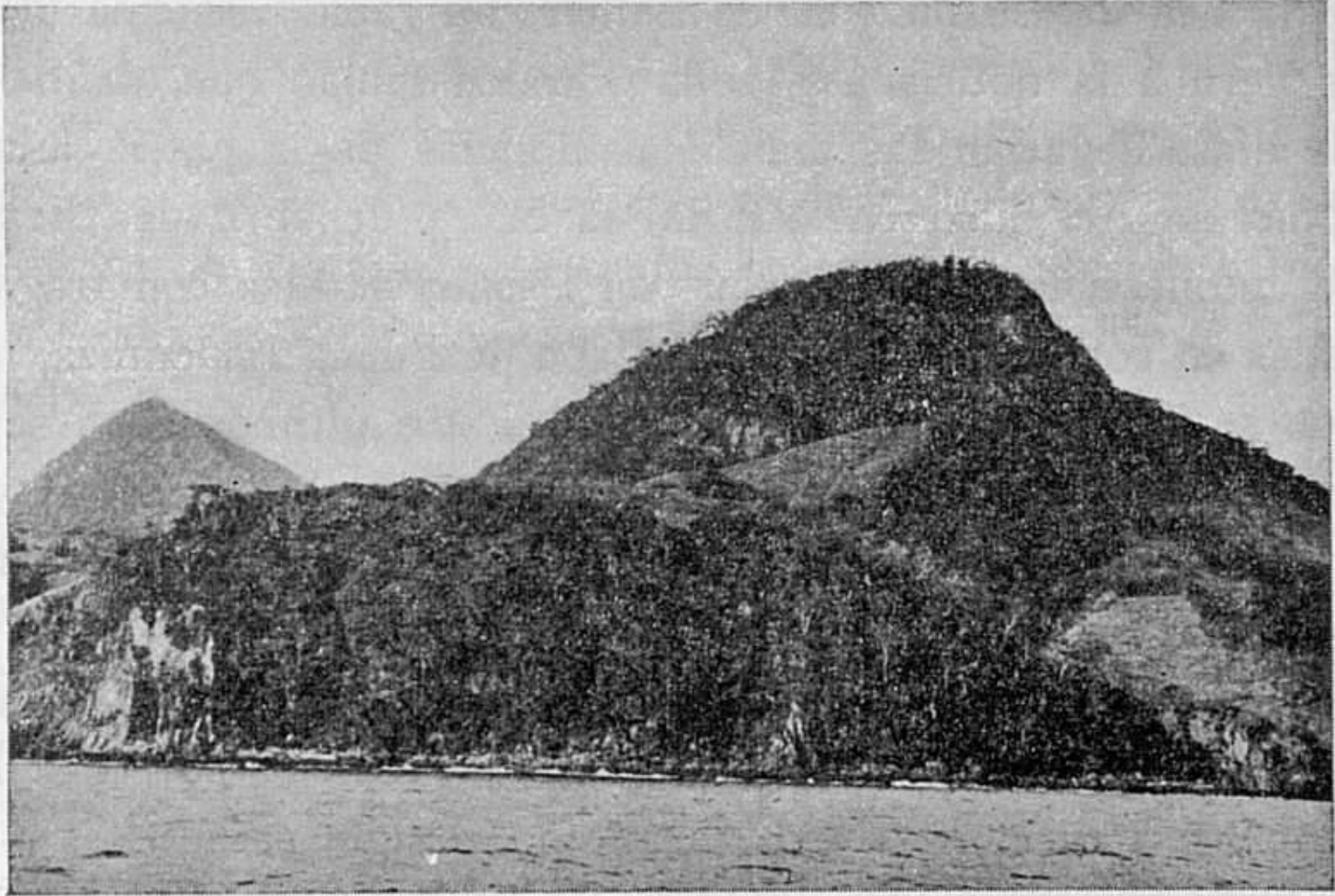
No se han puesto aun de acuerdo los autores acerca del número exacto de islas que componen el Archipiélago filipino. Unos hablan de doce mil y otros reducen el número a cuatro mil. Esta misma discrepancia de opiniones dará idea al lector del encanto de este mar de esmeralda en el que surgen por doquier colinas de verdura con ensenadas cobijadas bajo cocoteros y bambúes, en las que construye su primitiva vivienda, lejos del mundanal ruido, alguna que otra familia de pescadores.

Por aquí pasaba, hasta hace poco más de un siglo, la famosa Nao de Acapulco, que unía a Manila con Nueva España y que habría de cruzar dando bordadas entre estos estrechísimos cana-

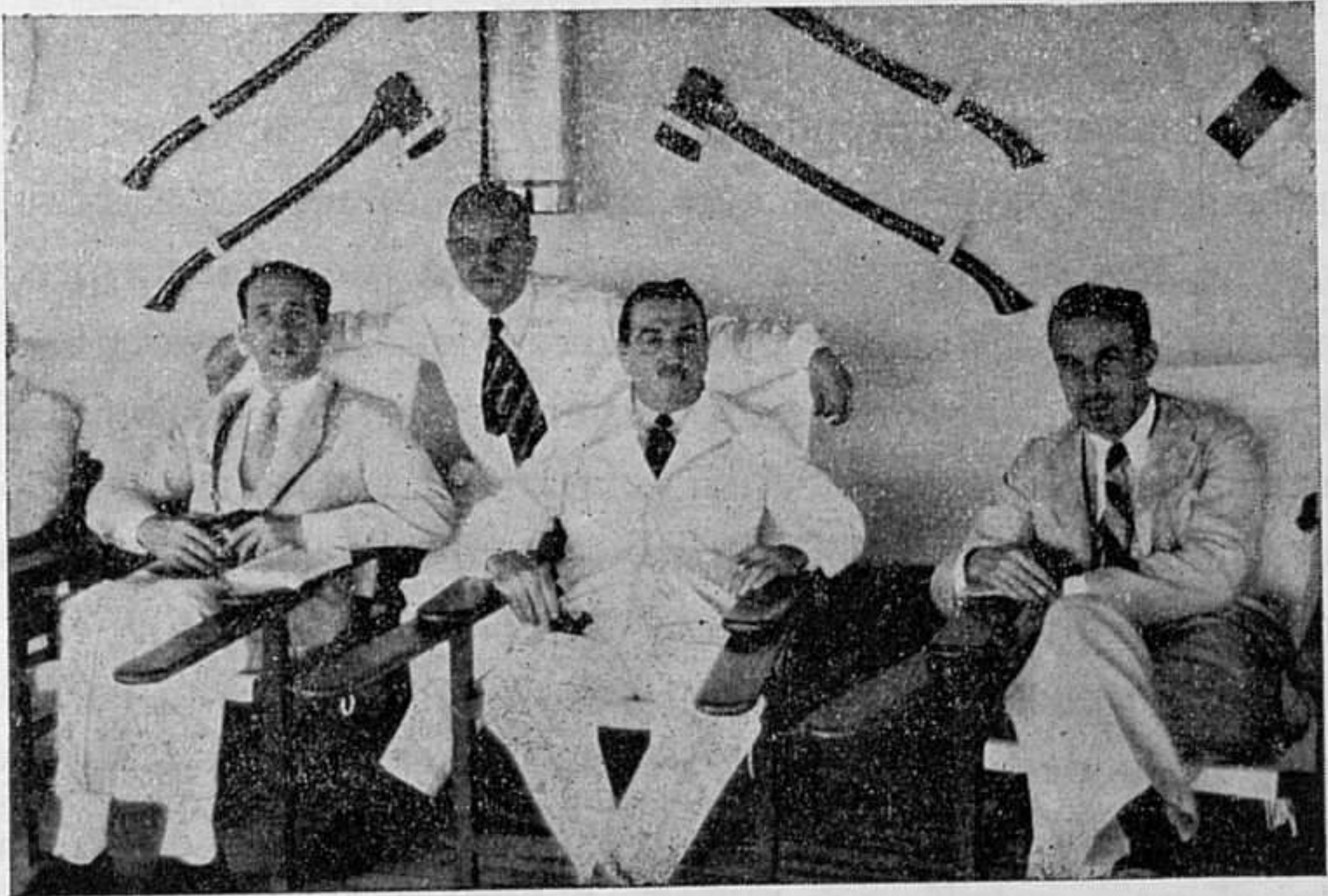
les. Cuando la Nao entraba en el estrecho de San Bernardino, entre la isla de Luzón y la de Samar, un rápido sistema de señales llevaba la noticia a Manila y todos sabían que, dentro de pocos días, llegarían las anheladas noticias de la patria lejana. La Nao de Acapulco fué suprimida el 23 de abril de 1815 y, desde entonces, la comunicación con España se hizo con fragatas armadas en corso que iban por el Cabo de Buena Esperanza, hasta que se inauguró el Canal de Suez. Estos últimos años se ha suprimido la línea de vapores de la Compañía Trasatlántica y el pabellón español ha desaparecido de los puertos filipinos cuando los intereses económicos de nuestros compatriotas son de mayor importancia y cuando se establece entre España y Filipinas una corriente de comprensión y mutuo afecto que tiende a borrar la desdichadísima actuación de toda la mitad del siglo pasado.

Todas las tierras tropicales debieran llevar nombres españoles o portugueses, esos nombres que llevan música de cascabeles como Guimaras, Marinduque, Isabela, Mariveles, Lucena, Camarines y Romblón. Sería hacer justicia a la Historia y ponerse a tono con la belleza suave y apacible de estas regiones. Los nombres ásperos, erizados de consonantes, estarían bien para las tierras árticas, inclementes y desoladas.

La noche nos sorprende en este laberinto de islas, que comienzan a hacernos guiños con los ojos de sus faros. Hay muchos, más aun de los señalados en el mapa de a bordo, pero son notoriamente insuficientes para marcar la ruta a quien no sea piloto experimentadísimo. Estoy en el puente con el Capitán, que lo era ya cuando tuvo que ir a recoger los destacamentos españoles que quedaban diseminados por las islas. Le pregunto cómo se arregla para llevar su barco de noche por esta intrincadísima red de canales llenos de arrecifes, porque creo que la brújula, la declinación, la corredera y el cálculo de la deriva han de ser de tanta utilidad como un teodolito para quien quiera enhebrar a oscuras una aguja, y me responde: ¿Usted se equivo-



Por aquí pasaba la famosa Nao de Acapulco.



El Capitán Jiménez, el Sr. Aymamí, D. Joaquín Elizalde y D. Gerardo Diego a bordo del Bisayas.

ca alguna vez cuando mete la mano en el bolsillo de su pantalón con los ojos cerrados? Pues lo mismo hago yo con mi barco.

En este barco, que lleva en las chimeneas los colores de nuestra antigua bandera, se come, desde luego, a la española, y el cocinero chino interpreta tan admirablemente nuestros gustos que no recuerdo haber comido mejor en mi vida.

Un marinero malayo, con su kris en el cinto, me pregunta si quiero dormir en el camarote o sobre cubierta y, como elijo esta última posibilidad, saca al puente una cama y gozo del inefable placer de dormir cómodamente bajo el cielo estrellado de una noche tropical, abanicado por la suave brisa marítima y sueño con piratas chinos, paraos malayos, bintas moras, abordajes e islotes de coral.

\* \* \*

A las nueve de la mañana pasa el "Bisayas" junto a unos pintorescos islotes que, por su número, se llaman los Pecados Capitales. Navegamos por el estrecho que separa las islas de Leyte y de Guimaras. Por todas partes se ven paraos, que navegan velozmente aprovechando, a toda vela, la brisa matinal. Su casco es tan estrecho que hay sitio justo para una fila de personas, pero van abarrotados de gente puesta en pie o en cuclillas sobre las grandes batangas de bambú. Los pasajeros cambian de postura hasta lograr que ninguna de las batangas toque en el agua, en cuyo caso el parao, gracias a su estrechísima quilla y a su desproporcionado velamen, corre como una flecha.

Entramos en una amplia ría y atraca el "Bisayas" junto a una ciudad edificada en terreno tan bajo y con casas de tan poca altura, que dominamos el panorama desde el puente como si estuviéramos en un promontorio. Es Iloilo, y la masa de gente vestida de blanco, que forma un grupo compacto delante de una fila de automóviles, son los españoles que han salido a recibirnos. En torno suyo, una muchedumbre entre la que se abren paso

unos carros enormes arrastrados por toritos con joroba, cuyo trote ligero y movimientos nerviosos contrastan con la cachazuda lentitud de los carabaos de Manila.

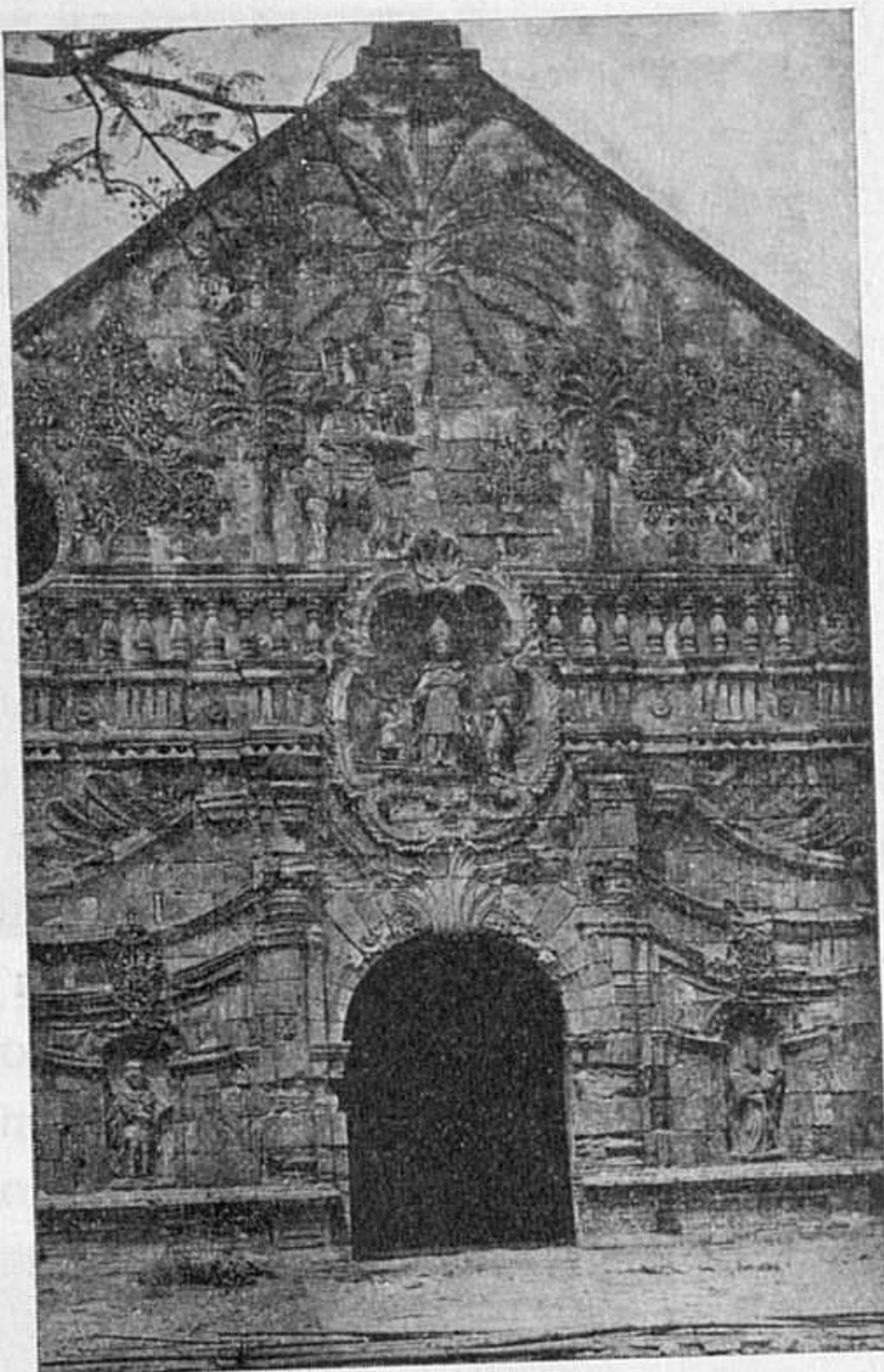
\* \* \*

Tras las presentaciones de rigor nos trasladamos al Casino Español de Iloilo, donde nos esperan las señoras y un vino de honor. Han acudido, además de los españoles, religiosos y seglares, buen número de filipinos y americanos, que aprecian debidamente las excelencias de los vinos y licores españoles y las lonjas de buen jamón serrano, de modo que la cosa está en su punto cuando dos poetas locales, D. Flavio Zaragoza y Cano y D. José L. Ledesma, recitan sus poesías de bienvenida, llenas de ditirámicos elogios a España.

Tenemos luego un banquete en casa del Sr. Reguera, cuya señora, joven, bella y distinguida, hace los honores con exquisita hospitalidad, pareja de la que muestra la no menos distinguida y culta señora de Rosales, el Representante de la Compañía General de Tabacos de Filipinas, en cuya casa me hospedo.

Por la tarde, después de visitar a las autoridades que habían salido a recibirnos, hacemos una excursión por los alrededores, que nos hace admirar una vez más el lujurioso paisaje tropical. Paramos de vez en cuando para admirar iglesias magníficas, como la de Oton y, sobre todo, la de Miagao, cuya fachada es una verdadera filigrana y puede considerarse como una afortunada cristianización de la arquitectura y escultura orientales. En otra iglesia sigue todavía en uso la vieja escuela española, y cuando entramos en ella acompañados por el cura, se ponen en pie todos los niños, que se quedan mirándonos sin pestañear, muy serietos y formales. Sus caritas, de óvalo perfecto, con los ojos alargados y hermosas pestañas, parecen todas cortadas por el mismo patrón.

La filigrana de la iglesia de Miagao, donde se cristianiza la escultura oriental.



El muelle de Iloilo.



En el campo están dedicados a la recolección del arroz. Ya pasó la siega y ahora están realizando la operación equivalente a nuestra trilla. Han levantado unos tinglados con cañas de bambú y desde allí hacen caer la mies triturada, con lo cual el viento se encarga de que la paja vaya a un lado y el arroz a otro.

Los caminos están animadísimos, más que por el tránsito, que no es mucho, por las casitas de caña en las que vive su vida sencilla una densa población. Cada encrucijada es un mercado en el que, entre variedad de frutas y de volatería se expenden pollos y cochinitos asados de muy apetitoso aspecto. Quiero retratar a una familia y, antes de ponerse en facha, cada uno hace los preparativos según su temperamento; el viejo tao va en busca del gallo y la dagala sube a ponerse su más vistoso *patadiong*.

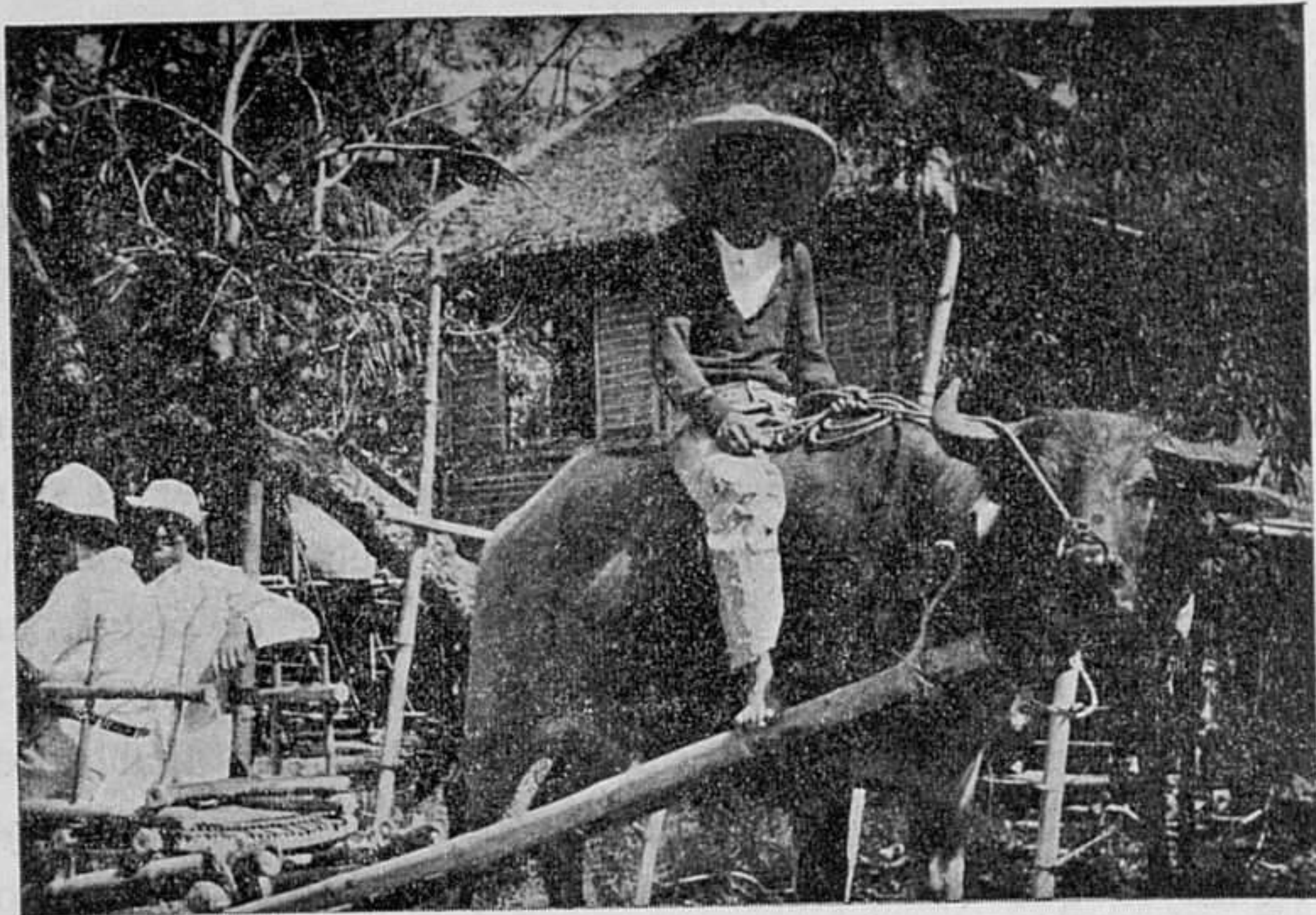
Al terminar las fotografías se acerca a saludarnos un grupo de jóvenes campesinos. Nos han conocido por los retratos de los periódicos y vienen a estrecharnos las manos, lamentando tener que expresarse en inglés porque su español es todavía imperfecto.

Más allá vemos un vehículo extraordinario. Es una especie de trineo hecho de bambú, pero en vez de deslizaderas lleva dos gruesas cañas, que sólo se apoyan en tierra por un extremo y entre las cuales va hincado un carabao. Este primitivo carruaje apenas si tiene aplicación ahora, con las carreteras primorosamente asfaltadas, pero antes era el único medio de atravesar los barrizales y me aseguran que las familias elegantes recorrían en él muchas leguas, para asistir a una función de ópera, por ejemplo.

\* \* \*

La casa de Reguera, donde me hospedo, está junto al mar y desde su jardín se ve la isla de Guimaras. Un baño a la puesta del sol, amenizado con la vista de los paraos que pasan el estrecho abarrotados de gente, y la contemplación de los pescadores que, metidos en el agua hasta la cintura, se dedican a la pesca





En vehículos como éste recorrían muchas leguas las familias elegantes para asistir a la ópera.



Los niños de la escuela nos miran sin pestañear. Sus caritas de óvalo perfecto, con los ojos alargados y hermosas pestañas, parecen cortadas por el mismo patrón.

de arrastre, disipa el cansancio de la jornada y me deja en buena disposición para lo que aún queda: un banquete y la conferencia, que hoy corre a mi cargo.

Si hubiera de describir todos los banquetes con que somos obsequiados en esta excursión por las islas del sur, adquiriría este libro dimensiones inadecuadas y perdería el carácter que le querido darle. Por esta razón, voy a alterar el orden cronológico y decir que hubo grandes banquetes en Iloilo, en Zamboanga, en Cebú, en Bacolod, en La Carlota y en las centrales azucareras de "San Isidro", "La Palma" y "Boarin", aparte de almuerzos ofrecidos por los empleados de la Casa Elizalde y de los agasajos que recibíamos al visitar conventos, seminarios y asilos.

No hablaré tampoco de los discursos que escuchamos, por no incurrir en lamentables olvidos y porque sería una injusticia citar nominalmente a los oradores y omitir los nombres de los entusiastas hacenderos que recorrían un centenar de kilómetros sólo por escucharnos y oír hablar de España (1). Pero sí diré que en los banquetes y discursos tomaban parte, por igual, españoles y filipinos y que había entre ellos una verdadera emulación en lo que a expresar su cariño por España se refiere. La presencia de las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, que presidían todos estos actos, les daba solemnidad, sin que, por eso, perdiesen el aire de fraternal cordialidad que los hacía tan simpáticos.

Como detalle digno de especialísima mención citaré el hecho de que, en las islas de Cebú y de Negros, siguiendo la costumbre tradicional, las comidas eran servidas por señoras y señoritas de la mejor sociedad, dando a veces ejemplo la propia señora del Gobernador. El espectáculo de las larguísimas mesas dispuestas en un frondoso y bien iluminado parque, con los invitados ves-

---

(1) Nuestro cónsul remitió al Ministerio de Estado un extenso informe con los nombres de cuantos se distinguieron en la organización de estos actos.

tidos de blanco deslumbrador y con las damas, que con sus trajes filipinos parecían bandadas de pintadas mariposas, ha quedado fuertemente grabado en mi memoria.

\* \* \*

Iloilo es una ciudad eminentemente comercial. Por su puerto se efectúa todo el tráfico de la isla de Panay y allí tienen sus oficinas las grandes empresas agrícolas e industriales. Tiene, además, una gran calle llena de comercios. Antes eran todos chinos, pero poco a poco van cayendo en mano de los japoneses con quienes toda competencia es imposible. Los americanos ni la intentan siquiera, los españoles nunca han sido comerciantes y los filipinos tampoco son devotos de Mercurio.

Muy cerca de Iloilo, se hallan dos grandes ciudades: Jaro y Molo. En la primera está el famoso Seminario de los Padres Paúles que, a fuer de españoles, no consienten que pasemos por Iloilo sin que les hagamos una visita.

Es un grandioso edificio rodeado de palmeras, lleno de luz y alegría. Todos los seminaristas son filipinos, pero demuestran haber aprendido bien el español, porque desde el más veterano hasta el Benjamín de la casa pronuncian en tono declamatorio discursos de encendido españolismo. El acento de los más jóvenes muestra claramente la influencia del *ilongo*, su lengua materna. El acto termina con canciones españolas cantadas por un nutrido y bien concertado orfeón. Cuando consigo del Padre Rector que les dé un día de vacación prorrumpen todos en clamorosos vítores, que aun resuenan cuando nos despedimos de estos buenos Padres, que demuestran su entusiasmo patriótico no perdiendo ninguna de nuestras conferencias.

\* \* \*

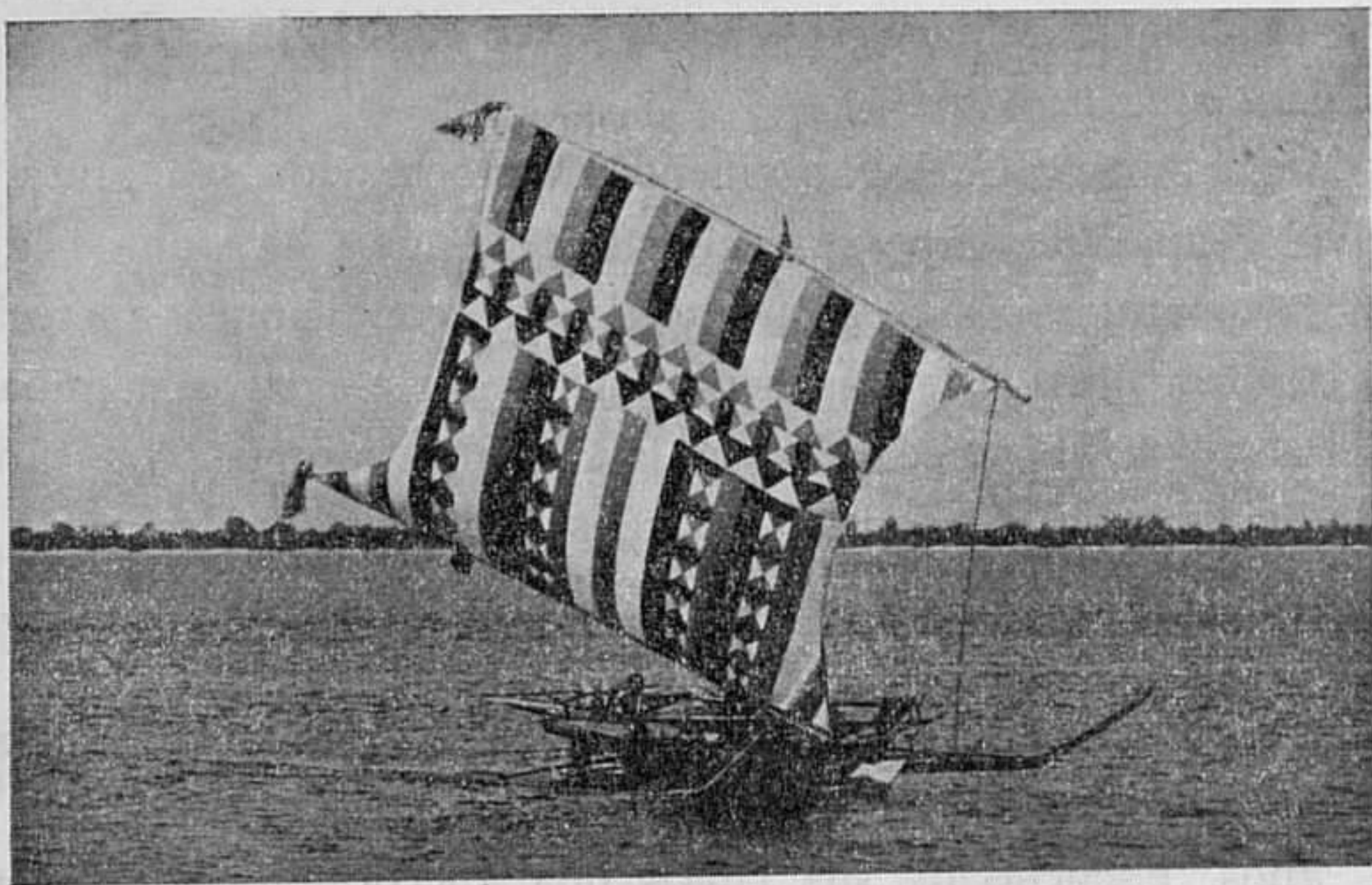
Con un acto análogo nos reciben en el Colegio de Agustinos, y en el confuso montón de mis recuerdos hallo vestigios de una rápida visita a un Colegio de monjas españolas, montado muy a la moderna, en el que se dan todas las enseñanzas de la *high school*, equivalentes a nuestro bachillerato.

\* \* \*

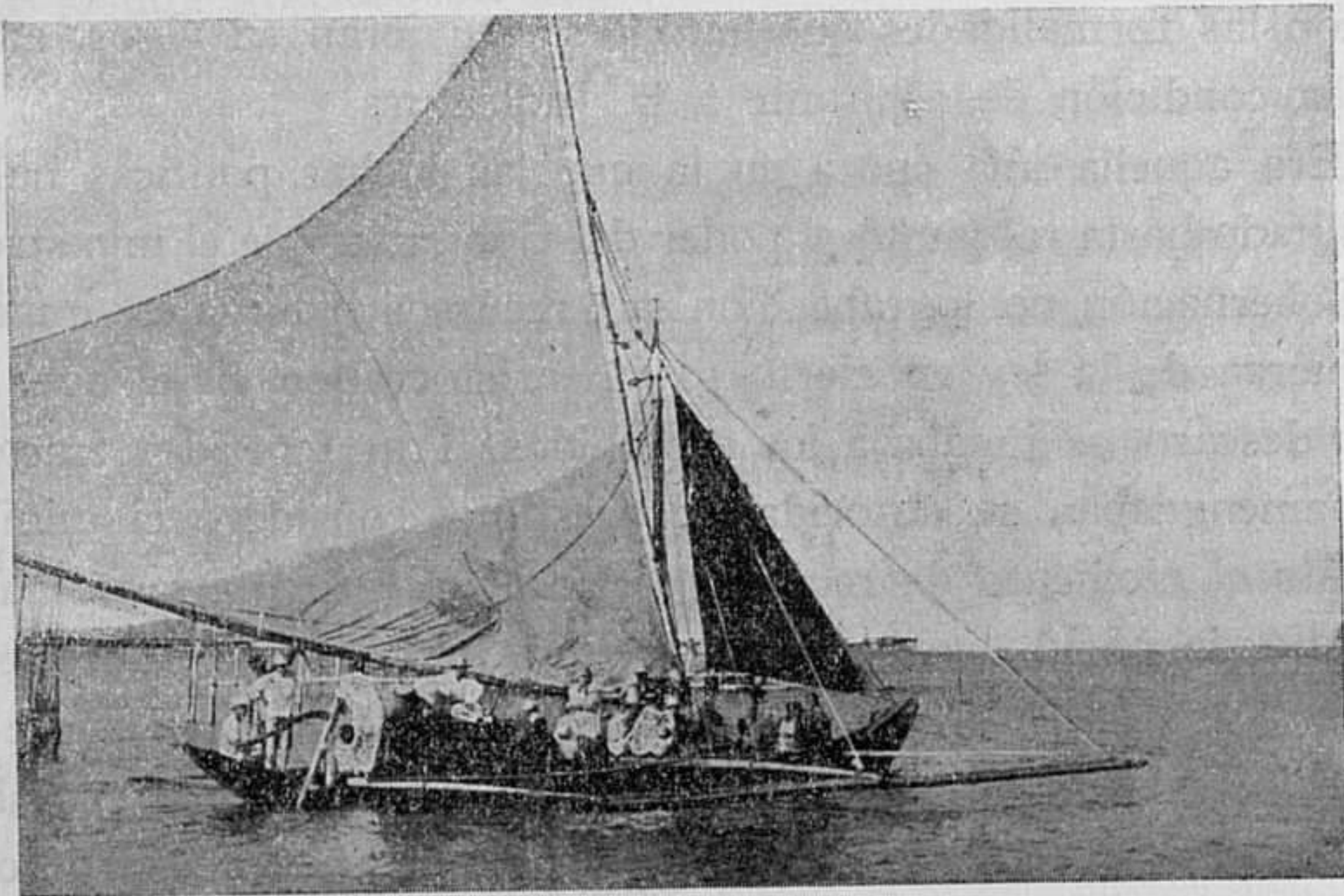
Se desviven nuestros compatriotas por hacernos agradable la estancia en Iloilo y adivinan que nada puede gustarme tanto como una excursión en parao. Hasta una docena de personas embarcamos en una de esas frágiles embarcaciones, que tienen la quilla hecha con cañas cubiertas de una tela embreada. Cuando nos distribuimos por las batangas, se desliza suavemente el pequeño velero por la superficie tersa del mar y hacemos rumbo a la próxima isla de Guimaras, que abordamos por una caleta que no es más que una arruga en la costa brava.

Por su tamaño está señalada la isla de Guimaras en todos los mapas, pero está prácticamente deshabitada, porque es tan montañosa y la capa vegetal tiene tan poco espesor, que no merece la pena cultivarla. No hay más que algunas chozas de pescadores y, en la parte próxima a Iloilo, una quinta de recreo abandonada. De aquí que la selva tropical crezca en todo su esplendor y pueda uno ver y palpar todo lo que las lecturas de la infancia dejaron en nuestra fantasía. Pero el tiempo es escaso y lo necesitamos para dar cuenta de unas imponentes cestas que, bien provistas de cosas de comer y de beber, nos esperan en una verde pradera, rodeada de una fronda que las lianas y el bejuco hacen inextricable. Un grupo de isleños, con sus descomunales bolos al cinto, nos contemplan sonrientes y aceptan de buen grado un vaso de vino y una tajada de carne asada.

A todo esto es hora de regresar, pero ha caído el viento y el parao está "parao" del todo. Una gasolinera nos saca del apu-



El velamen de una «binta» mora es inconfundible.



Uno de los infinitos «paraos» que pululan por toda Malasia.

ro y el programa puede proseguir con el debido orden y puntualidad.

Quien busque un lugar ameno, donde la vida sea grata, primitiva y apacible, sepa que al sur de Panay hay una isla con nombre portugués que reúne todas las condiciones apetecibles. Fuí lleno de ilusión y aun sería mayor mi alegría si alguna vez pudiera volver acompañado de los buenos amigos con quienes pasé unas horas deliciosas.

\* \* \*

En Iloilo me presentan a un anciano filipino. Es un juez jubilado, que se mantiene vivaracho y vigoroso a pesar de sus muchos años. Escucho de sus labios una anécdota de su juventud que transcribo porque la juzgo de gran interés. Me refiere que estudió en Madrid la carrera de Derecho, y recuerda que sus profesores le reprendían paternalmente cuando su aplicación dejaba algo que desear. ¿Y tú, filipino—le decían—, qué vas a hacer con esa cara de chocolate si no haces una carrera brillante?

Conseguido el título, se inscribió en el Colegio de Abogados y, con las formalidades que entonces estuvieran en vigor, adquirió la condición de aspirante a la Judicatura.

Era aquella una época en la que las luchas políticas habían debilitado hasta tal punto el poder del Gobierno, que el ministro de la Gobernación no lograba, con sus recursos habituales, imponer la fuerza de la ley en cierto garito aristocrático en el que, con todo descaro, se jugaba a los prohibidos. Tras repetidos fracasos, que amenguaban su autoridad y prestigio, consideró el ministro llegado el momento de recurrir a procedimientos extraordinarios y pidió de oficio que se nombrase un Juez especial, ofreciendo poner a sus órdenes cuanta fuerza de la Guardia Civil fuese necesaria. El encargo debía ser poco apetitoso, porque el nombramiento vino a recaer en el último de la lista, en nuestro joven filipino, precisamente. El deseo de distinguirse y de dar el primer paso en su carrera pudo más que su innata timidez y, des-

pués de rodear con guardias el edificio sospechoso, penetró en el "cuarto del crimen" haciendo de tripas corazón. Su presencia fué acogida con asombro, que subió de punto cuando el imberbe isleño, con voz vacilante, les mandó que se dieran presos. La intimación fué acogida a carcajadas, contestándole que, como broma estaba bien, pero que no molestase más porque saldría por la ventana. Pero pronto se convencieron de que no era broma y no tuvieron más remedio que entregar sus tarjetas y, para no ir directamente a la cárcel, tuvieron que dar su palabra de honor de presentarse ante la autoridad competente en cuanto fuesen requeridos.

\* \* \*

El Obispo de Iloilo, que nos recibe en el Palacio Episcopal de Molo, es un irlandés, enjuto y vivaz que, con su hábito blanco, presenta un parecido extraordinario con el actual Romano Pontífice. Ha aprendido recientemente el español y lo maneja con corrección gramatical, pero la pronunciación es netamente inglesa y resulta gracioso oír cómo lucha con las erres y fracasa ante las jotas. Es su amena charla un continuo elogio a la labor realizada por los españoles en estas islas, labor que él trata de perpetuar apoyado por los numerosos religiosos españoles que tiene en sus diócesis. Nos encarga que, sobre todo, no dejemos de visitar el Asilo de Huérfanas de las Hermanas de la Caridad y pone tal emoción al hablarnos de él, que decidimos dedicar a este Asilo el poquísimo tiempo que nos queda antes de embarcar, y a él nos dirigimos.

De paso, entramos un momento en el colegio de las señoras de Avanceña, que, por cierto, bien merecen unas palabras. Son dos ancianas, que ostentan con orgullo unas condecoraciones españolas sobre sus vistosos vestidos filipinos. Pertenecientes a una de las familias más distinguidas (su hermano es actualmente Presidente de la Corte Suprema), diéronse cuenta del peligro que corría la educación de las jóvenes al ser implantado el sistema

mixto en los establecimientos oficiales. Y, para conservar en la familia filipina las virtudes ya tradicionales en ellas, dedicaron su fortuna personal y su vida entera a la fundación de un colegio en el que se instruyese a las muchachas en español y en un ambiente de sana religiosidad. El éxito logrado, tras largos años de perseverante labor, ha sido completo y, actualmente, una de las cosas que con más orgullo se enseña en Iloilo, es el colegio de las señoras de Avanceña.

Esta visita ha preparado admirablemente nuestro ánimo para la siguiente, para la del aludido Asilo de Huérfanas, que se halla en pleno bosque, en un paisaje donde todo es luz y color.

Es Filipinas el país en que todos rinden culto a la limpieza. En la más humilde casa de cañas no falta una tinaja y una cáscara de coco para que todos sus moradores se duchen a diario. Los que pueden, cambian todos los días el almidonado traje blanco y la clase más modesta podrá ir zurcida y aun harapienta, pero la limpieza es siempre irreprochable. Y lo que sucede en los cuerpos y vestidos ocurre en las casas y en las calles. Si yo tuviera que otorgar el premio en éste, que parece un reñido concurso, lo daría sin vacilar a este Colegio de Huérfanas, porque las monjitas han sabido hacer el milagro de superar a todos y así, la limpieza, que es extremada en todo Filipinas, es aquí una limpieza que ha de calificarse con los adjetivos más expresivos. Es una limpieza alba, nítida, pulcra e inmaculada.

Nos reciben las cuatro o cinco religiosas que componen la Comunidad y bien pronto se echa de ver que el alma de todo es la más joven, una cubana de tez pálida y ojos negrísimo que es la prueba fehaciente de los extremos de caridad de que es capaz un temperamento vehemente.

Las niñas, en este momento, están en el taller, porque lo característico de este Asilo es que se sostiene con sus propios recursos, con el trabajo de las tiernas asiladas. En un salón espacioso, en el que la luz entra a raudales después de perder su crudeza al filtrarse por el tupido folleje del jardín, hay un cen-



tenar de muchachas de todas las edades que, con sus manitas morenas, bordan con primor de arañas toda clase de telas, desde ornamentos de iglesia hasta equipos de novia. La labor es irreprochable, de un exquisito buen gusto y la ejecución es tan cuidadosa que hilos y telas conservan el apresto y la blancura impoluta de cuando salieron de la fábrica. Las más adelantadas enseñan a las que empiezan. Ellas mismas idean los dibujos dando rienda suelta a su fantasía oriental y todas trabajan ahincadamente para ganar el pan nuestro de cada día. Me aseguran que jamás tienen necesidad de imponer orden o estimular el trabajo, que alterna con las horas de instrucción, de recreo y de prácticas religiosas.

La niña mimada es una mesticita de tres o cuatro años, linda como todas las de su clase. La monjita cubana la acaricia con visible instinto maternal y hay en la mirada de la pequeña tal expresión de cariño hacia su bienhechora que no es posible contemplar la escena sin sentirse emocionado, sobre todo si, como a mí me sucede, se es padre de unos cuantos angelitos parecidos a éste. Me cuentan que, por excepción, la mesticita no es huérfana. Su padre la abandonó y se marchó a Navarra. Ojalá me lea para que se entere de que su hija ha encontrado un hogar mucho mejor que el que podría encontrar en casa de su propio padre.

Nos enseñan luego los dormitorios. Filas de camitas que, con sus blancos mosquiteros, parecen una bandada de palomas. Hasta hace poco tenían que dormir las niñas en petates puestos en el suelo, pero ahora la marcha es próspera y tienen ya este lujo. No han podido comprar aun más que un juego de mosquiteros y otro de sábanas, de modo que es preciso madrugar cuando hay que lavar la ropa para que de noche esté ya seca y planchada. Al lado está la batería de duchas y unos lavabos que parecen de una casita de muñecas y en los que, como concesión a la coquetería femenina, hay hasta espejitos.

Las muchachas permanecen aquí hasta que toman estado y las mismas monjitas hacen de casamenteras, informándose, muy

minuciosamente, de las condiciones del novio, porque las niñas salidas de aquí tienen tal prestigio de educadas, buenas y hacendosas que el casarse con una de ellas se considera como un privilegio.

Pregunto a las monjas si tienen trabajo bastante y, cuando creía escuchar lamentaciones y que me hablasen de apuros y de la misericordia divina, la monjita cubana me asegura que siempre tienen más del que pueden ejecutar, que su misión es sencillísima y sin mérito ninguno y que, si queremos ver algo realmente admirable, debemos ir al Asilo de Ancianos que está enfrente. Pero ya tenemos el tiempo escaso para embarcar y nos dirigimos al muelle a toda prisa.

Allí encontramos a todos nuestros amigos, que han acudido a despedirnos, a pesar de que nuestra marcha no es definitiva; Iloilo es el centro de nuestras excursiones y aquí hemos de volver para ir a la isla de Negros y para embarcar hacia Manila. Los españoles de Iloilo están pendientes de nuestras idas y venidas y siempre nos dispensan la misma cariñosa acogida.

\* \* \*

La Prensa de Iloilo ha dedicado números extraordinarios a nuestra visita. *El Tiempo* publica frases de salutación de las más salientes personalidades. En la imposibilidad de transcribirlas todas, voy a contentarme con reproducir el siguiente párrafo debido a una señora filipina, doña María G. de Paredes:

“Los filipinos tenemos la piel morena, muy morena, pero dentro del corazón vibra un trozo de España. Nuestra marcha nacional es copia casi exacta de la marcha real española. Nuestra vivaracha danza nativa es la paráfrasis de la vibrante jota aragonesa. España está compuesta de regiones de distinta habla, así como Filipinas de regiones con dialectos diferentes. Pero en nuestras iglesias y hogares se reza, se escribe, se entiende, se siente y se ama en español. Cuando dejéis nuestro suelo para retornar al vuestro llevad con vosotros, guardado en el dorado estuche de remembranzas, una perla, la que habéis hallado en vuestro camino: Filipinas, el pedazo de España en Oriente.”

